

# Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

Volumen 5, número 2, año 2019  
Curicó - CHILE  
ISSN: 0719-8078





## Equipo editorial

### **DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS**

Patricio Oliva Lagos

### **Directora y editora de Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria**

María Gladys Olivo Viana, Universidad Católica del Maule, Chile

### **Comité Científico Internacional**

Mg. Ángela María Quintero, Colombia

Dra. Margarita Rozas, Universidad de La Plata, Argentina  
Dr. Miguel Sánchez, University of Regina, Canadá

Dr. Dimas Floriani, Universidad Federal de Paraná, Brasil  
Dra. Paulette Landon, Universidad Alberto Hurtado, Chile  
Dr. Francisco Ther, Universidad de Los Lagos, Chile

Dra. Pamela Caro, Universidad Santo Tomás, Chile

Dr. Ricardo Iacub, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Mario Sandoval, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Chile

Dra. María Angélica Kotliarenco, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Chile  
Mg. Nelson Zicavo, Universidad del Bío Bío, Chile

Dra. Paula Vidal, Universidad de Chile, Chile

### **Comité Editorial**

María Gladys Olivo Viana, Universidad Católica del Maule, Chile

Juan Pablo Ávila Cadenas, Universidad Católica del Maule, Chile

### **CORRESPONDENCIA**

Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó

Campus Nuestra Señora del Carmen, Curicó Teléfono (56) (75) 2203 100

### **CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)**

revistats@ucm.cl

Revista de la Escuela de Trabajo Social

Universidad Católica del Maule

Volumen 5, Número 2, Agosto-Diciembre 2019

ISSN: 0719-8078

EDITA: Escuela de Trabajo Social

DIAGRAMACIÓN: Patricio Castillo Romero

# Índice

- 5 EDITORIAL
- ARTÍCULOS
- 8 EL TRABAJO SOCIAL CRÍTICO  
*The critical Social Work*  
Por Carlos Montaña
- 22 CARTAS DESDE LOS RINCONES DE CHILE PARA QUIENES SE ESTÁN FORMANDO EN TRABAJO SOCIAL  
*Letters from the corners of Chile for those who are training in Social Work*  
Por Sandra Iturrieta Olivares
- 39 PERCEPCIONES DE MUJERES MAYORES RURALES RESPECTO DE SU PROCESO DE ENVEJECIMIENTO  
*Perceptions of rural older women regarding your aging process*  
Por Patricia Castañeda M. y María Paz Rebolledo C.
- 55 REFLEXIÓN: ¿SUJETO U OBJETO? ¿CÓMO CONSIDERAR A LA MADRE O ADULTO SIGNIFICATIVO EN CONTEXTOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL EN ABUSO SEXUAL INFANTIL, DESDE EL TRABAJO SOCIAL?  
*Reflection: subject or object? How to consider the mother or significant adult in contexts of social intervention in child sexual abuse, from Social Work?*  
Por Luis Alberto Donoso Estay
- 64 ENFOQUE SITUACIONAL Y TUTORÍA ACADÉMICA COMO ESTRATEGIA FORMATIVA EN ASIGNATURAS PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL  
*Situational approach and academic tutoring as a training strategy in practical subjects in the Social Work program*  
Por Marcela Concha Toro, Marcela Muñoz Cuevas y Yasna Anabalón Anabalón
- 84 LA FORMACIÓN GERONTOLÓGICA EN TRABAJO SOCIAL EN URUGUAY. IDAS Y VUELTAS O LOS VAIVENES DEL CAMPO.  
*Gerontological training in Social Work in Uruguay. Back and forth or the ups and downs of the field.*  
Por Sandra Sande Muletaber
- 102 BIENESTAR SUBJETIVO Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA VEJEZ  
*Subjective well-being and its social representations in old age*  
Por Enrique Hernández Guerson y Sandra Areli Saldaña Ibarra
- 118 NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

## Editorial

Cuando estamos presentando este número de la revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, en el mes de diciembre de 2019, en Chile se ha estado viviendo desde el 18 de octubre, una de las manifestaciones históricas políticas más masivas en la historia de nuestro país. Estamos siendo testigos de una crisis social y política, que no hace otra cosa que expresar el descontento, la frustración y el dolor de muchos ciudadanos que se han visto expuestos al abuso sistemático, en materia social, valórica, económica y política.

Hace casi 10 años atrás, vimos como los jóvenes se manifestaron en un movimiento estudiantil, que puso en jaque la política educacional y también la estabilidad política, era descontento juvenil, pero también la respuesta de los jóvenes (los estudiantes) a su malestar por las condiciones de grandes endeudamientos para forjarse un mejor futuro. Ellos hoy son adultos, son los llamados hijos de la democracia, sin temor y con fuerza. Como dudar de su lucha digna si han sido quienes, no habiendo crecido en dictadura, han recibido el daño a sus vidas por consecuencia sociales, económicas y morales que difícilmente se podrán restaurar.

Como Trabajadores Sociales, se nos genera un rechazo pleno al abuso social con, por ejemplo, las personas mayores y sus pensiones que hacen imposible vivir sin la humillación de pedir que alguien se haga cargo de ellos; también un sistema laboral abusivo, con contratos y sueldos que no satisfacen las necesidades mínimas y cuyo sistema previsional privado, hoy se apropia de los fondos de sus afiliados; un sistema de salud que deja claro que, enfermar en Chile tiene para la mayoría dos caminos: la ruina económica o la muerte. El movimiento comunitario que hoy vemos en Chile, es cansancio, es agotamiento de las familias de ver pasar la vida donde unos pocos abusan de su poder político y económico y la vida cotidiana se ha vuelto insostenible.

El sistema político deberá generar decisiones transformadoras, debe convocar al diálogo diverso, inclusivo, nadie puede ni debe quedar fuera de esta construcción de un Chile mejor, tenemos una tremenda oportunidad de realizar cambios que chilenos y chilenas han estado exigiendo legítimamente, hace muchos años, lamentablemente, sin ser escuchados. Nuestro compromiso es transitar hacia una sociedad donde primen valores como la dignidad humana y la justicia social, y ese camino debemos transitarlo junto a la diversidad de comunidades y organizaciones sociales de nuestro país, además de una validación y reconocimiento a ese otro que no puede hablar, pero que día a día, se expresa para decirnos basta, nuestro medioambiente, al que no solo debemos cuidar, sino también reconocer como otro válido.

Lo de este último tiempo en el país, hace sentido, para generar un encuentro razonable, humanizado, colaborativo, sin competencias y sin descalificaciones al que mira distinto. De esa forma nos manifestamos, con responsabilidad, conocimiento y haciéndonos eco de nuestro principal mandato ético como Trabajadores

Sociales de Chile, cual es poner en el centro de nuestro hacer al Ser humano, que piensa, siente, le duele y legítimamente quiere una vida mejor.

Trabajo Social, desde sus orígenes ha estado vinculado con las consecuencias de la pobreza, desigualdades e injusticia social, también con la convicción ético política de transformar esta realidad. Distintas épocas históricas han atravesado el accionar de nuestra profesión; la de hoy es una de las más complejas desde el retorno a la democracia. Los y las trabajadores sociales que siempre estamos en primera línea, ya sea en la atención de servicios sociales en las diferentes instituciones privadas y de Estado; en nuestro caso, en la formación directa de nuevas generaciones de profesionales, queremos plantear en esta nueva edición de la revista pensamiento y acción Interdisciplinaria tres premisas:

- La irrestricta convicción del valor de la vida, de la defensa de los derechos humanos, de la capacidad crítica para mirar la sociedad; del permanente compromiso con la coherencia del actuar como profesión, del aporte al conocimiento desde la disciplina, que nos permita entender, investigar e intervenir en los fenómenos sociales que se nos presentan.
- El compromiso de hacer entender en nuestros espacios profesionales, que es necesario cambiar el discurso “normalizador”, por otro que se haga cargo de las demandas y el genuino sentir de las personas, de los estudiantes... de todos los ciudadanos de este país.
- La capacidad de colaborar en el re-tejido social, para entregar y nutrirse una vez más de las comunidades, de una comprensión ético-política de lo que nos está sucediendo y cómo podemos en conjunto construir nuevos escenarios de vida, con más justicia social. No olvidando el sentido último de nuestra profesión... la transformación social, en los espacios donde nos encontremos ejerciéndola.

Recordar que el ser humano es “ante todo un ser dotado de palabra”, por lo que puede ser capaz de relacionarse, de convivir y de discutir sobre lo justo e injusto sin violentarse, quien se resta pierde parte de su condición humana. La escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, cumplió 25 años de vida, nos inclinamos ante los hechos sociales y pensamos que el mejor homenaje a Trabajo Social de esta escuela, es comprometernos con avanzar en los procesos que sustenten fundamentos para un nuevo pacto social en nuestro país, ya iniciamos ese camino.

Agradecemos a nuestros colaboradores que han escrito para este número de la revista e invitamos a seguir contribuyendo desde la reflexión crítica, a todo aquello que se nos viene en el futuro inmediato y donde visualizamos grandes cambios sociales, culturales, políticos, que permitan un Chile más igualitario, más justo, donde vivir sea cada vez más una mejor y buena vida para todos.

Equipo Editor revista PAI. UCM



## ARTÍCULOS

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

# EL TRABAJO SOCIAL CRÍTICO

## THE CRITICAL SOCIAL WORK

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Carlos Montaña<sup>1</sup>

### Cómo citar este artículo:

Montaña, Carlos. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8-21. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.8>

### Resumen

Mucho se ha hablado, en nuestra profesión, de un Trabajo Social “transformador”, “revolucionario”, “popular”, “alternativo”. El análisis crítico muestra que estas expresiones representan mucho más un anhelo y un deseo, que una expresión de la realidad. Hoy hablamos de un Trabajo Social “crítico”; pero no podemos con esto cometer los mismos errores, de imaginar que con un nuevo adjetivo podemos alterar el sentido histórico de la práctica profesional. Es preciso caracterizar claramente de que “crítica” se trata cuando hablamos del Trabajo Social crítico, y que lugar tiene la crítica en el ejercicio (teórico, político o práctico) profesional. En este artículo analizaremos los sentidos de la crítica y la crítica radical en el Trabajo Social, en que consiste el Trabajo Social crítico, y la posibilidad de una práctica profesional crítica.

**Palabras claves:** Trabajo Social crítico, Fundamentos del Trabajo Social, perspectiva crítica, práctica profesional crítica, Trabajo Social latinoamericano.

### Abstract

Much has been said, in our profession, of a “transformative”, “revolutionary”, “popular”, “alternative” Social Work. The critical analysis shows that these expressions represent much more a yearning and a desire, than an expression of reality. Today we talk about a “critical” Social Work; but with this we cannot make the same mistakes, to imagine that with a new adjective we can alter the historical sense of professional practice. It is necessary to clearly characterize what “criticism” is when we talk about critical Social Work, and what place criticism has in the professional (theoretical, political or practical) exercise. In this article we will analyze the senses of criticism and radical criticism in Social Work, which is the critical Social Work, and the possibility of a critical professional practice.

**Keywords:** Critical Social Work, Fundamentals of Social Work, critical perspective, critical professional practice, Latin American Social Work.

<sup>1</sup> Asistente Social, uruguayo-brasileño. Doctor en Servicio Social. Profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, Brasil). Correo electrónico: [c\\_montano\\_br@yahoo.com.br](mailto:c_montano_br@yahoo.com.br)

## Introducción

Mucho se ha hablado desde la Reconceptualización sobre Trabajo Social “Revolucionario”, “Transformador”, “Popular”, “Alternativo”. Con tales adjetivos, se intentó calificar a la profesión con tales atributos, objetivando superar los determinantes históricos tradicionales que fundan a nuestra profesión. Se trató, en esos casos, de intentos de “refundación” del Trabajo Social (ver MONTAÑO, 2019).

El problema es que no basta la auto-definición (de transformador, popular, etc.) para superar los fundamentos históricos del Trabajo Social, imprimiendo, de forma autónoma y desconectada de la historia, el sentido pretendido a la práctica profesional. Se trata mucho más de una expresión de deseo que de una configuración concreta de la realidad, constituyendo así, tanto un *endogenismo* (MONTAÑO, 1998, p. 9 y ss.) como un mesianismo (IAMAMOTO, 1997, p. 183 y ss.).

Hoy podemos hablar de un “Trabajo Social crítico”; pero al hacerlo, debemos cuidar para no caer en los mismos modismos mesiánicos que anteriormente, observando las potencialidades y límites de lo crítico en el Trabajo Social.

La noción de Trabajo Social crítico ya está en el horizonte del debate profesional latinoamericano; basta observar los libros publicados y los eventos y seminarios realizados con esta denominación.

Algunos ejemplos de esto se pueden registrar aquí:

### Los libros:

- “Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional” (BORGIANNI; GUERRA; MONTAÑO, orgs., 2003).
- “Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico” (MALLARDI, M. comp., 2014).

Los Seminarios que comenzaron a surgir a principios de este siglo sobre Trabajo Social, tales como:

- XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social: “Hacia la construcción del Proyecto Crítico Profesional Crítico”; organizado por ALAETS, San José, Costa Rica, 14 de julio de 2004.
- I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social: “El Trabajo Social Crítico en el contexto latinoamericano, proponiendo alternativas para la construcción de una nueva sociedad”; organizado por la Universidad Nacional de Colombia y el Colectivo “Trabajo crítico social”. Bogotá, Colombia, 5-8 de octubre de 2005.

- III Seminario de actualización sobre “Política social y trabajo social crítico: alternativas en el campo laboral sociopolítico y profesional”; organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina, 16 y 17 de junio de 2006.
- II Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico; organizado por la Universidad Nacional de Colombia y el Colectivo “Trabajo crítico social”. Bogotá, 13 de octubre de 2010.
- III Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico: “Las ganancias sociales en el contexto de América Latina: Perspectivas del trabajo social”; organizado por el Colectivo “Trabajo crítico social. Cali, Colombia, 6 de noviembre de 2014.
- Seminario sobre trabajo social crítico: “La respuesta de la atención social a los contextos contemporáneos”; organizado por la Universidad Simón Bolívar. Cúcuta, norte de Santander, Colombia, 1 de noviembre de 2016.
- Seminario internacional sobre trabajo social crítico; organizado por el Colegio Departamental de Trabajadores Sociales de Potosí. Potosí, Bolivia, 29 de septiembre de 2017.

Estos son solo algunos. Sin embargo, ¿Hablar sobre “Trabajo social crítico” nos lleva a la misma moda que las caracterizaciones tratadas anteriormente? ¿El “trabajo social crítico” representa un nuevo intento de “refundar” la profesión? ¿Existe, en la idea del “¿Trabajo Social Crítico”, un mesianismo?

Estas son preguntas que trataremos de abordar para que la noción de “Trabajo social crítico” no constituya una nueva moda, un mesianismo y un intento de “refundar” la profesión.

## Los significados de “crítica” y “crítica radical” en Marx.

Al tratar el “trabajo social crítico” debemos considerar de qué “crítica” estamos hablando, lo que nos coloca en la necesidad de diferenciar el concepto de “crítica” de Marx de otros significados del término “crítica”. Veamos:

### La diversidad de significados del “crítico”.

“Crítica” es un atributo que todos y cualquiera reivindican para sí mismo. Nadie, en su sano juicio, se identifica como “a-crítico”.

En realidad, todos ejercemos una forma de crítica, todos somos en algún sentido críticos; veamos: un miembro la Iglesia Ortodoxa crítica el dogma de la Iglesia Apostólica Romana; un padre de esta última crítica la reforma Luterana; un integrante del grupo neo-fascista TFP (Tradición, Familia y Propiedad) lanza profundas críticas al casamiento homoafectivo y a la despenalización del aborto; un militante neoliberal crítica la intervención del Estado; un militante comunista crítica el capitalismo; un consumidor crítica los precios altos; un trabajador crítica su bajo salario; su patrón crítica los rígidos derechos laborales; una señora crítica el comportamiento “amoral” de su joven vecina; en fin, todos somos de alguna forma críticos. Pero ¿de qué crítica se trata? ¿Todas las críticas representan lo mismo?

Necesitamos aquí, por lo tanto, precisar el uso que hacemos del término “crítico”,<sup>2</sup> para entonces comprender qué entendemos por “*Servicio Social Crítico*”:

Hay, muy frecuentemente, un uso del término “crítica” como *rechazo*, ser crítico a algo, en este entendimiento, significará su rechazo, su descarte. Hay también una *crítica restauradora*, aquella que, rechazando lo “moderno”, lo “nuevo”, propone la restauración de lo antiguo. Hay una *crítica moralista*, aquella que se funda en juicios de valores, en evaluaciones morales. Existe una *crítica doctrinaria*, cuando se rechaza todo lo que esté por fuera de cierta doctrina, de cierto dogma (como, por ejemplo, es el caso de la religión). Se puede encontrar también la *crítica romántica* –tal como Marx caracteriza la crítica de los socialistas utópicos– o *ingenua*, cuando la crítica enfrenta un fenómeno o discurso, pero sin conseguir captar sus fundamentos, apenas manifestando el desagrado, a partir de un entendimiento superficial, aparente, de la realidad, muchas veces deslizando para la crítica *moral*. Verificamos, como una expresión de lo anterior, una forma de *crítica puntual*, centrada en hechos aislados, en aspectos de la realidad, sin conexión con las estructuras sociales, con los demás fenómenos, ciertamente tratando de las consecuencias y no de las causas, y sin una perspectiva de totalidad (tal como se presenta la crítica en el llamado pensamiento post-moderno).

## Crítica radical en Marx.

Para Marx, sin embargo, la crítica tiene una comprensión y un papel completamente diferentes a estos.

Para Marx, el papel de la *crítica* es central, es un “arma” en el proceso de conocimiento. Tal es así que los fundamentos de la obre marxiana se basan en la *crítica* de la Economía Política Inglesa, en la *crítica* de la Filosofía (o Ideología) Alemana y en la *crítica* del Socialismo Utópico Francés (ver LENIN, s.f.). Aún más,

---

<sup>2</sup> Salamanca presenta un estudio preliminar sobre los usos del término “crítico” (en SALAMANCA y VALENCIA, 2017, p. 41-64).

en los textos de Marx, la crítica es el fundamento recurrente y central; veamos: “Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel” (de 1843); “La Sagrada Familia o la Crítica de la Crítica Crítica contra Bruno Bauer y consortes” (de 1845, con Engels); “La Ideología Alemana. Crítica de la más reciente filosofía alemana en sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en sus diferentes profetas” (de 1845-6, con Engels); “Para la Crítica de la Economía Política” (de 1857); “El Capital. Crítica de la Economía Política” (de 1867); “Crítica al Programa de Gotha” (de 1875).

Sin embargo, si la crítica es central en el pensamiento marxiano, en el proceso de conocimiento de la realidad, en el tipo de involucramiento de Marx con la realidad, ¿de qué “crítica” estamos hablando?

Para Marx, la crítica no tiene cualquier relación con las anteriormente descritas: se trata la *crítica radical*.

La crítica (radical) no puede ser *rechazo*, pues consiste en la incorporación y superación dialéctica. Ella jamás puede ser *doctrinaria* o *moralista*, pues consiste en el conocimiento que es aprehendido, por el pensamiento, de la realidad, reproduciendo fielmente el movimiento efectivo de la realidad. La crítica (radical) no tiene tampoco una orientación *restauradora*, pues procura la transformación histórica orientada por el progreso y por la emancipación humana. Y aún más, la crítica no puede ser *romántica*, *ingenua*, *superficial* o *puntual*, pues, en la perspectiva de totalidad, debe captar los fundamentos de los procesos, la esencia de los fenómenos, llegando a la raíz de la realidad social. Se trata de una *crítica radical*.

Por lo tanto, la crítica radical tiene como objetivo alcanzar la raíz de los fenómenos, superar su visión aparente, manifiesta y pseudoconcreta, y alcanzar su esencia y sus fundamentos, entendiendo las causas y no solo las consecuencias. El conocimiento crítico (radical) tiene como objetivo no solo describir un fenómeno, sino que busca alcanzar una comprensión de sus causas. No trata el fenómeno de forma aislada, de forma autónoma, como autodeterminado, sino que pretende apropiarse de sus múltiples determinaciones, insertadas en una realidad que lo contiene y lo determina.

Según nuestro autor, la crítica (radical) es una herramienta en el proceso de conocimiento, es un “arma”. Para Marx, según expresa en su “Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel”, es necesario reconocer que:

el arma de la crítica no puede substituir la crítica de las armas, [...] el poder material tiene que ser derrumbado por el poder material, pero *la teoría se convierte en la fuerza material cuando penetra en las masas*. La teoría es capaz de penetrar las masas al mostrarse *ad hominem*, y se muestra *ad hominem* luego que se torna radical. *Ser radical es tomar las cosas por la raíz*. Pero

para el hombre la raíz es el propio hombre. No basta que el pensamiento busque realizarse; la realidad debe igualmente forzar al pensamiento (MARX, 2005, p. 151-152, grifo nuestro).

En otras palabras, el conocimiento crítico teórico no tiene poder para transformar la realidad por sí solo. El conocimiento no es directamente un arma, una herramienta para transformar la realidad. Pero cuando este conocimiento llega a las masas, cuando es apropiado por las masas de trabajadores, de los subordinados, el conocimiento puede convertirse en una herramienta potencialmente transformadora.

De esta forma, la teoría crítica (radical), el conocimiento crítico, por alcanzar la raíz de las cosas, su esencia, tiene fuerza material, como un arma, como una herramienta, cuando apropiada por las masas, para la transformación social.

El conocimiento a partir del método materialista, histórico y dialéctico, inaugurado por Marx y fundado en la perspectiva de revolución, es, por lo tanto, un conocimiento crítico radical, constituyendo un potencial arma para las transformaciones operadas por las clases trabajadoras, cuando apropiado por las masas.

He aquí la respuesta a el porqué el método y la teoría marxistas enfrentan tanto rechazo: *se trata de una poderosa arma para la transformación social operada por las masas de trabajadores, a camino de la emancipación humana.* Impedir que este conocimiento sea apropiado por las masas constituye, por lo tanto, aspecto central de la lucha ideológica de la burguesía.

En síntesis, por un lado, *la crítica (radical), en cuanto herramienta de análisis y horizonte de acción, no significa necesariamente una práctica transformadora;* esta depende de un sujeto capaz de promover la transformación social. *Una teoría revolucionaria no determina mecánicamente una práctica revolucionaria;* en esta relación hay innumerables mediaciones que no pueden ser suprimidas: agotamiento del modelo actual, correlación de fuerzas sociales, grado de conciencia (de clase) de los sujetos, capacidad de organización y movilización, etc.

Por otro lado, *la crítica tampoco significa el “rechazo” de la realidad o de las perspectivas diferentes;* por el contrario, la crítica no niega la realidad existente (proponiendo idealmente otra situación “alternativa”, el “deber ser”). Al contrario, el conocimiento crítico radical *parte de la realidad concreta y confronta el conocimiento teórico con la propia realidad.* El conocimiento crítico radical, la teoría crítica, no es otra cosa que la reproducción intelectual del movimiento de la realidad, expresado con la mayor fidelidad posible. Así, la crítica radical marxista al capitalismo y su proyecto revolucionario no significa la fundación idealizada de una “comunidad alternativa”, una idealización del “deber ser”, ajena e independiente al sistema capitalista (y co-existente al mismo), sino que remite a la lucha

anticapitalista, dentro del capitalismo, con todos los límites y contradicciones que esto significa, para superar el orden vigente y constituir sobre sus ruinas una nueva sociedad emancipada.

En tercer lugar, *la crítica marxiana tampoco nunca significó un rechazo a los autores con los que estableció diálogo polémico*. Marx no solo no rechaza, sino que su crítica significó la *incorporación y superación dialéctica* del pensamiento en cuestión. La obra de Marx sería impensable sin la dialéctica de Hegel, que Marx se apropia y pone “de cabeza para arriba”, sin el materialismo de Feuerbach, que más incorpora para superar el idealismo hegeliano, pero superando la actitud “contemplativa” feuerbachiana. Sus análisis de los fundamentos del capitalismo no habrían avanzado sin, por ejemplo, la “teoría del valor-trabajo” de Smith y Ricardo, que Marx somete al rigor del análisis crítico radical, a la confrontación con los fundamentos del trabajo en el Modo de Producción Capitalista (MPC). Lo que lo lleva a avanzar y producir una inflexión con sus interlocutores liberales-ingleses, desarrollando la “teoría de la plusvalía” (y su explotación). Con todos los duros enfrentamientos políticos que Marx establece con los llamados “socialistas utópicos” o “críticos románticos del capitalismo”, en particular con aquel que llama “Sr. Proudhon” en su “Miseria de la filosofía”, el pensamiento político de Marx está ciertamente influenciado por sus reflexiones sobre las luchas de clases. El rechazo del pensamiento rico de sus disidentes o sus opositores no es parte de la crítica marxista y de gran parte de la tradición marxista.

Finalmente, la crítica no es solo un estado de espíritu (o mental), un sentimiento (crítico), un espíritu de rebeldía, una pasión. *La crítica se basa en la razón, en el pensamiento racional, en la capacidad reflexiva del conocimiento científico crítico*, sin el cual será meramente romántico, ingenuo, moralista. Sin embargo, no es suficiente la razón; apenas esta solo conduce a un conocimiento “neutral”, “descomprometido”, a una actitud “contemplativa” del sujeto. *El conocimiento crítico debe alimentarse de la indignación, la pasión*, que conducen al compromiso, al involucramiento del sujeto, a la necesidad de transformar la realidad, al conocer para transformar. Así, como afirma Marx:

[...] la crítica no es una pasión del cerebro, sino el cerebro de la pasión. No es un bisturí anatómico, sino un arma. [...] La crítica ya no es un *fin en sí mismo*, sino apenas un *medio*; la *indignación* es su modo esencial de sentimiento, y la *denuncia* su principal tarea. (2005, p. 147).

De esta forma, *el punto de partida de la crítica (su objeto) es la realidad; su motor es la indignación* (con las formas de desigualdad, dominación, explotación, subordinación) *y la teoría es la herramienta* (que permite pasar de la indignación al conocimiento veraz de los fundamentos y la esencia de los fenómenos).

Razón y pasión, cerebro y corazón, pensamiento y sentimiento, son la combinación necesaria para el *conocimiento crítico* y el *envolvimiento crítico*.

El conocimiento crítico, por lo tanto, tiene un *comienzo*, un *medio* y un *fin*. Tiene como *punto de partida la realidad* (no idealizada, no el “deber ser”, sino lo realmente existente). La razón y la pasión, la capacidad científica para producir conocimiento teórico verdadero, fiel a la realidad, pero un conocimiento comprometido, orientado en la perspectiva de la transformación, en fin, *la teoría crítica y la indignación/compromiso constituyen los medios*, las herramientas y el motor del conocimiento crítico (radical). Por último, dado que no es un conocimiento “neutral”, “contemplativo”, el conocimiento crítico tiene por *finalidad su apropiación por parte de las masas, de los trabajadores, de los subordinados, objetivando la transformación social*.

## ¿En qué consiste el “Trabajo Social crítico”?

Entonces, a partir de este concepto de la “crítica radical” de Marx, diferenciada a las restantes interpretaciones, ¿qué sería el “Servicio Social crítico”?

El “Servicio Social crítico” no remite en absoluto a *un grupo, o tendencia o ideología* al margen de la profesión. Hablar de “Servicio Social crítico” no puede significar una nueva “*moda*” para designar la profesión –como lo fue el “Agente de Cambio”, el “Animador Socio-cultural”, el “Servicio Social Alternativo”, el “Gerente Social”–, imaginando, de forma endogenista, que una nueva denominación significaría un nuevo papel o función social de la profesión. No es un *nuevo* Servicio Social, que rompa con los determinantes y fundamentos de esta profesión. La comprensión del “Servicio Social crítico” no representa una tentativa de “*refundación*” de la profesión, auto-determinando sus fundamentos y el sentido de su práctica, orientada a la transformación social.

El “Servicio Social crítico” no equivale a calificarlo de “revolucionario”, “transformador” o “popular”, lo cual representa la visión mesiánica y endogenista, que ignora la complejidad y contradictoriedad del real papel y función social de la profesión, tanto en la reproducción de las relaciones sociales, del orden social, como en la defensa de derechos y conquistas de la población trabajadora y subalterna.

En realidad, *lo crítico en el Servicio Social* expresa substantivamente una *capacidad*, una *postura*, una *perspectiva*.

Una *capacidad crítica* (teórico-metodológica) para el análisis social y de los fenómenos sociales, así como para el análisis de los determinantes y causalidades,

de los fundamentos histórico-sociales y teórico-filosóficos, y de las potencialidades y los límites de la práctica profesional (en general o concreta).

Una *postura crítica* (ético-política) de cara a la realidad que enfrenta, de las condiciones estructurales e institucionales, de los fundamentos y de las modalidades operativas de las acciones que desarrolla inserto en las Políticas Sociales, de los valores y fundamentos que guían tales acciones y políticas.

Una *perspectiva crítica* (ideo-política) que va más allá del horizonte inmediato de la actividad práctica, llegando a una perspectiva de mayor alcance, hasta la superación del orden que funda la explotación, las desigualdades sociales, las formas de discriminación y subalternización.

El “Servicio Social Crítico”, en realidad, significa la “crítica” en el Servicio Social.

Por lo tanto, no significa otra cosa sino la *crítica como herramienta de análisis y horizonte de acción* de los profesionales, y la *crítica como arma cuando apropiada por las masas*. Sin con esto imaginar que esta crítica sea suficiente para una “acción transformadora”.

Lo “crítico” no califica y determina completamente el Trabajo Social. De la misma forma que puedo ser crítico con el sistema, sin ser capaz de individualmente transformarlo, el “Trabajo social crítico” no convierte su práctica en una acción transformadora. Al igual que un trabajador que tenga consciencia crítica sobre la producción y explotación de la plusvalía, del antagonismo de clase, inclusive así, cada día marca tarjeta y produce plusvalía para su empleador.

El carácter “crítico” en el trabajo social no determina completamente todos los demás aspectos de la profesión.

La crítica es un *gen recesivo* en la *genética profesional*.

La recesión de este gen significa que solo se manifestará en presencia de otros profesionales críticos, cuando forme pares con otros, cuando se sume con otros profesionales, cuando el pensamiento crítico se convierta en pensamiento hegemónico y pueda conducir a “mutaciones” genéticas.

Pero por ser un gen recesivo, la crítica no surge con fuerza cuando está aislada, ni comanda y determina toda la genética, los fundamentos, de la profesión.

El pensamiento crítico no se apropia de todas las determinaciones alterando los fundamentos de la profesión. Tales fundamentos son históricamente determinados y condicionan fuertemente la legitimidad, la demanda, el mercado laboral, la funcionalidad profesional. Pero el pensamiento crítico, en tanto un gen recesivo

en par con el pensamiento crítico profesional, puede conducir a importantes mutaciones y cambios en la profesión. Veamos:

Por un lado, las determinaciones histórico-sociales y estructurales, las correlaciones de las fuerzas sociales, de conciencia y organización de las clase, los proyectos hegemónicos y contrahegemónicos, el desarrollo teórico y ético-político de la profesión, su organización y representación en las entidades del colectivo profesional, las correlaciones de la fuerza institucionales, las fases de expansión o de crisis capitalista, el papel del Estado, el lugar de las Políticas Sociales, todo eso determina el lugar y el papel de la profesión del Trabajo Social.

Sin embargo, por otro lado, la profesión se puede orientar hacia una formación profesional crítica, sólida, no apenas preparando al trabajador social para responder a demandas del mercado, del capital, o a las necesidades inmediatas de los sectores de la población. Puede construir un Código de Ética orientado en valores diferentes de la ética capitalista, orientado hacia la igualdad, la libertad, la justicia social, etc. La profesión puede organizarse en entidades representativas y fuertes, siendo organizadores y articuladores del debate, decisiones y acciones profesionales, así como constituirse en portavoces de los profesionales ante la sociedad. El “Trabajo Social crítico” también puede ser protagonista de la producción de conocimiento crítico, ampliando la capacidad de comprensión (crítica) sobre la realidad o los fenómenos y manifestaciones de la “cuestión social”, e interviniendo en la difusión, socialización y apropiación del conocimiento crítico por las masas, a partir de los usuarios de las Políticas Sociales.

Con todo, el pensamiento y el posicionamiento críticos del profesional, y/o la profesión, no determinan una práctica transformadora, no alteran los fundamentos del Trabajo Social, no promueven una “refundación” (autodeterminada) de la profesión.

Pero si la perspectiva crítica (y el conocimiento crítico) no se desdobra en una Práctica Transformadora, entonces, ¿para qué ser crítico?

Pues bien, la “Teoría Crítica” no puede ser mecánicamente interpretada como “Práctica Transformadora”, no obstante, eso no invalida la importancia de la teoría crítica y de la perspectiva crítica del profesional.

## ¿Podemos hablar de una “práctica crítica” en el Trabajo Social?

Vimos que lo crítico en el Trabajo Social representa un pensamiento y un conocimiento críticos, un posicionamiento crítico y un horizonte “práctico-interventivo” y “político-ideológico” críticos. De esta forma, hablamos en el “Trabajo Social

crítico” de una *teoría crítica* y una *orientación y posicionamiento ético-político críticos*.

Sin embargo, ¿podemos hablar de una “*práctica crítica*” en Trabajo Social? Y esta ¿qué representaría?

Responder a estas preguntas representa un doble desafío, ya que han sido preguntas que se han planteado en el centro del debate desde la Reconceptualización, y porque generalmente son respondidas por veces desde una visión mesiánica y voluntaria, otras veces desde una perspectiva fatalista y resignada.

Desde nuestro punto de vista, podemos decir que *sí, es posible desarrollar una “práctica crítica” en el Trabajo Social*.

Sin embargo, *no podemos confundir e identificar la “práctica crítica” con una “práctica transformadora”, “revolucionaria”*.

La “*práctica crítica*” del trabajador social, por todos los argumentos ya señalados, *está lejos de ser transformadora*.

Pero *tampoco es la misma cosa que una práctica tradicional, conservadora o carente de crítica* (radical). Hay diferencias sustantivas que deben ser registradas. Aunque la práctica profesional jamás autodetermina completamente sus funciones sociales, y aunque jamás representa una transformación social, sin embargo, hay en la práctica crítica significativas diferencias y avances en relación con aquellas tradicionales. Veamos:

- a) En primera instancia, es una práctica *basada en el conocimiento crítico de la realidad*. Conocimiento *crítico radical*, logrando comprender los fundamentos, la esencia de la realidad que enfrenta, yendo más allá de la “representación caótica” de la realidad (MARX 1977, p. 218), lo pseudo-concreto (KOSIK 1967), superando la apariencia de un fenómeno aislado, y capturando, desde una perspectiva de totalidad, las múltiples determinaciones y mediaciones del mismo, insertadas en un sistema social que lo contiene y determina.
- b) Por otro lado, en un segundo aspecto, la “práctica crítica” implica la *capacidad de identificar* (y posicionarse, dentro de la ética profesional, sobre) *los diversos intereses* (y grupos de interés) *presentes (in loco o en el contexto más amplio y estructural de la sociedad)*. La práctica crítica significa ir más allá de lo manifiesto, lo explícito, lo consciente, lo aparente, capturando las sutilezas de la dinámica social y sus articulaciones con el sistema social más amplio.
- c) En tercer lugar, se trata de una práctica *orientada en valores ético-políticos*. Esto, al contrario de una actitud pasiva, “neutral”, resignada,

contemplativa, descomprometida del profesional, implica *una actitud comprometida y crítica* hacia la realidad que enfrentan. Una vez más, el *conocimiento crítico* y la *indignación* constituyen la herramienta y el motor de este posicionamiento crítico. Aún más, el *horizonte “político-ideológico” de transformación social* también le da al profesional una perspectiva de largo plazo para tal posicionamiento.

- d) En un cuarto aspecto, la “práctica crítica” busca *superar la relación inmediata entre necesidades y respuestas*, propia de la cotidianidad de la vida social y de la práctica profesional. Las demandas emergentes requieren respuestas rápidas; y cuanto más dramática es la situación, mayor es la exigencia de respuestas más inmediatas. Se crea el dilema “elección de Sofía”, señalado por Valencia:

“O optar por una acción emergente, inmediata, con resultados directos, pero condenados a la repetición por dejar inalteradas sus causas; o tratar de las causas de forma a evitar sus consecuencias futuras, no obstante, sin poder responder a las situaciones graves actuales” (2019, p. 246).

La “práctica crítica” busca, en la medida de las condiciones, *responder rápidamente a la demanda emergente, dentro de un proceso orientado en el mediano y largo plazo, apuntando a las causas, que van más allá de la situación y/o demanda específica*. Trata, en el plano inmediato, de las consecuencias, y en lo mediato, de las causas.

- e) La “práctica crítica” también implica la *articulación con otros sujetos y actores*, que permita el fortalecimiento de sus objetivos. Ya sean otros actores institucionales, ya sea la población objetiva de la acción profesional, los usuarios de las Políticas Sociales, los sujetos directamente involucrados en la realidad donde se desarrolla la intervención, ya sean los movimientos sociales progresivos representativos de esa realidad (local o temática), ya sean las entidades del colectivo profesional, o ya sea sociedad y la opinión pública.
- f) La “práctica crítica”, finalmente, tiene un papel potencialmente transformador, a partir de la *capacidad de socialización del conocimiento crítico de la realidad*, lo que, como ya señaló Marx, “se convierte en una fuerza material [transformadora] cuando penetra en el masas” (2005, p.151). No estamos hablando de la “concientización” de las masas por parte del profesional –esto presupone pensar que de manera homogénea cada profesional se guía por los mismos valores, la misma ética, la misma visión del mundo y la misma posición política–. No estamos hablando del conocimiento necesariamente académico –esto significaría imaginar que en la academia todo conocimiento es crítico en el sentido radical, y que solo la academia produce conocimiento válido

para comprender los fundamentos de la realidad—. Sin generalizar la procedencia y el tipo de conocimiento, apenas nos estamos refiriendo a la socialización del conocimiento crítico radical, de las experiencias que sirven como ejemplos, los derechos expresados en las normas institucionales, las leyes y la constitución. El trabajador social, en su “práctica crítica”, no actúa como un “educador popular”, pero tiene una fundamental función socioeducativa al promover la difusión y apropiación por las masas no solo del conocimiento crítico (radical), sino también de las experiencias y de los derechos de los ciudadanos.

- g) El trabajador social, en su “práctica crítica” tiene la capacidad de *comprender los límites y las potencialidades de su práctica profesional*, superando los puntos de vista fatalistas o mesiánicos sobre la profesión.

Así, sin caer en la postura mesiánica y endogenista, de imaginar que la *teoría crítica* determina una *práctica transformadora*, ni en la visión fatalista de que las estructuras determinan absolutamente la acción profesional, al punto de no representar ninguna diferencia la postura teórico-metodológica y ético-política del profesional, creemos haber respondido afirmativamente que el posicionamiento crítico sí permite *superar la práctica tradicional y conservadora* del Servicio Social.

## Referencias bibliográficas

Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.) (2003). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo: Cortez.

CFESS (2010). *Diretrizes Curriculares de ABEPSS-1999*. CFESS, Brasília. Recuperado de [http://www.cfess.org.br/arquivos/legislacao\\_diretrizes.pdf](http://www.cfess.org.br/arquivos/legislacao_diretrizes.pdf)

Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y división del trabajo*. São Paulo: Cortez.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

Lenin, V. (s.f.). *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Recuperado de <https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/188-tres-fuentes-y-tres-partes-integrantes-del-marxismo-de-v-i-lenin>

Marx, K. (1977). *Contribuição à crítica da economia política*. São Paulo: Martins Fontes.

\_\_\_\_\_ (2005). *Crítica da filosofia do direito de Hegel*. São Paulo: Boitempo.

Mallardi, M. (comp.) (2014) *Procesos de Intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Buenos Aires: CTS.

Montaño, C. (1998). *La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su genesis, su especificidad y su reproducción*. São Paulo: Cortez.

Montaño (2019). Teoria e prática do Serviço Social crítico. Uma reflexão para a superação dos fundamentos teórico-filosóficos do serviço social tradicional e a consolidação de uma perspectiva crítica na profissão. Conferencia presentada para la Titularidad. Rio de Janeiro, Universidad Federal de Rio de Janeiro, junio de 2019.

Salamanca, R. y Valencia, M. (2017). *El Trabajo Social y la perspectiva histórico-crítica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Valencia, M. (2019). *As Dimensões da Prática Profissional do Serviço Social. A contribuição da análise histórico-crítica*. (Tesis de Doctorado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

**Dirección de correspondencia:**

Carlos Montaño

Asistente Social, doctor en Servicio Social. Profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

**Contacto:**

c\_montano\_br@yahoo.com.br



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# CARTAS DESDE LOS RINCONES DE CHILE PARA QUIENES SE ESTÁN FORMANDO EN TRABAJO SOCIAL<sup>1</sup>

## LETTERS FROM THE CORNERS OF CHILE FOR THOSE WHO ARE TRAINING IN SOCIAL WORK

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Sandra Iturrieta Olivares<sup>2</sup>

### Cómo citar este artículo:

Iturrieta, S (2019). Cartas desde los rincones de Chile para quienes se están formando en trabajo social. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 22-38. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.22>

### Resumen

En el contexto de la sociedad de la incertidumbre, de la circulación masiva de información y de la instantaneidad de las comunicaciones, que van conformando nuevas subjetividades virtuales, lo que obliga a ampliar la noción de intervención social directa, desde las relaciones cara a cara hacia la inclusión de la tecnosociabilidad, quienes se desempeñan en el campo de la intervención social directa, envían mensajes a las futuras generaciones de profesionales del trabajo social. Estos mensajes, fueron obtenidos a través de una investigación cualitativa a nivel nacional, que contempló el desarrollo de relatos de vida de tales profesionales. El sentido de sencillez, amistad y afecto, expresado en las entrevistas hacia las futuras generaciones de la profesión, permite asimilar dichos mensajes a cartas modélicas que responden al binomio maestro-discípulo y toman como función predominante la persuasiva. El presente artículo da cuenta de los valores, tradiciones profesionales y orientaciones para la acción, ofrecidas por profesionales del trabajo social a quienes actualmente conforman el mundo estudiantil de la disciplina, en una sociedad cada vez más reticular.

**Palabras clave:** Incertidumbre, sociedad reticular, cartas a estudiantes, trabajo social, intervención social directa e indirecta.

1 Este artículo corresponde a uno de los resultados del proyecto de investigación N°11170220, titulado "Subjetividades con que profesionales de la intervención social directa experimentan su ejercicio laboral: aportes a la formación profesional de pregrado", que ha sido financiado por CONICYT-Chile, a quienes agradecemos tales recursos. Igualmente agradecemos los recursos otorgados por la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, para el óptimo desarrollo de dicha investigación.

2 Trabajadora social, chilena. Doctora en ciencias sociales, Universidad de Granada, España. Magíster en el análisis de los problemas sociales de las sociedades avanzadas, Universidad de Granada, España. Post doctorado en el estudio de las ideas, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Académica de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: [sandra.iturrieta@pucv.cl](mailto:sandra.iturrieta@pucv.cl)

### Abstract

In the context of the society of uncertainty, of the massive circulation of information and of the instantaneity of communications, which are shaping new virtual subjectivities, which forces us to broaden the notion of direct social intervention, from face-to-face relationships. Towards the inclusion of technosociability, those who work in the field of direct social intervention, send messages to future generations of social work professionals. These messages were obtained through qualitative research at the national level, which contemplated the development of life stories of such professionals. The sense of simplicity, friendship and affection, expressed in interviews with future generations of the profession, allows these messages to be assimilated to exemplary letters that respond to the master-disciple binomial and take the persuasive function as predominant function. This article gives an account of the values, professional traditions and orientations for action, offered by social work professionals who currently make up the student world of the discipline, in an increasingly reticular society.

Keywords: Uncertainty, reticular society, letters to students, social work, direct and indirect social intervention.

## Antecedentes

Lejos de la intencionalidad de incursionar en los campos de la epistología, y de las formalidades con las que se instruye la escritura de cartas: fecha y lugar en que se escribe; encabezamiento y despedida, acompañados de un adjetivo para calificar a la persona destinataria del breve escrito (Horcas, 2013), la idea de carta es usada en este texto en sentido laxo. Con ella se alude a un intento de transmitir un mensaje a través de letras, dada la lejanía entre quien escribe y quienes recibirán la comunicación. Sin embargo, no se trata solo de una vía para sustituir la presencia, sino que estas cartas, siguiendo la idea de Séneca, tienen una finalidad pedagógica, ya que “responden al binomio maestro-discípulo y toman como función predominante la persuasiva.” (Horcas, 2013, p.15).

Según la historia del género epistolar, ofrecida por Horcas (2013), las cartas habrían estado al servicio de la realeza y ejércitos: Ejemplo de ello, son las epístolas de Heródoto a la administración persa en el siglo V a.C. Sin embargo, se tiene constancia de que en Egipto alrededor del 1500 a.C., existían las cartas modélicas dentro del seno educativo.

Con finalidades públicas, privadas, o educativas, la producción epistolar se masificó de modo tal, que se hizo necesario dictar normas que las formalizaran y regularan, para ello se crearon formatos estándares. No obstante, hacia finales del siglo XV e inicios del XVI, los tratados del arte epistolar rompen con los antiguos cánones latinos para la escritura de cartas, interesándose en el contenido y estilo, e imponen una forma de escritura “humilde y sencilla, como si estuviéramos enfrente de la persona a la que escribimos” (Horcas, 2013, p.16). Ese había sido el sentido argumentado por Demetrio, que propone una caracterización propia del género epistolar, basada en “la sencillez que debe rodear todo el

escrito, a la brevedad de la que debe ser partícipe un texto que se corresponde con un testimonio de amistad y a la revelación del carácter del escritor por medio de la carta, convirtiéndose el escrito epistolar en el reflejo del alma de quien escribe” (Horcas, 2013, p.14). A las funciones de las cartas definidas por Séneca y por Demetrio, se agrega que, para Cicerón, tienen un fin informativo de la vida diaria entre amistades, mientras que para Símaco, las epístolas estarían vinculadas al afecto y sentimientos amistosos, donde la brevedad que las caracterizaba, es revertida con la idea de que la longitud de la carta debe ser proporcional al asunto y al afecto hacia la persona destinataria: “cuanto más larga es la carta, mayor será el afecto mostrado al destinatario” (Horcas, 2013, p.15).

El sentido de sencillez, amistad y afecto, expresado por profesionales del trabajo social hacia las futuras generaciones de la profesión, junto a la idea de modelamiento educativo, es lo que permite llamar “cartas” a los mensajes dirigidos a quienes actualmente se están formando en la carrera, y que conforman un grupo destinatario real y concreto de las palabras como expresión de aquello que, producto del ejercicio laboral, se quiere transmitir como experiencias subjetivas, a la vez que consideradas útiles, por profesionales del campo de la intervención social directa, que a lo largo del país “dictaron cartas a una escribana”, dirigidas al mundo estudiantil del trabajo social en Chile.

Entre los años 2017 y 2019 se ha desarrollado una investigación sobre las subjetividades con que profesionales de antropología, psicología, sociología y trabajo social, que se desempeñan laboralmente en el campo de la intervención social, experimentan su ejercicio profesional. Dentro de los criterios de inclusión para la selección de informantes, se consideró que fuesen profesionales de dichas carreras, y que tuvieran a lo menos un año de experiencia laboral en intervención social directa.

Se entrevistó presencialmente a 54 personas a lo largo de todo Chile, desde Arica a Punta Arenas, empleando como técnica de recolección de datos, relatos de vida. Como punto de inicio, se pidió a estas personas que relataran su vida laboral desde que comenzaron en el campo de la intervención social directa, hasta el momento de la entrevista. A modo de cierre de estas sesiones, se pidió a cada cual que enviara un mensaje a quienes, en estos momentos, se están formando como profesionales en el campo de las ciencias sociales. De los mensajes correspondientes a trabajo social, da cuenta el presente texto, que intenta seguir los planteamientos de Demetrio quien propone “el uso de proverbios y refranes como elementos embellecedores de una carta, puesto que presuponían también la manifestación de la sabiduría popular” (Horcas, 2013, p.14). En este caso como expresión de sabiduría profesional, se han escrito de modo fiel las expresiones de que quienes “dictaron estas cartas”.

## Intervención social directa e indirecta en la sociedad reticular

Como fue puntualizado con anterioridad, las personas participantes en esta investigación corresponden a profesionales del campo de las ciencias sociales, que se desempeñan en intervención social directa.

A lo largo de los años, la intervención social ha sido clasificada de diferentes modos. Entre ellos, se la ha agrupado conforme a la relación presencial / no presencial entre profesionales y personas destinatarias de sus trabajos, caracterizándola de acuerdo con diferentes ámbitos de desempeño; conforme las actividades, técnicas y estrategias profesionales para alcanzar determinados logros; siendo la relación cara a cara, la más significativa para establecer la clasificación del tipo de intervención de la que se trata, puesto que se reconoce en este tipo de relación, influencia y compromisos mutuos, siendo de responsabilidad profesional, la acción social y el uso de técnicas y estrategias para lograr la potenciación de los recursos que poseen las personas para enfrentar situaciones adversas y aprovechar la oportunidades sociales. (COTS-Madrid, 2003; ANECA, 2005; Puig, 1988; Fernández y Ponce de León, 2006)

Mientras que la intervención indirecta correspondería a aquella desarrollada en beneficio de las personas destinatarias del trabajo profesional, pero sin su presencia ni participación activa durante el desarrollo de actividades profesionales, tendientes a acercarles los recursos disponibles en sus entornos; durante la creación de nuevos recursos, y durante el diseño de acciones para aumentar el bienestar personal y social.(COTS-Madrid, 2003; ANECA, 2005; Puig, 1988; Fernández y Ponce de León, 2006) Ello en el entendido que la noción de recursos, alude a una amplia gama de lo personal y simbólico, mucho más allá de lo meramente material.

Una mirada crítica respecto de la intervención social directa e indirecta, es ofrecida por Taobada (2008), quien plantea que la primera apunta a actuaciones profesionales realizadas en estrecho contacto con las personas con las que se trabaja. La autora propone que, en esta definición no debieran incluirse modos de actuación profesional, ni formas de entender la relación entre profesionales y personas destinatarias de sus trabajos. Como tampoco, las materias que son objeto del trabajo que se ejecuta, ya que, según su visión, lo único que define este tipo de intervención es “que se realiza un encuentro entre sujetos (colectivos o no) y profesionales” (Taobada, 2008, p174). Desde tal punto de vista, la diferencia entre la intervención social directa e indirecta, estaría dada en que los objetivos de la primera se enfocarían hacia personas concretas, o grupos que tienen necesidades o intereses también concretos. Mientras que, en la intervención social indirecta, los objetivos están dirigidos a personas inespecíficas, independientemente que

conozcan o no, comprendan o compartan, las finalidades que guían las actuaciones profesionales, pudiendo beneficiarse de ello en cualquier momento, sin ningún tipo de relación con quien interviene profesionalmente. (Taobada 2008). Desde esta perspectiva, lo que marcaría la diferencia entre intervención social directa e indirecta, sería que, en esta última las personas destinatarias de los trabajos, “no determinan el cambio de la situación; este cambio obedece, en sus resultados, a la determinación profesional de quien ejerce el trabajo social” (Taobada, 2008, p.177).

La discusión ético-política que suscitó el concepto de intervención asimilado a intromisión y más allá de la sinonimia, vinculado a matrices epistemológicas positivistas y autoritarias, que llevó a distintos sectores de la profesión a conceptualizar el trabajo profesional, como actuaciones profesionales (Restrepo 2003), o como acción social situada y con sentido, desde una perspectiva weberiana, parece haber quedado lejos tanto de las aulas universitarias como del ejercicio profesional. Actualmente, tal discusión no corresponde a un tópico que ocupe grandes volúmenes de páginas, como en un momento de la historia del trabajo social latinoamericano lo hizo. No obstante, para darle sentido, necesitamos nombrar aquello que hacemos y que se constituye junto a la investigación social, en el quehacer del trabajo social contemporáneo. El corolario de todo aquello es que continuamos usando la noción de intervención social directa o indirecta para caracterizar una parte de nuestras actividades profesionales. De allí que surja la necesidad de contextualizar en la actual sociedad reticular, la idea de ser profesional del campo de la intervención social directa.

La sociedad reticular se caracteriza por la circulación masiva de información variada y disponible para amplios sectores de las sociedades, y por la instantaneidad de las comunicaciones, que van conformando redes que posibilitan la sociabilidad entre personas distantes en el tiempo y en el espacio, que intercambian no solo información concreta, sino también símbolos y significados conceptuales y miméticos. La cotidianeidad se ve entonces atravesada por interacciones entre personas de múltiples orígenes geográficos, ideológicos y culturales que coexisten, y que van generando diversos escenarios individuales y/o colectivos. (Nihil 2016) De esta manera, este incesante flujo de información circulando por todo el planeta de modo instantáneo, provoca nuevos entornos, nuevas dimensiones, y también nuevas inclusiones/exclusiones (Muriel 2006), además, de profundas transformaciones en los modos de entender y vivenciar la relación espacio/tiempo en que se desarrollan las experiencias humanas. Se generan nuevas prácticas sociales, configuradas por relaciones múltiples entre el espacio/tiempo, que a su vez van creando estrategias de intercambio entre actores sociales, nuevos significados y valores identitarios que orientan las prácticas a partir de estas “tecnosociabilidades”. (Nihil 2016) La sociedad reticular por

tanto se caracteriza por la existencia de nuevos modos de interacción cultural, política y social, y por formas de comunicación cada vez más diversas, donde se generan nuevos juegos relacionales, y la “afirmación de las identidades sociales mediante una especie de destrucción creativa de las solidaridades precedentes; creación y gestión de las características de «pertenencia » de las personas, no como construcción de relaciones sobre bases estables o adscriptivas, sino como continua negociación de relaciones elegidas mediante recorridos que no corresponden a lógicas funcionales o de la primera modernidad; crecimiento de formas asociativas, y también «grupales», que mezclan y combinan entre sí elementos informales y formales en el uso y consumo de las relaciones. (Herrera y Alemán, 2006, p.231)

La sociedad reticular implica, por tanto, que las metodologías y los nuevos perfiles profesionales del trabajo social, deban considerar estos nacientes modos de existencia (Herrera y Alemán, 2006, p.231), y las subjetividades virtuales que se construyen vinculadas a procesos de cambio en la definición de lo público y lo privado, cuyos límites se desdibujan, articulándose con el desarrollo de identidades flexibles, (Samela,2018), en un mundo de incertidumbres. (Beck, Giddens y Lash 2001)

De modo que, en la noción de profesional de la intervención social, habría que incluir el trabajo que se desarrolla a través de las más diversas redes sociales, porque hoy corresponde a un trabajo invisible, que ocupa parte del quehacer inmaterial del trabajo social, y además porque la sociedad reticular implica la configuración de nuevas subjetividades que forman parte del trabajo profesional. En razón de ello, ampliaremos la noción de intervención social directa, desde las relaciones cara a cara, hacia la inclusión en tal concepto, de los vínculos que se generan entre profesionales y personas destinatarias de sus trabajos a través de la tecnosociabilidad.

## Cartas a estudiantes de trabajo social en contextos de incertidumbre y subjetividades virtuales

Tal como argumentan los sociólogos de la modernidad reflexiva, la pérdida de las tradiciones y de los metarrelatos; los cambios de los valores sociales; el riesgo ambiental; y la amplitud de opciones que ofrece la sociedad del conocimiento, convierten a la incertidumbre en un factor social transversal. (Giddens, 1996; Beck, 2002; y Bauman; 2008). La incertidumbre también se vive en relación al futuro, ya que por una parte existe mayor autodeterminación y diversidad de oportunidades, pero ello es vivido como pérdida de orientación, lo que conduce a una demanda de redes sociales vinculantes, que generen pertenencia y sentido de vida. (Beck 2006) Por tanto los nuevos modos de vida, así como los de trabajar, se viven como una especie de inseguridad existencial, es decir, propia de la experiencia de ser humanos y vivir en sociedad, Bauman (2008) con subjetividades permanentemente impactadas por la tecnosociabilidad, y donde cada persona debe forjarse su futuro sin las orientaciones que las tradiciones otorgaban. De manera que la incertidumbre permea diversas dimensiones a la sociedad, ya que a pesar de que las ciencias nos han plasmado en cierta medida de algunas certezas, han generado a su vez un sin número de incertidumbres, dado que el conocimiento es inacabado. En otras palabras, “aunque conservemos y descubramos nuevos archipiélagos de certidumbre, debemos saber que navegamos en un océano de incertidumbre” (Morín,1999, p.76).

Es en este contexto, que quienes ejercen el trabajo social en intervención social directa, a lo largo de todo Chile, hablan a estudiantes que en el futuro ocuparán los campos laborales de la profesión:

A quienes estudian trabajo social...

Ante malas experiencias, “no pierdas los convencimientos... muchos te van a decir “no seas buena persona en tu trabajo, no hagas esto o esto otro, no hagas estas cosas porque la gente no es buena”, pero... pero ahí viene el tema de tus convencimientos, debes seguir siendo la misma persona, no un trabajo, una mala experiencia laboral te va a cambiar, por ende, tu compromiso social frente a las personas con las cuales trabajas se mantendrá intacto”. (Profesional de trabajo social, zona central de Chile). Pero “ten cuidado con esto de salir con la capa de súper héroe... en la medida que vayas teniendo experiencias, te irás enfrentando a una realidad que muchas veces es desalentadora, frustrante, pero en la medida que tengas ciertas convicciones claras, se convertirán en alicientes, en un piso de base para continuar en esto, que claro... en términos del tipo de sociedad que hemos construido, no siempre se cumplirán tus expectativas en las distintas esferas en términos del éxito, de lo económico... pero son las convicciones las que te irán moviendo.” (Profesional de trabajo social, zona sur de

Chile). “Piensa que mucha gente te puede decir que trabajo social es una carrera hermosa y que tiene esto y lo otro, y nosotros/as los/las trabajadores/as sociales tenemos una mezcla de todo, tenemos harta psicología, vemos ámbitos de antropología, sociología, tenemos una mezcla de líneas para trabajar, la diferencia es que nosotros tenemos esa capacidad de poder entregársela a las personas, los grupos, a los casos, la comunidad, entonces es una carrera entretenida, tiene de todo un poco, bastante lectura, y conocimientos... así que *motívate* a seguir trabajando, a seguir transformando, a generar cambios porque no son imposibles, son totalmente reales y hay mucha gente que puede dar fe de eso.” (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) Pero para eso, “*créete el cuento, anda a pararte en un sector con seguridad... y también ten tolerancia a la frustración con los dirigentes sociales, con los vecinos...*” (Profesional de trabajo social, zona norte de Chile). “Tienes que tener un nivel de tolerancia... muchas cosas no te van a salir como tú quieres que te salgan, las personas no van a generar un cambio como el que tú tienes previsto para que su vida mejore, entonces genera un nivel de tolerancia a la frustración, eso es algo que debes tener bien trabajado, o empieza a incorporarlo porque es algo con lo vas a estar en el día a día.” (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) “Desarrolla un alto nivel de tolerancia... a las personas, a la frustración.” (Profesional de trabajo social, zona central de Chile)

*Sé perseverante, “sé muy perseverante, muy perseverante, porque si apostaste por esto y si es por vocación, vas a vivir tu trabajo con sentido, y el sentido que tendrá es que te dirás: vale la pena en el fondo todas estas frustraciones o ansiedades, por eso sé muy perseverante, porque el ámbito laboral está difícil, hay muchos profesionales, los espacios laborales están muy acotados... entonces, no te desmotives”.* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) “*No te rindas... porque te desesperarás, pasarás mucho tiempo buscando trabajo... te frustrarás mucho, porque es difícil, sobre todo cuando sales y no tienes experiencia... y todos te la piden... entonces es difícil, pero finalmente se logra, entonces sé muy perseverante.*” (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) “*No te conformes... cuándo tú veas que las cosas no van a favor de lo que estás trabajando, no te conformes y no tengas miedo de que nada puede cambiar, ve que sí se han conseguido cosas, sí se han visibilizado cosas... verás que se logró un gran avance... bajaron los niveles de estrés de todos... hubo más sonrisas.*” (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) “*Cree en que hay cosas que deben seguir cambiando, no llegues a un lugar y digas: “no hay nada que hacer”, porque estarás perdido/a, no tengas miedo, no te quedes ahí sin hacer nada.*” (Profesional de trabajo social, zona central de Chile)

“Confía en ti... confía en ti, no te quedes con lo que te dice el sistema, no te quedes con las limitaciones, siempre anda más allá, piensa que sí se pueden lograr cosas, si lo planteas y lo objetivas bien, se pueden lograr cosas, entonces no te quedes con las trampas del sistema... plantéate bien en lo que vas a hacer, y co-construye algo, busca, sé insistente... sé “insistente social.” (ríe) Por ejemplo, el trabajo administrativo es una trampa del sistema, porque te quedas ahí y es difícil poder hacer otras cosas, darle la importancia que merece la intervención... otra trampa del sistema es que también tendrás que lidiar con otros profesionales, que a lo mejor no tienen el mismo enfoque social, pero eso tienes que ir contra la corriente constantemente.” (Profesional de trabajo social, zona norte de Chile) Piensa que “sí se puede, al final cuando a veces te quedas en la queja y en la desesperanza, obviamente no vas a generar impacto en las personas, porque si tú mismo/a no crees en lo que estás haciendo, ¿cómo vas a convencer al otro/a? Y si, además, esas personas lo han pasado pésimo, o sea, vienen desde la desesperanza máxima... con muchas vulneraciones sociales, afectivas, económicas, de todo, entonces lo que les puedes entregar, es el convencimiento de que efectivamente puede haber un cambio, que esa cicatriz o la herida en algún momento ya no va a doler, que vamos a aprender, y a lo mejor esa herida va a ayudar a sobreponerse, y a mirar hacia adelante de porque vienen cosas positivas.” (Profesional de trabajo social, zona norte de Chile)

Sé humilde, “no pierdas lo que te llevó a estudiar la carrera... conserva la esencia, o sea, no porque estés en un cargo, que tengas el título... quizás llegues después ser jefe/a..., perderás la esencia de lo que creías cuando estabas estudiando, en la práctica no te gustaba que te miraran en menos, entonces que no lo hagas tú: “que la vaca nunca se olvide que fue ternero”. (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) Existe la visión de que el/la profesional casi nació de cuna de oro, y no es así, hay profesionales que venimos de abajo, y logramos un cargo, pero es a base de esfuerzo.” (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) “Lo importante cuando estás estudiando una profesión de esta índole, que es una de las más bonitas para la vida de una persona, es analizar el origen de uno, honrar el origen, es importante que no te sitúes desde el lugar de experto/a, sino de una persona que va a aprender trabajando en intervención. Van a pasar muchas cosas que son importantes de revisar, por eso es muy sabio para las/los que recién egresan, comprender que en realidad tú tienes la parte del conocimiento académico, pero hay que reconocer que las personas también te pueden enseñar algo, entonces es necesario que seas humilde y te sitúes de sujeto a sujeto.” (Profesional de trabajo social, central de Chile)

Actúa con respeto, “debes respetar de donde viene la persona, sus creencias, su cultura, eso de decirle a una persona que vive de la pesca, que toda su vida ha sido pescador y que tiene su casa en la punta del cerro: “oiga usted lo está haciendo mal, oiga usted se tiene que ir, cómo hace eso”, o sea, en verdad tienes que concientizar y educar a las personas, pero respeta también de dónde vienen... Si a te carga el olor a pescado, hay gente a la que ese olor le recuerda a sus raíces, los recuerdos más lindos que tienen, entonces no te pierdas con eso... ten siempre respeto de donde están las personas y acompáñalas... al final cuando tienes claro eso, la pega es súper llevadera.” (Profesional de trabajo social, zona norte de Chile) “Interésate en lo que quieren las personas con las que tú estás trabajando, porque en realidad trabajarás para programas, trabajarás para empresas, o para lo que sea, donde tus funciones están dadas, y el servicio que tú vas a otorgar para Juan, Pedro, Diego, o María, es el mismo, y eso no es posible, porque todos ellos tienen intereses distintos y necesidades diferentes, eso es súper difícil de internalizar... y ahí tienes que ser lúcido/a. (Profesional de trabajo social, zona central de Chile)

*Ten “empatía con la realidad, con las/los sujetos... en realidad lo que queremos en el trabajo social es lograr una transformación a las/los sujetos ¿cierto?, porque para allá apuntamos, a veces te tocará trabajar individualmente, o colectivamente, pero igual tienes que dejar algo instalado ahí, entonces eso te agotará, no es fácil, entonces tienes que estar constantemente con ánimo, siempre positivo/a ¿ya?, tienes que mantener la disposición, después tendrás tu espacio para despo-tricar, tu espacio más interno, pero delante de la gente no... tienes que tener respeto por la gente.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) *Piensa que la empatía es lo primero, el no juicio... piensa que en el fondo la persona siempre está en el centro, que nosotros no somos salvadores/as, ojalá tuviéramos una varita mágica, porque a veces la gente piensa eso... no está muy claro para la gente qué es ser trabajador/a social... hay gente que piensa que está ligado a terapia ocupacional, como que la gente no sabe mucho, entonces nosotros/as somos los/las encargados/as de dar a conocer cuál es nuestra tarea.”* (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile)

*Sé responsable, “nunca olvides que trabajamos con personas, con comunidades y muchas veces el desarrollo del micro espacio social, está en nuestras manos.”* (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) *Resguarda los procesos, cumple con las metas, pero no dejes de lado los procesos.* (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) *Piensa que “hay tiempo para tomarse el café en la oficina, pero que el café sea eso, no saques la vuelta, no tengas excusas para sacar la vuelta, sino que el café sea una pausa activa.”* (Profesional de trabajo

social, zona sur de Chile) *“Intenta dividir tu tiempo lo mejor posible, sé ordenado/a, en el sentido de organizarte con las cosas, porque trabajar en intervención directa es algo muy rico, algo muy grato, lo pasarás bien con las personas que estás ayudando y todo eso, pero la cantidad de trabajo administrativo es muy grande.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) *“Sé responsable con las personas, porque tú tienes los conocimientos teóricos y prácticos para poder aportar en distintos lugares y si eso lo ocupas para otras cosas, terminarás haciendo daño, terminarás inventándole cosas a la gente... desde lo político partidario, hasta lo que son los estilos de vida.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile).

*Ama lo que haces, ama lo que haces... eso significa... ser responsable con nuestra labor profesional, primero sé responsable con tu labor formativa, has los mejores trabajos, has las mejores evaluaciones, preocúpate de eso... en la universidad hay tiempo para todo, tiempo para pasarlo bien, para pololear, para carretear, y también tiempo para estudiar. Has todo lo que estimes conveniente, siempre que sean los patrones adecuados, socialmente aceptados, todo lo que sea conveniente, todo lo que estimes, todo lo que quieras hacer de manera seria, responsable y con amor, como sociedad nos falta amor, y siempre piensa en perspectiva todo lo que vayas a hacer, por ejemplo: cómo eso repercute en tu vida profesional, en la vida del otro.”* (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) *Estudia, aprende y date cuenta que la realidad no es una sola, son muchas, son muchas...”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile).

*Actúa con compromiso, “eso es muy importante, si vas a asumir un compromiso trata de cumplirlo, vive las cosas, equivócate, porque si no te equivocas nunca vas a aprender, en el acierto siempre vas a estar en una zona de confort, en la equivocación es donde viene todo el proceso que te ayuda a cuestionarte, a darte cuenta que tus defensas, o que tus conocimientos, con ganas de absorber, de darte cuenta, de poder aprender más.”* (Profesional de trabajo social, central sur de Chile).

*Desarrolla tu capacidad de adaptación porque “lo más importante es conocer y saber cuál es la población con la cual vas a trabajar, has un diagnóstico, conoce y adáptate tú a la gente, no que la gente se adapte a ti, tienes que ser el/la encargado/a de que la información llegue a las personas de la manera más asertiva o... que llegue de la mejor manera, tú eres quien tiene que buscar las formas, las estrategias, de cómo lo vas a hacer, pero para saber cómo hacerlo, tienes que conocer a las personas con las que vas a trabajar, saber que si llevas un montón de textos en diapositivas la gente se aburre, ¡si algunos no*

*saben ni leer!* (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile) *“Te va a ir mucho mejor si eres una persona cercana, pero cercana de verdad, no cercana de ser cariñosa/o con los/las demás, sino que cercana en cuanto a que puedas hacer un trabajo más horizontal.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile).

*Infórmate y “ten conocimientos de algunas materias transversales... la basura, es un tema país, es un tema transversal... también cómo vamos construyendo las casas, murallones delante de las casas por el tema de la delincuencia, entonces... anda haciendo esos análisis, de como nosotros vamos hablando de un tema... hablando de un modelo, de alguna forma de poder intervenir, desde algún enfoque... también cuestiona esos enfoques...”* (Profesional de trabajo social, zona norte de Chile).

*Participa, “Sí vas a hablar de las redes, anda a hacer una visita guiada por las distintas redes de tu territorio, participa en las Juntas de Vecinos, has uso de los programas de gobierno, participa en la iglesia, participa en los scouts, o donde sea, pero participa.”* (Profesional de trabajo social, zona norte de Chile).

*“No pierdas lo humano que tiene el trabajo social, a veces te encontrarás con profesionales, que no te mirarán ni a los ojos y con eso ya te das cuenta que no están ni ahí con lo que hacen, como que al final su trabajo es solo un medio para lograr otras cosas.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) *“Date cuenta que más allá de eso de las lucas, no hay que perder lo otro, si al fin y al cabo tú estás trabajando con la gente y la gente ya viene con hartos problemas, inclusive tú mismo/a en tú proceso de vida, tal vez vienes con hartos problemas visualizados.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile) *Date cuenta además de que “estudiar cualquier carrera vinculada al área de las ciencias sociales, es un desafío porque somos gente que está viendo las cosas, estamos llenos de sueños, de rabia o de frustraciones de decir: “me gustaría cambiar estas cosas, a mí no me parece justo que esto ocurra así” y desde ahí no tienes que perder la humanidad entre nosotros como profesionales también.”* (Profesional de trabajo social, zona central de Chile).

Reflexiona sobre tu vocación, “detente... detente... reflexiona si realmente lo que estás estudiando es lo que quieres, en lo que te visualizas y te proyectas para hacerlo toda tu vida, si realmente quieres servir a otros, si es algo que te llena, si se dan cuenta que sirves a tu familia, a tus amigos, a tus vecinos, a la gente que tienes en su entorno, si se dan cuenta que eres feliz haciendo eso con tus seres queridos, y además quieres especializarte técnicamente para hacerlo bien, estás

bien ubicado/a. Por el contrario, hay *personas que a lo mejor tienen mala relación con su entorno... si te da lo mismo lo que le pasa al otro, si no tienes incorporados valores de solidaridad, de justicia, yo creo que se debiesen detenerte y repensar, repensar... no todos tenemos que ser buenos para todo, no todos servimos en todo, y que rico que así fuera, pero no podemos ser todos trabajadores sociales, la vida está llena de diversidades, de riquezas... Te invito a mirarte... a mirarte, a detenerte a ver si realmente te gusta y te hace sentido en lo que estás, si no te da lata leer un texto de psicología, si no te da flojera estudiar para una prueba de psicología social evolutiva de etapas de desarrollo, si te gusta ir a tus prácticas, las primeras, detente en lo que te está pasando a ti como persona, porque esta es una carrera como persona, las herramientas claramente sirven, pero en el trabajo con personas... uno se entrega como persona.* (Profesional de trabajo social, zona sur de Chile).

Profesionales del Trabajo Social  
en intervención social directa.

## Reflexiones finales

Según el epistolario español de 1861, “las palabras pronunciadas se olvidan con el paso del tiempo porque, al fin y al cabo, las palabras, palabras son. Pero no ocurre igual con aquellos pensamientos que se plasman en el papel, que volverán a la mente, con la misma intensidad, cada vez que se releen.” (Horcas, 2013, p.17). Este es el sentido de haber puesto por escrito los pensamientos que profesionales del trabajo social desempeñándose en intervención social directa, han elaborado durante el desarrollo de sus relatos de vida, para enviarlos a quienes se perfilan hoy como el futuro de la profesión en Chile.

Conscientes de que en la sociedad reticular se generan nuevos entornos, nuevas dimensiones y también nuevos sistemas de inclusión/exclusión, y donde la relación tiempo espacio ha cambiado, tales profesiones se dirigen a quienes estudian trabajo social, hablándoles de convicciones; tolerancia; perseverancia; autoconfianza; humildad; respeto, y empatía. Les recomiendan actuar con criterio de realidad; estudiar y respetar la diversidad. Amar y ser responsables con su formación profesional y con el trabajo. Igualmente, les instan a actuar con compromiso; a equivocarse y a aprender de aquello; a tener sentido de la organización; capacidad de adaptación, y conocimientos transversales. Finalmente, les invitan a ser coherentes y participar socialmente; a desarrollar un trabajo horizontal y con sentido, y a reflexionar sobre su vocación. Todo ello refleja tradiciones y valores del trabajo social, además de orientaciones para la acción profesional.

De modo que en medio de la incertidumbre social y del impacto de la tecnosociabilidad en las subjetividades, quienes se están desempeñando en el campo de la intervención social directa, juzgaron como necesario relevar ciertos valores profesionales tales como la humildad, el respeto, la responsabilidad, la tolerancia, y el compromiso social, que sumados a los valores sociales de justicia y solidaridad, corresponderían a aquellos que debiesen ser salvaguardados por quienes se están formando para ejercer la carrera de trabajo social en el futuro.

A la par, las personas entrevistadas en esta investigación, aun cuando igualmente se encuentran inmersas en la sociedad de la incertidumbre, realzan ciertas tradiciones del trabajo social, que podrían ser consideradas como preceptos orientadores del quehacer profesional. Entre tales tradiciones profesionales se encuentra la necesidad de generar cambios sociales; la valoración positiva de la amplitud disciplinar del trabajo social; la importancia del pensamiento crítico social frente al sistema neoliberal; y la convicción de que el cambio es necesario y posible. Mientras que en el ámbito de las relaciones con las personas destinatarias del trabajo profesional, se realza la necesidad de actuar con empatía y consideración a las diversidades sociales y culturales, desarrollando una labor profesional contextual, teórica y éticamente situada.

Igualmente, quienes han participado en esta investigación, entregan algunas orientaciones para la acción profesional, que podrían contribuir a sobrellevar la incertidumbre, y a incorporar los nuevos juegos de relaciones que provocan subjetividades virtuales, influyentes en la intervención social directa e indirecta, que el trabajo social desarrolla en la sociedad reticular. Entre tales orientaciones para la acción, destacan las ideas referidas a creer en que las situaciones adversas que forman parte de la realidad social actual puede ser cambiada, por lo tanto, habría que trascender a las quejas constantes y a las desesperanzas, conservando el optimismo y la esencia de la elección del trabajo social como opción profesional, situándose como alguien afable, que aprende de las personas y sus contextos, que cumple las metas impuestas pero que a la vez resguarda los procesos sociales que subyacen a aquello. Por lo tanto, la organización de las labores y sus respectivos tiempos de ejecución deben ser siempre observadas, junto a los impactos que las actuaciones profesionales autogeneran y producen en las otras personas. Siendo necesario además conocer a las personas y contextos con los que se trabaja, desarrollar la capacidad de tolerancia a la frustración, revisar y reafirmar la vocación profesional y dar a conocer la impronta profesional y disciplinar del trabajo social a la sociedad.

Finalmente, una parte de las subjetividades profesionales son expresadas en estos mensajes a quienes están estudiando trabajo social, a través de proverbios, que transmiten tradiciones de la profesión, que cotidiana y recurrentemente son aludidas a modo de consejos o enseñanzas y que contienen lo más profundo del ethos del trabajo social en lo relativo a la intervención social: *“ojalá tuviéramos una varita mágica”*, como anhelo de transformación social. *“No salir con la capa de súper héroe”*: como expresión de la necesidad de autocuidado y de la conciencia de límites. *“Creerse el cuento”*, es la invitación a la necesaria autoconfianza que el ejercicio profesional requiere. Ser, *“insistentes sociales”* en lugar de asistentes sociales, como manifestación de la perseverancia que el trabajo en contextos complejos requiere, y *“que la vaca nunca se olvide que fue ternero”*, como un llamado a preservar la humildad, aun cuando en el contexto social actual, el éxito individual sea valorado como símbolo de integración social y de bienestar subjetivo, y por tanto deseado.

## Referencias bibliográficas

- Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (2005). *Libro Blanco*. Título de grado en Trabajo Social. Recuperado de [http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED\\_MAIN/LAUNIVERSIDAD/VICERRECTORADOS/ESPACIOEURO/LIBROS%20BLANCOS%20DE%20GRADO/LIBROBLANCO\\_TRBJSOCIAL\\_DEF.PDF](http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/VICERRECTORADOS/ESPACIOEURO/LIBROS%20BLANCOS%20DE%20GRADO/LIBROBLANCO_TRBJSOCIAL_DEF.PDF)
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. México: TusQuest.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U, Giddens, A. y Lash, S. (2001). *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- COTS-Madrid (2003). Manual para el trabajo social de acompañamiento. Colegio oficial de trabajadores sociales de Madrid.
- Fernández, T. y Ponce de León, L (2006). El proceso de intervención en el trabajo social con casos: una enseñanza teórica-práctica para las Escuelas de Trabajo Social. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2002376>
- Giddens (1996). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Herrera, M. y Alemán, C. (2006). La intervención social en una “sociedad” reticular. Papers. *Revista de Sociología*, 81, 229-247. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2248717>
- Horcas, J. (2013). *Las epístolas femeninas en la literatura: Espejos borrosos en una sociedad de orden patriarcal*. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Recuperado de <http://www.eumed.net/librosgratis/ciencia/2013/20/index.htm>
- Morín, E. (1999). *El método, tomo III: El conocimiento del conocimiento*. España: Cátedra.
- Muriel, D. (2006). (In)transitabilidades hacia la sociedad del conocimiento: una lectura crítica de la producción sociológica moderna. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 1 (2), 19-34. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35692005000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692005000200002&lng=es&tlng=es)

- Nihil, M (2016). E-migrantes: espacios tecnológicos, geográficos y sociales. ¿Nuevos actores y espacios de participación política? En Rivoir, A. (coord.) *Tecnologías digitales en sociedad: Análisis empíricos y reflexiones teóricas*. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.
- Puig, C. (1988). La planificación y la programación de la acción social: El proceso metodológico: aproximación a la realidad, definición del problema, prioridades, programación, ejecución- técnicas de intervención y evaluación. Recuperado de [https://www.academia.edu/7843272/LA\\_PLANIFICACION\\_Y\\_LA\\_PROGRAMACION\\_DE\\_LA\\_ACCION\\_SOCIAL](https://www.academia.edu/7843272/LA_PLANIFICACION_Y_LA_PROGRAMACION_DE_LA_ACCION_SOCIAL)
- Samela, G. (2018). *Subjetividades virtuales*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/subjetividadesvirtuales/>
- Taobada, M. (2008). Significado y diferenciación entre intervención directa e intervención indirecta. *Documentos de trabajo social* N°43-44. Colegio Oficial de Diplomadas y Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Málaga. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2987179>
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.

**Dirección de correspondencia:**

Sandra Iturrieta Olivares

Trabajadora social. Doctora en ciencias sociales, Universidad de Granada, España. Magíster en el análisis de los problemas sociales de las sociedades avanzadas, Universidad de Granada, España. Post doctorado en el estudio de las ideas, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Académica de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

**Contacto:**

sandra.iturrieta@pucv.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# PERCEPCIONES DE MUJERES MAYORES RURALES RESPECTO DE SU PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

## PERCEPTIONS OF RURAL OLDER WOMEN REGARDING YOUR AGING PROCESS

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Patricia Castañeda M.<sup>1</sup> y María Paz Rebolledo C.<sup>2</sup>

### Cómo citar este artículo:

Castañeda, P. y Rebolledo, M. (2019) Percepción de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 39-54. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.39>

### Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación que tiene por objetivo analizar las percepciones de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. Se propuso un diseño cualitativo de tipo descriptivo basado en relatos de vida focalizados en la experiencia de envejecimiento femenino en un marco de ruralidad. La técnica de recolección de información correspondió a entrevista individual de carácter biográfico aplicada a 28 mujeres mayores del Valle de Aconcagua. Los datos recopilados se organizaron a partir de las dimensiones biológica, psicológica y social, analizando las percepciones expresadas por las mujeres participantes a través de la asignación de fragmentos ilustrativos que respaldaron la interpretación de la información. Los resultados obtenidos confirman que las percepciones respecto del proceso de envejecimiento de mujeres mayores rurales se corresponden plenamente con las dimensiones biológica, psicológica y social del concepto. Aportando factores diferenciadores rurales que enriquecen el proceso mismo, asociados a las múltiples tareas propias de la vida rural, que amplifican sus desempeños desde las obligaciones en la vivienda hasta el trabajo campesino en la huerta; y desde los cuidados particulares por la familia hacia la preocupación por el bienestar de la comunidad. Por oposición, las percepciones desfavorables se manifiestan desde la zona de frontera de las percepciones anteriores, siendo el deterioro físico por razones de edad el principal motivo de abandono progresivo de las tareas propias; y la precariedad de los ingresos económicos el mayor límite en las oportunidades de satisfacción plena de sus necesidades diarias. El contexto rural aporta condiciones de tranquilidad y alegría al proceso de envejecimiento y reconoce la valoración de la experiencia vital de las mujeres en su rol custodio de tradiciones y de reproducción de la cultura local.

**Palabras Claves:** Envejecimiento de la Población, Género, Mujeres Mayores Rurales, Proceso de envejecimiento, Ruralidad.

1 Trabajadora Social, chilena. Licenciada en Trabajo Social. Doctora en Ciencias de la Educación. Académica e Investigadora. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile. Correo electrónico: [patricia.castaneda@uv.cl](mailto:patricia.castaneda@uv.cl)

2 Estudiante Carrera de Periodismo, chilena. Ayudante de Investigación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile. Correo electrónico: [maria.rebolledo@alumnos.upla.cl](mailto:maria.rebolledo@alumnos.upla.cl)

### Abstract

The article presents the results of an investigation that aims to analyze the perceptions of rural older women regarding their aging process. A qualitative descriptive design based on life stories focused on the experience of female aging in a rural setting was proposed. The information gathering technique corresponded to an individual biographical interview applied to 28 older women in the Aconcagua Valley. The data collected was organized from the biological, psychological and social dimensions, analyzing the perceptions expressed by the participating women through the allocation of illustrative fragments that supported the interpretation of the information. The results obtained confirm that perceptions regarding the aging process of rural older women fully correspond to the biological, psychological and social dimensions of the concept providing rural differentiating factors that enrich the process itself, associated with the multiple tasks of rural life, which amplify their performances from obligations in housing to peasant work in the orchard; and from the particular care of the family towards the concern for the welfare of the community. On the contrary, unfavorable perceptions are manifested from the frontier zone of previous perceptions, with physical deterioration due to age being the main reason for the progressive abandonment of one's own tasks; and the precariousness of the economic income the greater limit in the opportunities of full satisfaction of its daily necessities. The rural context brings conditions of tranquility and joy to the aging process and recognizes the assessment of the vital experience of women in their role as custodian of traditions and reproduction of local culture.

**Keywords:** Population Aging. Gender. Rural Older Women. Aging Process. Rurality.

## Antecedentes generales

El envejecimiento es caracterizado por la Organización Mundial de la Salud como un proceso de cambios biológicos, mentales y sociales, influidos por el comportamiento individual y por el entorno social, que se expresa a través de modificaciones en los roles y en las posiciones sociales de las personas mayores; las que deben enfrentarse a eventuales pérdidas en sus capacidades cognitivas y funcionales junto con la vivencia de duelos significativos en su red de relaciones estrechas (OMS, 2015). Para la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, el envejecimiento es “un proceso gradual, que se desarrolla durante el curso de la vida y que conlleva cambios biológicos, psicológicos, psicosociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio” (OEA, 2015, p.4).

Según la Organización de Naciones Unidas (2015) una población envejece cuando el número de personas mayores crece, hay una reducción proporcional de menores de 15 años y en la disminución de la fuerza laboral. Esta situación demográfica refleja los cambios en el comportamiento de la fertilidad y la mortalidad, asociados a las condiciones de desarrollo económico, sanitario, tecnológico y social de los diversos países y regiones del mundo. En Chile, el proceso de envejecimiento poblacional se refleja en los resultados del último Censo de Población

y Vivienda (INE,2018) que indican que en el año 2018 la población de personas mayores de 64 años alcanza a 12% de la población nacional, proyectando para el año 2050 una duplicación de la cifra que sube al 25%. Según esta proyección, se espera que en el año 2031 la proporción de personas mayores supere la proporción de la población menor de 15 años, en una relación de 102 personas mayores por cada 100 menores de 15 años, alcanzando el año 2050 a 177 personas mayores por cada 100 menores de 15 años. Este fenómeno nacional es consistente con las tendencias internacionales, que señalan un promedio consolidado para el año 2015 que también alcanza el 12% para todas las regiones del mundo (ONU, 2015).

Para Dornell (2015, p.137) “el envejecimiento es un cambio de estado a través del paso del tiempo, por lo tanto, puede ser concebido como un trayecto biográfico sociocultural que trasciende la biología humana”. Sus representaciones, sus manifestaciones y su institucionalización en la realidad social expresan momentos socio-históricos determinados, que responden a cada persona en particular desde su singularidad. Yuni y Urbano (2008) aportan importantes diferencias entre los procesos de envejecimiento de hombres y mujeres, a partir de la revisión de enfoques sociológicos críticos que cuestionan el carácter androcéntrico con que se caracteriza el ciclo vital humano, debido a la fuerte influencia positivista aportada por la concepción biomédica de la gerontología tradicional. Así entonces, desde el enfoque crítico se contrapropone un proceso de envejecimiento en que el ciclo vital femenino se concibe relacionado principalmente con acontecimientos familiares y con los cambios de roles en el ámbito doméstico privado; y un ciclo vital masculino cuyos roles sociales públicos asociados a trabajo, participación social y recreación se constituyen en los marcadores de cada etapa evolutiva. Estos referentes específicos permitirían construir los significados sociales distintivos del proceso de envejecimiento femenino y masculino, los que aportarían renovadas categorías mentales y esquemas de percepción y de apreciación de la condición de persona mayor según género.

En ese mismo sentido Freixas (1997) plantea la necesidad de conceptualizar el envejecimiento como un proceso diferente entre hombres y mujeres, en la medida que las experiencias vitales determinan situaciones personales y vitales diametralmente opuestas desde el género. En el caso de la mujer, el envejecimiento enfatiza la menopausia y el nido vacío como sus principales hitos, reduciendo el proceso a un tema de reproducción, sexo y maternidad, asignaciones de roles tradicionales y profundamente patriarcales. Los planteamientos revisados reconocen la importancia de desarrollar procesos comprensivos respecto de los modos específicos de concebir, afrontar y significar el envejecimiento, a través de la superación de la concepción predominante de la vejez como un fenómeno humano universal. Avanzando en la visibilización de los diversos modos en que se expresa y en las disímiles manifestaciones que asume en cada género, cultura, sociedad y grupo social.

Específicamente, en el proceso de envejecimiento femenino se reconocen los aportes de Beauvoir (1970), autora que analiza la vejez de la mujer a través de la decadencia biológica y cognitiva que afecta directamente al cuerpo femenino, siendo la menopausia su principal rito de paso. El envejecimiento desvaloriza el cuerpo femenino, profundizando el poderío masculino respecto de su posición femenina subyugada. Freixas (1991) identifica como características femeninas distintivas del envejecimiento desde el género la pérdida de cualidades físicas y el incremento de los recursos personales emocionales y psicológicos correspondientes a madurez, experiencia, equilibrio y reflexión. Esta ampliación de recursos le permite dominar con prestancia las contingencias y quiebres presentes en su vida cotidiana, especialmente en los eventos vitales críticos asociados a menopausia, separación conyugal, viudez e independencia de sus hijos (as). Los principales temores corresponden a dependencia física o económica, inseguridad económica y soledad.

En la medida que avanza su edad y su experiencia, las mujeres mayores tienden a ser reconocidas por asumir un papel clave en el mantenimiento y reproducción cultural de su grupo social. Salgado y Wong (2003) y Barrantes (2006) consideran al género como una variable clave para estudiar enfermedad, salud y calidad de vida en el envejecimiento de las mujeres, debido a la influencia de los eventos asociados a embarazos, partos, lactancia, eventuales abortos, condiciones laborales desventajosas, ausencia de protección social o episodios de violencia doméstica, factores que afectan diferenciadamente la calidad del proceso de envejecimiento femenino. Meléndez y colaboradores (2011) visibilizan la condición de mayor esperanza de vida de las mujeres, lo que las enfrenta a mayores probabilidades de limitaciones y pérdidas funcionales que los hombres.

A partir de los planteamientos revisados, se considera necesario reconocer la diversidad de percepciones de los envejecimientos posibles de analizar desde el género, considerando que la situación de la mujer posee ventajas en términos biológicos que se traducen en una mayor esperanza de vida, pero también posee desventajas en términos económicos y sociales que afectan la calidad en que se desarrolla su proceso. Particularmente, resulta de interés para la presente investigación revisar las percepciones de las mujeres rurales respecto del proceso de envejecimiento que atraviesan actualmente, dado que la información disponible tiende a situarlas en una doble invisibilización. Por una parte, invisibilizadas en su condición de mujeres, en atención a que la concepción homogeneizadora del proceso de envejecimiento declara características únicas para ambos sexos; y, por otra parte, invisibilizadas en su condición rural, dado que los procesos de problematización, recolección de información y análisis del proceso de envejecimiento de la población se realizan preferentemente en zonas urbanas, en atención a la alta cobertura poblacional y la permanente demanda por servicios sanitarios que concentran las ciudades, desplazando del foco de interés a las zonas rurales, debido a su baja densidad poblacional y las características de accesibilidad directa a sus servicios de salud primarios.

En ese sentido, debe declararse que en el marco de la presente investigación, el actual contexto de ruralidad chileno es definido a partir de los territorios que poseen importante disposición de recursos naturales en los que se instalan nuevas estructuras de producción diversificadas según las orientaciones entregadas por desarrollo económico regido por el mercado, en donde es posible encontrar grandes empresas altamente industrializadas vinculadas a la exportación y a los sistemas agroalimentarios internacionales; grandes unidades de producción medianamente modernizadas y orientadas principalmente al mercado nacional y la agroindustria; y pequeños productores familiares campesinos orientados al consumo directo al mercado local, en rubros de baja rentabilidad, que presentan situación de pobreza debido a su posición asimétrica con cadenas productivas y de comercialización (Pezo, 2007). Esta actual configuración se encuentra presente al interior del Valle de Aconcagua y ha sido heredada del proceso de Contrarreforma Agraria, evento histórico político de carácter estructural que permitió el acceso a la propiedad de la tierra a importantes conglomerados económicos que modernizaron la producción agraria e incorporaron las condiciones de contratación temporal de mano de obra, especialmente femenina campesina, en cadenas productivas asociadas a la floricultura, horticultura y fruticultura de exportación, las que constituyen la base del capitalismo agroexportador nacional (Castañeda, 2017).

Específicamente, la investigación se realiza en el Valle de Aconcagua, territorio que comprende las 10 comunas que constituyen las Provincias de Los Andes y San Felipe, las que en conjunto suman un total de 265.320 personas. Del total, el 78% de la población se concentra en las zonas urbanas del Valle y el 22% en zonas rurales. La población rural alcanza a 49.678 personas, siendo mujeres mayores de 60 años un total de 5.103 personas, representando el 10 % del total de la población rural del Valle y el 49% del total de la población mayor de 60 años (INE, 2018). En este contexto, la población femenina rural asociada a producción familiar campesina representa un importante sujeto de investigación, en la medida que su proceso de envejecimiento se ha realizado en los entornos rurales del valle central chileno, siendo el rescate de sus experiencias un valioso aporte que contribuye a superar la situación de doble invisibilización que les afecta, en el marco de las acciones sanitarias de promoción y educación en salud orientadas a mujeres rurales.

## Envejecimiento, Género y Mujeres Rurales

El proceso de envejecimiento es natural e inevitable. No obstante, el cómo se envejece y los significados asociados se construyen socialmente y varían entre culturas y grupos sociales (Rojas, 2017), siendo influido por el momento histórico, la organización social, la situación geográfica y la historia de la comunidad en la que se envejece (Ramírez y cols. 2016). En ese marco, el Plan de Acción

Internacional sobre Envejecimiento formulado por las Naciones Unidas en el año 2002 relevó la importancia de reconocer los efectos diferenciadores del proceso de envejecimiento entre hombres y mujeres “para lograr plena igualdad (...) y formular medidas eficaces y eficientes para hacer frente al problema” (ONU, 2002, p.27). Asimismo, declaró en forma específica respecto de las mujeres de las zonas rurales que “son particularmente vulnerables desde el punto de vista económico, especialmente cuando su función se limita a la realización de tareas no remuneradas de atención de la familia, y su propia supervivencia depende del apoyo que reciban de otros” (2002, p.39).

Las investigaciones sobre el envejecimiento de las mujeres campesinas en zonas rurales identifican componentes distintivos asociados a la continuidad en el desempeño de los roles tradicionales de cuidado familiar, tareas domésticas y trabajo campesino de pequeña producción destinado preferentemente al auto-consumo familiar y a la comercialización ocasional de sus excedentes, situación que impide el despliegue total de la noción de vejez, retiro productivo o jubilación. Para Esquivel y Sánchez (1997) el envejecimiento femenino rural se expresa en relativa disminución de las obligaciones domésticas campesinas diarias por efectos del deterioro funcional parcial o total, junto con el estrechamiento del rango de toma de decisiones relevantes en torno a asuntos personales y familiares, dado que la mayoría de ellas relacionadas con su proyecto vital ya se encuentra resueltas. Las condiciones de tenencia de la tierra y de la vivienda rural en las que se inserta son fundamentales para la continuidad de los roles productivos y reproductivos desempeñados a lo largo de la vida, y aportan la base económica y social que dota de estabilidad, seguridad, sentido de pertenencia e identidad a la mujer rural.

Treviño-Siller y cols. (2006) plantean que si bien el envejecimiento femenino en las zonas rurales se expresa en un natural desgaste físico y deterioro de la salud, el proceso posee condiciones de estabilidad que le permiten mantener vigentes los roles tradicionales por los que recibe reconocimiento y valoración de su entorno familiar y comunitario; a diferencia del envejecimiento masculino que se expresa con mayor frustración y tristeza debido a la pérdida del rol de proveedor principal de la familia a partir de la merma en el vigor físico requerido para realizar tareas agrícolas y por el traspaso desde un sueldo de trabajador activo por una pensión de menor cuantía en calidad de pasivo. Huinao y cols. (2015) realizan un análisis de la vida ocupacional de las personas mayores en contextos de ruralidad de la zona centro sur del país y analizan su influencia en la percepción del proceso de envejecimiento. Los resultados obtenidos indican que la vivencia rural no se encuentra relacionada a la edad, sino que a la percepción subjetiva del paulatino abandono de las tareas campesinas desempeñadas regularmente en su rutina diaria a lo largo de su vida, debido a la aparición de patologías propias de la vejez. En ese contexto, la mayor percepción de abandono progresivo es expresada por los hombres rurales por sobre las mujeres, las que se continúan reconociendo activas en sus tareas tradicionales familiares, domésticas

y de trabajo campesino femenino. Complementariamente, la participación social y la sociabilidad entre mujeres rurales mayores contribuye “a una vejez femenina activa y a un enfrentamiento positivo del proceso de envejecimiento” (Caro, 2017<sup>a</sup>, p.135), matizando las complejidades vinculadas a problemas de salud o de disponibilidad de recursos.

Asimismo, los resultados de investigaciones realizadas en la zona rural del Chile central (Valdés y Rebolledo, 2015; Caro 2017b) coinciden en señalar que las mujeres campesinas mayores enfrentan el envejecimiento en condiciones de desigualdad económica, debido a que han recibido menos ingresos durante su vida laboral, ocasionando desventajas económicas y sociales durante la vejez. Dado que su esperanza de vida supera en promedio a la de los hombres, enfrentan mayoritariamente su envejecimiento en condiciones de viudez y sin desarrollar nuevos vínculo de pareja en forma posterior a la muerte del cónyuge. Desempeñan un importante rol de cuidado de sus nietos(as), parientes enfermos (as) o familiares en situación de discapacidad, pudiendo ser la principal, sino la única, fuente familiar de provisión de cuidados. Se definen desde una identidad histórica centrada en la maternidad, y por el desempeño de oficios femeninos que expresan la cultura campesina tradicional y la experiencia en empleos agrícolas temporales, que se realizan en lógica de aporte complementario al hogar. La participación social en organizaciones de pares representa una fuente de gratificación personal y de refuerzo de su identidad de género en el marco de su biografía rural.

## Metodología

La presente investigación tiene por objetivo general analizar las percepciones de mujeres mayores rurales del Valle de Aconcagua respecto de su proceso de envejecimiento. El territorio ha sido definido a partir de su condición de representatividad de las condiciones actuales de la ruralidad chilena, siendo el Valle de Aconcagua una zona agrícola que reúne la totalidad de las modalidades económicas y productivas vigentes, abarcando desde las cadenas agroindustriales orientadas a la exportación hasta la producción a escala familiar. Se propuso un diseño cualitativo de tipo descriptivo basado en relatos de vida focalizados en la experiencia de envejecimiento femenino en un marco de ruralidad. Los criterios de muestreo teórico correspondientes a sujeto, contexto y categorías conceptuales asociadas a la investigación permitieron definir a las participantes en su calidad de mujeres de 60 o más años de edad que desarrollaron su proyecto de vida personal y familiar en zonas rurales ligadas a actividades agrícolas y que en la actualidad continúan habitando en dichas zonas. Todas las mujeres manifestaron su voluntad de participar en el estudio en forma libre y voluntaria. Se aplicaron un total de 28 entrevistas en el colectivo de investigación, conforme disponibilidad e interés declarado explícitamente por las mujeres mayores. El número de contactos fue definido en forma dinámica a través de la técnica de bola de nieve

(snowball) hasta alcanzar el umbral de saturación teórica. La técnica de recolección de información correspondió a entrevista individual de carácter biográfico. Para efectos de análisis se utilizó como referente a Rodríguez (2011) que permitió definir operativamente las dimensiones biológica, psicológica y social del proceso de envejecimiento. Así entonces, la dimensión biológica del envejecimiento fue definida como la disminución de la capacidad funcional y deterioro orgánico por razones de edad. La dimensión psicológica del envejecimiento fue conceptualizada como el declive relativo de las funciones cognitivas y de control emocional, en un marco regulado por los niveles de satisfacción personal que las mujeres campesinas poseen en relación a los logros alcanzados a lo largo de su proyecto vital. La dimensión social se definió como la calidad de los vínculos familiares, comunitarios y de pares que las mujeres mayores habían construido a lo largo de su vida y que poseían a la fecha, junto con aquellos nuevos vínculos creados recientemente a través de instancias de participación social comunitarias, reconociendo que en esta etapa dichos vínculos se encuentran amenazados por eventuales duelos y pérdidas. También comprende las condiciones de materialidad habitacional y coberturas previsionales a las que tienen acceso. Los datos recopilados permitieron analizar las percepciones expresadas por las mujeres participantes a través de la asignación de fragmentos ilustrativos que respaldaron la interpretación de la información. Los resultados fueron validados a través de los criterios de rigor de transferibilidad y credibilidad, a través de los procedimientos saturación temática e interanálisis.

## Resultados

A partir de la información analizada, puede afirmarse que la dimensión biológica del envejecimiento femenino en las mujeres participantes del estudio es percibida negativamente a partir del desgaste físico por razones de edad, que ocasiona un progresivo deterioro en las condiciones de salud. *“Las enfermedades en la vejez llegan y se quedan. No se van. Uno no se mejora. Puede enfermarse de la cabeza, que no le funcione. Que no pueda caminar. Que tenga Parkinson. O que tenga la pierna con artrosis”* (Mujer mayor, 69 años). En consecuencia, el desarrollo de sus actividades cotidianas se mantiene acorde a los rangos que permite su nivel de funcionalidad, manifestando una percepción favorable cuando se asocia a la mantención de la vigencia funcional en el desempeño de las tareas tradicionales definidas bajo su responsabilidad. *“A esta edad ya no debería estar trabajando, porque me duelen mis huesos. Pero igual trabajo en la huerta y hago todo lo de la casa. Aquí riego las flores y el pastito en la tarde. También tengo unas gallinitas para tener huevitos frescos”* (Mujer mayor, 73 años).

El deterioro funcional total o parcial de la mujer rural trae como efecto la disminución de las obligaciones domésticas diarias. La información recopilada muestra que si las limitaciones funcionales con base en los componentes biológicos

del proceso de envejecimiento se expresan en deterioro o disminución significativa de la autonomía personal, se produce un progresivo abandono de las tareas domésticas directamente relacionadas con el problema de salud, como acción preventiva para evitar nuevas afecciones o complicaciones. *“Yo tengo artrosis. Por eso, lo único que no hago es lavar la ropa, porque es mucha la humedad, mucho el frío y pasaría enferma con el dolor en los huesos. Todas las demás cosas de la casa las hago yo. Hasta el pancito todavía lo hago yo” (Mujer mayor, 71 años).* Por lo tanto, mantenerse en plena actividad es percibido como una referencia que da cuenta del nivel de funcionalidad vigente y proyecta sus potenciales mermas a partir de las dificultades de salud que vayan apareciendo en el tiempo. *“Hay que moverse y hacer las cosas. Hay que ganarle a las enfermedades. Porque si yo me quedo sentada y cruzada de brazos en la casa, porque estoy enferma, porque me siento enferma, me voy a quedar tullida y no voy a poder hacer ni siquiera las cosas de mi casa. No me voy a querer mover. Y cuando quiera moverme, ya va a ser tarde” (Mujer mayor, 68 años).*

Coincidente con las expectativas diferenciadas de esperanza de vida entre hombres y mujeres, la viudez se presenta con frecuencia en la biografía de las mujeres mayores, proyectando años de sobrevida que las enfrenta a la soledad, percibida como parte de un destino ineludible. *“Yo soy viuda. Mi marido falleció hace como 9 años. Vivo sola en mi casa. Mis hijos quieren que me vaya a vivir con ellos, pero yo no quiero irme. Mi marido está enterrado aquí. ¿Cómo me voy a ir? ¿Cómo voy a venir a verlo después?” (Mujer mayor, 70 años).*

La red de atención primaria municipal es la principal receptora de las necesidades de salud de las mujeres mayores rurales, a la que acceden a través de estaciones médico rurales, postas rurales, centros comunitarios de salud familiar o centros de salud familiar, conforme la dotación que ofrece cada comuna. Dado que la atención de las personas mayores posee carácter preferencial en la política sanitaria, las mujeres mayores son destinatarias prioritarias de atenciones y beneficios entregados por la red de salud, por lo que poseen una percepción favorable a la calidad y oportunidad de la atención primaria. *“Yo me controlo la hipertensión en el consultorio. Todas las señoritas son muy amables y el doctor también atiende altiro. A mí me dan la leche, la sopita de los adultos mayores y los remedios” (Mujer mayor, 75 años).* Sin embargo, la atención de salud de mayor complejidad en los niveles secundario y terciario es percibida con mayores dificultades en sus condiciones de acceso, oportunidad y cobertura. *“Para que a uno lo atiendan en el hospital hay que esperar que den la hora y se demoran mucho. A veces hay gente que se ha muerto esperando una hora del especialista o una hora para operarse. Y en Urgencia hay que esperar muchas horas para la atención. Y en invierno hace mucho frío y hay que seguir esperando” (Mujer mayor 81 años)*

Respecto a la dimensión psicológica del proceso de envejecimiento femenino rural, los datos recopilados permiten constatar emociones contrapuestas sobre el proceso de envejecimiento por el que atraviesan las mujeres mayores. Por una

parte, se presentan emociones negativas vinculadas a la soledad y abandono. *“La vecina pasa sola. Sus hijos ya se casaron todos y se fueron. No viven aquí. Por eso ella no tiene nadie que la acompañe. Pasa todo el día solita. Pasa llorando. Y se aburre sola”* (Mujer mayor, 72 años). Por contraparte, también se encuentran presentes emociones positivas respecto del proceso, asociadas a la alegría y la tranquilidad de envejecer en zonas rurales *“En el campo se envejece con alegría. Y no falta quehacer. Yo cuido a mis hijos, a mis nietos, veo el jardín, amaso el pan y limpio una huerta chiquitita que tengo. En el verano me entretengo haciendo conservas. También veo mis gallinitas. Entonces no hay tiempo para enfermarse”* (Mujer mayor, 76 años). *“En la ciudad hay muchos robos, asaltos. Se ve mucha violencia. En cambio aquí, todos los días son tranquilos”* (Mujer mayor, 68 años).

La percepción que cada mujer tenga respecto del cumplimiento de los roles de esposa, madre, abuela y vecina que ha realizado a lo largo de su vida, junto con la valoración que realiza su entorno respecto a dichos roles, constituyen componentes centrales en la satisfacción vital que se alcanza en la etapa de la vejez. *“Yo estoy conforme (...) Yo acompañé a mi marido hasta el final. Cuidé a mis hijos y ahora cuido mis nietos. Y nunca he tenido problemas con mis vecinos. Sí. Yo vivo tranquila aquí en mi casa”* (Mujer mayor, 65 años)

En la dimensión social del proceso de envejecimiento femenino rural, es posible identificar percepciones favorables asociadas a la existencia de vínculos significativos con pares en dos aspectos. Por una parte, los vínculos se han mantenido a lo largo del tiempo en lógicas de vecindad. *“Hace muchos años que vivo aquí. Es muy bueno, es muy tranquilo. Toda la gente es buena, es amable. Yo no tengo problemas con ningún vecino”* (Mujer mayor, 71 años). *“Aquí la gente se preocupa mucho de los vecinos, de los que están enfermos o de los que están solos. Las personas están pendientes que no les vaya a pasar nada”* (Mujer mayor, 72 años). Por otra parte, se revitalizan vínculos o se generan nuevas redes en las instancias de participación voluntaria a las que pertenecen, en modalidades de clubes de personas mayores, juntas de vecinos, centro de madres o agrupaciones de iglesia. *“A mí me gusta ir al club. Lo pasamos muy bien. Todos son muy alegres. Es una cosa muy bonita la que se forma en el club”* (Mujer mayor, 69 años) *“Me gustan las actividades del club. Nos enseñan a hacer ejercicios con las manos, jugar con la pelota. Bailar para que se muevan las manos, las rodillas, las articulaciones. Hacemos juegos para ejercitar la mente y uno se siente bien, se siente contenta”* (Mujer mayor, 73 años)

Las percepciones sociales desfavorables corresponden a las condiciones socioeconómicas con las que las mujeres mayores enfrentan la vejez, las que resultan insuficientes para cubrir sus necesidades cotidianas. *“Mi pensión me alcanza apenas para los gastos de la casa. Como es pensión de viudez, se hace poca la platita. A veces me ayudan mis hijos con un poquito de plata o algo de mercadería”* (Mujer mayor, 73 años). Las condiciones económicas se caracterizan por su precariedad, obligando a mantener estrategias de generación de ingresos

que complementen los estipendios aportados por las pensiones o aportes subsidiarios. *“La mujer ha trabajado a la par con el hombre. Y ha tenido los hijos. Deberíamos tener una buena pensión. Pero no hay nada. Hay que seguir trabajando. Porque la pensión es tan miserable que no alcanza para el mes”* (Mujer mayor, 68 años). Las condiciones en que se realizan los pagos de jubilaciones y pensiones también son percibidas en forma negativa, dado que no ofrecen facilidades operativas o logísticas para realizar los respectivos trámites. *“El día de pago se forman muchas filas, mucha aglomeración, la otra vez se desmayó una señora porque estaba esperando mucho rato. Y había mucha gente y pocas cajas atendiendo”* (Mujer mayor, 75 años).

En el caso que la mujer tenga bajo su responsabilidad algún predio agrícola, la toma de decisiones considera la opinión de los hijos o de personas cercanas, dado que tradicionalmente la experiencia productiva en predios de mayor extensión ha sido asumida por los varones. Debe considerarse además que las mujeres no suelen poseer grandes capitales para respaldar inversiones de alta cuantía, siendo su principal patrimonio el propio predio adquirido principalmente por heredad en condición de hija o cónyuge. *“Hay decisiones que no se pueden tomar sola. Si hay familia, hay que consultar. Tenemos que tener un acuerdo entre todos, para pensar bien y ver las cosas que vamos a sembrar en el campo”* (Mujer mayor, 67 años).

La información disponible respecto a las dimensiones biológica, psicológica y social confirma el concepto propuesto por la OMS (2015), respecto del envejecimiento como un proceso dinámico que es influido por el comportamiento de cada persona en su entorno social particular. En esta investigación, la experiencia personal de las mujeres mayores refleja las condiciones particulares del contexto rural que habitan y que provee las características diferenciadoras de su proceso de envejecimiento. Así entonces, se constata la diversidad de tareas domésticas desempeñadas, que incluyen principalmente la alimentación familiar diaria y la conservación y guarda de productos de temporada; la mantención de la vivienda; el cuidado de la huerta y la crianza de aves y animales menores; corresponden a actividades que potencian sus niveles de funcionalidad en el largo plazo. Asimismo, se verifica el cumplimiento de diversos roles familiares y comunitarios, desarrollados principalmente a través de relaciones directas, cara a cara y con fuerte arraigo entre pares, que dotan de vigencia y funcionalidad a las tareas femeninas y aportan un carácter protector en el proceso de envejecimiento femenino rural, especialmente en sus dimensiones psicológica y social.

Congruente con los planteamientos de Dornell (2015) el envejecimiento de mujeres rurales devela un trayecto biográfico sociocultural que se expresa en forma simultánea y complementaria desde las perspectivas individual y sociocultural. Desde la perspectiva individual, cada mujer mayor refiere una biografía única y distintiva, construida desde las propias oportunidades y decisiones que ha debido asumir a lo largo de su vida y que respaldan su realidad actual, emergiendo

el proyecto familiar como el principal organizador de la trayectoria vital en el largo plazo. Desde una perspectiva sociocultural, el contexto de ruralidad provee los significados que dan sentido a sus actividades cotidianas, valorizadas por su entorno directo en el aporte que representan en la preservación de las prácticas características de la economía campesina a la que pertenecen, verificando los resultados aportados por Yuni y Urbano (2008), Valdés y Rebolledo (2015) y Caro (2017b), respecto a la concepción del proceso de envejecimiento de mujeres rurales asociado a los roles que desempeñan tradicionalmente en el ámbito doméstico privado.

## Conclusiones

Los resultados obtenidos coinciden con los planteamientos de Treviño-Siller y cols.(2006) y Caro (2017a) autores que indican que el proceso de envejecimiento para las mujeres rurales asume manifestaciones particulares ligadas a la cultura local y al territorio en los que se desarrolla. En la presente investigación, el envejecimiento femenino en el contexto rural trasciende desde una definición estandarizada en torno a los ritos biológicos de paso y pérdida de funcionalidad como referentes centrales, hacia una redefinición que la concibe en el marco de un proceso familiar y comunitario que valoriza a la mujer rural por su contribución en la reproducción cultural de su grupo social. En consecuencia, la concepción genérica de disfuncionalidad biológica o precariedad socioeconómica propias de la vejez es resignificada por la valorización que asigna la comunidad rural a la experiencia vital de las mujeres en la alimentación, los cuidados de la maternidad, el restablecimiento de la salud de sus cercanos y en la historia y patrimonio de su territorio.

En lo referido a los aspectos socioeconómicos, la vulnerabilidad económica de las mujeres rurales advertida por la ONU (2002) queda en evidencia en el presente estudio, al constatar las precarias condiciones de protección social que poseen, traducidas en pensiones de viudez o aportes de subsidios asistenciales cuyos ingresos no cubren en forma adecuada las múltiples necesidades derivadas de las características distintivas de la etapa de la vida que enfrentan. Asimismo, se advierte que las tareas de atención a la familia o de apoyo a la comunidad que realizan frecuentemente no siempre reciben el suficiente reconocimiento pecuniario o material que garantice su desempeño en condiciones de ecuanimidad.

En lo relativo a los procesos productivos factibles de realizar en su predio, en caso de poseerlo por compra, herencia o usufructo, sus alternativas se encuentran limitadas a los recursos destinados a la inversión y al apoyo que pueda recibir de sus redes familiares o sociales. Congruente con el rol histórico de la mujer campesina en temas productivos agrícolas, no asume un rol directivo ni de liderazgo en la toma de decisiones, cediendo esas atribuciones a sus familiares directos o

personas de confianza. En ocasiones, la venta o arriendo de la propiedad resuelve la tensión respecto de los recursos que son permanentemente requeridos en contextos de pagos impositivos o decisiones de producción agropecuaria. En caso de recibir aportes estatales subsidiarios o de apoyo técnico rurales, estos se concentran en actividades tradicionales ligadas a la producción y conservación de alimentos, artesanías, hierbas medicinales, viveros de pequeña escala u otras actividades que se caracterizan por constituir ámbitos de pleno dominio femenino y cuya generación de ingresos se sostiene como aporte a las estrategias de sobrevivencia de la pequeña economía familiar campesina.

La presente investigación permite concluir que las percepciones que poseen las mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento se corresponden plenamente con las dimensiones biológica, psicológica y social conceptualizadas, aportando el contexto de ruralidad factores diferenciadores que enriquecen el proceso mismo. Así entonces, las percepciones favorables se asocian a una mayor funcionalidad en el largo plazo, ligadas a sus múltiples tareas propias de la vida rural, que amplifican sus desempeños desde las obligaciones en la vivienda hasta el trabajo campesino en el predio; y desde los cuidados particulares por la familia hacia la preocupación por el bienestar de la comunidad. Por oposición, las percepciones desfavorables se manifiestan desde la zona de frontera de las percepciones anteriores, siendo el deterioro físico por razones de edad el principal motivo de abandono progresivo de las tareas propias; y la precariedad de los ingresos económicos los que afectan las oportunidades de satisfacción plena de las necesidades características de la vejez.

El contexto rural aporta condiciones de valoración de la experiencia vital de las mujeres, reconociendo su rol custodio de tradiciones y de reproducción de cultura local. Asimismo, se reconoce que su mayor contribución está constituida por su acervo de experiencias, las que se transfieren a las nuevas generaciones por medio del apoyo que otorga en tareas complementarias, especialmente ligadas a la crianza y el cuidado familiar. Su contexto rural le otorga mayores condiciones de tranquilidad y relaciones de calidad entre pares, sumando alegría y compañía a su vida cotidiana a través de su permanente participación en grupos y organizaciones comunitarias.

En síntesis, es posible afirmar que las principales características que asume la última transición biográfica femenina en contexto rural aportan al despliegue de un proceso de envejecimiento que representa mayores oportunidades de plenitud personal y valoración social para las mujeres mayores. Esta transición se apoya en rutinas activas fuertemente vinculadas a su medio rural y que han sido realizadas en forma permanente en las diferentes etapas de su ciclo vital, aportando bienestar en el largo plazo a través de una funcionalidad extendida y de la satisfacción psicosocial proveniente del reconocimiento de su entorno al desempeño de sus roles de reproducción social y cultural a nivel familiar y comunitario.

## Referencias bibliográficas

- Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrantes, M. (2006). Género, Vejez y Salud. *Revista Actas de Bioética*, 12(2), 193-197. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2006000200008&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2006000200008&script=sci_arttext)
- Caro, P. (2017a) Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas*, 16(2), 125-137. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-69242017000200125&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-69242017000200125&script=sci_arttext)
- Caro, P. (2017b). El lugar social de la vejez en territorios rurales de Aconcagua, un análisis de género. *Polis (Santiago)*, 16(48), 201-221. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682017000300201](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682017000300201)
- Castañeda, P. (2018). 50 años de la Reforma Agraria chilena. De la protección a la vulneración de los derechos campesinos. *Revista Latinoamericana De Derechos Humanos*, 28(2), 193-212. doi: 10.15359/rldh.28-2.9
- Dornell, T. (2015). Ontología de la cultura del cuidado en la vejez y el envejecimiento. *Revista RumbosTS*, 12(1), 130-146. Recuperado de <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/77/73>
- Esquivel, M. y Sánchez, C. (1997). Género y tercera edad. Los hogares encabezados por mujeres ancianas. *Sociológica*. 12(33), 203-229. Recuperado de <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/614/587>
- Freixas, A. (1997). Envejecimiento y género. Otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología* 73(1), 31-42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2948137>
- Freixas, A. (1991). Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años. *Anuario de Psicología* 50(1), 67-78. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64664/88691>
- Huinao, M., Montecinos, C., Pineda, S. y Valenzuela, D. (2015). Construcción de la vida ocupacional de las personas mayores en ruralidad y su influencia en la vivencia del envejecimiento. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional* 15(1), 173-178. Recuperado de <https://revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/37140/38716>

- Instituto Nacional de Estadísticas (2018). *Estimaciones y Proyecciones de la Población de Chile 1992-2050. Total país. Síntesis de Resultados*. Recuperado de <https://www.censo2017.cl/descargas/proyecciones/sintesis-estimaciones-y-proyecciones-de-la-poblacion-chile-1992-2050.pdf>
- Melendez, J., Tomás, J. y Navarro, E. (2011). Actividades de la vida diaria y bienestar y su relación con la edad y el género en la vejez. *Anales de Psicología* 27(1), 164-169. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/113591>
- Organización Mundial de la Salud (2015). *Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud*. Recuperado de [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873\\_spa.pdf;jsessionid=78A717398FOA332A22C46BBEA014A14D?sequence=1](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873_spa.pdf;jsessionid=78A717398FOA332A22C46BBEA014A14D?sequence=1)
- Organización de las Naciones Unidas (2015). *World Population Prospect. The 2015 Revision*. New York: Organización de Naciones Unidas.
- Organización de las Naciones Unidas (2002). *Plan de Acción Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid: Organización de Naciones Unidas.
- Organización de los Estados Americanos (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Washington D.C.: Asamblea General Organización de los Estados Americanos. Recuperado de <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Convencion-Internamericana-sobre-la-Proteccion-de-los-Derechos-Humanos.pdf>
- Pezo, L. (2007). Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para entender el tema desde la perspectiva de la sociedad civil. *Revista Mad* 17(1), 90-112.
- Ramírez, O., Martínez, M., Ortega, K. y Romo, J. (2017). Envejecimiento, Género y Comunidad. *Políticas Sociales Sectoriales*, 3(3), 464-479. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/nac/mx/mx-con-cipss-007-01.pdf>
- Rodríguez, K. (2011). *Vejez y envejecimiento*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Rojas, J. (2017). *Cuidados e intervenciones de enfermería enfocados en las necesidades de salud del adulto mayor, bajo la Teoría de Kristen M. Swanson* (Tesis Doctoral). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Salgado, N. y Wong, R. (2007). Género y Pobreza. Determinantes de la salud en la vejez. *Salud Pública de México*, 49(4), 515-521. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0036-36342007001000011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007001000011&lng=es&tlng=es)

- Treviño-Siller, S., Pelcastre, B. y Marquez, M. (2006). Experiencias de envejecimiento en el México Rural. *Salud Pública de México*, 48(1), 30-38. Recuperado de <https://www.scielosp.org/pdf/spm/2006.v48n1/30-38/es>
- Valdés, X. y Rebolledo, L. (2015). Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42), 1-16. Recuperado de <http://polis.revues.org/11459>
- Yuni, J. y Urbano, C. (2008) Envejecimiento y género. Perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*. 10, 151-169. Recuperado de [www.redylac.org/service/redylac/downloadPdf/269/26961011/2](http://www.redylac.org/service/redylac/downloadPdf/269/26961011/2)

**Dirección de correspondencia:**

Patricia Castañeda

Trabajadora Social y Licenciada en Trabajo Social. Doctora en Ciencias de la Educación. Académica e Investigadora. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

**Contacto:**

[patricia.castaneda@uv.cl](mailto:patricia.castaneda@uv.cl)



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# REFLEXIÓN: ¿SUJETO U OBJETO? ¿CÓMO CONSIDERAR A LA MADRE O ADULTO SIGNIFICATIVO EN CONTEXTOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL EN ABUSO SEXUAL INFANTIL, DESDE EL TRABAJO SOCIAL?

## REFLECTION: SUBJECT OR OBJECT? HOW TO CONSIDER THE MOTHER OR SIGNIFICANT ADULT IN CONTEXTS OF SOCIAL INTERVENTION IN CHILD SEXUAL ABUSE, FROM SOCIAL WORK?

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Luis Alberto Donoso Estay<sup>1</sup>

### Cómo citar este artículo:

Donoso, L., (2019) Reflexión: ¿Sujeto u objeto? ¿Cómo considerar a la madre o adulto significativo en contextos de intervención social en abuso sexual infantil, desde trabajo social? *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 55-63. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.55>

### Resumen

El presente documento intenta responder a una interrogante que surge desde el ejercicio profesional y la posterior reflexión del Trabajo Social realizado durante algunos años y que tiene relación con el cómo se considera en el contexto de la intervención social familiar a la madre o adulto responsable de un niño, niña o joven víctima de abuso sexual; como sujeto u objeto. Esta pregunta, adquiere mayor sentido al considerar la influencia que ha tenido el positivismo dominante en este tipo de intervenciones, separando al sujeto del objeto, lo cual repercute en el trabajo a realizar, donde el/la profesional trabajador/a social muchas veces se transforma en el/la protagonista, desconociendo o no considerando percepciones, significados, interpretaciones u otros aspectos relevantes de la progenitora o figura significativa en un contexto marcado por el sufrimiento y el dolor.

**Palabras Claves:** Sujeto, Objeto, Abuso Sexual Infantil, Intervención Social, Trabajador/a Social.

<sup>1</sup> Asistente Social, chileno. Licenciado en Trabajo Social Universidad Católica del Maule, Magister en Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Correo electrónico: [luisalbertodonoso@gmail.com](mailto:luisalbertodonoso@gmail.com)

### Abstract

This document attempts to answer a question that arises from the professional exercise of Social Work carried out for some years and that is related to how the mother or adult responsible for a child or young victim of sexual abuse is considered in the context of family social intervention; as subject or object. This question acquires more sense when considering the influence that dominant positivism has had in this type of interventions, separating the subject from the object, which has an impact on the work to be done, where the social worker professional often transforms in the protagonist, ignoring or not considering perceptions, meanings, interpretations or other relevant aspects of the parent or significant figure in a context marked by suffering and pain.

**Keywords:** Subject, Object, Child Sexual Abuse, Social Intervention, Social Worker.

## Introducción

La experiencia, aprendizaje, ideas, prácticas y la reflexión de la acción profesional del Trabajo Social desarrollado hace un tiempo con familias en la que alguno de sus integrantes ha sido víctima de Abuso Sexual Infantil (ASI), ha permitido el desarrollo del presente documento.

Desde esta disciplina, en este tipo de intervenciones, la resignificación social es uno de los pilares de la acción profesional desarrollada, ya que se busca generar procesos de construcción de argumentos que permitan potenciar socialmente la vida de las personas, en este caso la del niño, niña o joven víctima y el adulto que acompaña, específicamente la madre, ya que es ella generalmente la figura más cercana en la vida del/la infante o del/la joven, por lo tanto se transforma en un actor clave en el trabajo a realizar, ya que el apoyo materno es uno de los elementos más significativos en la búsqueda de la moderación del impacto de la experiencia abusiva. Por lo tanto, reflexionar cómo es considerada la progenitora en las intervenciones desarrolladas desde el Trabajo Social en esta temática, es determinante y más que necesario para potenciar el trabajo que se realiza, considerando que la resignificación social “se construye creyendo en que siempre se puede lograr algo mejor en la vida cotidiana, para así seguir la lucha incesante para diseñar presentes y futuros mejores para la gente, para acompañarla profesionalmente en los recorridos más oscuros de la sociedad, para iluminarlos y que con esa luminosidad se puedan diagnosticar vacíos, debilidades, pérdidas, pero también rehacer procesos, descubrir fortalezas y fortalecer potencialidades”. (Evangelista, 2018, p.21)

## Marco referencial

Cuando se está inmerso profesionalmente en este tipo de problemática, donde el abuso sexual infantil es el común denominador, es posible observar y constatar desde la práctica, algunas de las siguientes situaciones a nivel de intervención:

1. Disfuncionalidades que cronifican los abusos hasta llegar a naturalizarlos muchas veces. Estas disfuncionalidades, se traducen en dificultades en los patrones de apego de los padres o del adulto significativo.
2. Situaciones de violencia intrafamiliar física y psicológica, donde muchas veces quien agrede físicamente es quien también violenta sexualmente.
3. Familias que presentan escasa vinculación con redes sociales, que permite que las situaciones de victimización sexual se perpetúen en el tiempo, imposibilitando la develación y con ello que alguien detenga las agresiones.
4. Familias que presentan un alto índice de socialización patriarcal, que marca fuertemente las dinámicas y relaciones entre los integrantes, principalmente hacia la figura de la mujer, que en su rol de madre, queda en una posición de subordinación, que se acrecienta cuando presentan historias de vida marcadas por situaciones de malos tratos, cuidados negligentes e incluso experiencias de abuso sexual mientras era niña o adolescente, generando problemas de autoestima, al sentirse disminuidas en sus capacidades, con falta de autonomía, de autodeterminación, pero que aun así, debe continuar con su rol de cuidadora, ya que socialmente se le presiona desde una configuración patriarcal como la principal responsable de cuidar y proteger a los hijos. De ahí entonces que, al momento de ocurrir situaciones de abuso sexual, predomine una visión culpabilizadora y sancionadora hacia ella, silenciando el dolor que pueda sentir al momento de enfrentarse a una situación extremadamente difícil como es la victimización sexual, no solo cuando debe hacer frente, sino también cuando debe elaborar lo ocurrido, resultando ser muchas veces traumático, dificultando constituirse como figuras protectoras para los hijos en algunas oportunidades.

Afortunadamente, esto no es una generalidad, ya que también pueden conformarse como figuras de importancia ante la develación o ante la denuncia de las agresiones.

De ahí entonces, la importancia de realizar procesos de intervención con ellas, porque a pesar de lo grave que pueda ser la situación, o lo mal que se puedan sentir, muchas veces son el eje central del sistema familiar, por lo tanto, el empoderarlas, permite reorientar el funcionamiento familiar, y otorgar protección, y con ello ofrecer a la víctima, niño, niña o joven (en adelante NNJ) la reinserción a una familia que sea capaz de sostener un proceso de intervención.

En consecuencia, las intervenciones sociales en situaciones de abuso sexual infantil con tales características, son sin duda un gran desafío para los/las profesionales del Trabajo Social, considerando que los hechos abusivos ocurridos al interior de las familias, producen verdaderos nudos relacionales, que quedan estancados en el tiempo, que no permiten que el adulto significativo sea capaz de visualizar, ni mucho menos generar un discurso que señale aquellos patrones relacionales que crean, y mantienen ocultas situaciones abusivas, debiendo convivir con las situaciones de victimización sexual permanentemente y buscar la sobrevivencia.

Acceder al mundo simbólico y subjetivo del sujeto social, puede ayudar a encontrar respuestas a esta especie de laberinto sin salida y potenciar el trabajo a realizar con la madre o adulto significativo. Sin embargo, para realizar una intervención con esta mirada, es necesario revisar y reflexionar desde qué perspectiva está actuando el/la trabajador/a social para conocer la realidad social en la que debe intervenir; cómo conoce el mundo del otro, es decir,, cómo se relaciona con su objeto de intervención, en este caso la madre de un NNJ víctima de abuso sexual desde la relación sujeto-objeto, considerando que “no hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, que aísla, define, piensa), y no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse, etc., pero también existir” (Morín, 2001, p.67), por lo tanto, es fundamental realizar una introspección al respecto, considerando la influencia que para el Trabajo Social de Caso, que es lo más cercano a este tipo de intervención, ha tenido el positivismo cartesiano y las posteriores corrientes epistemológicas surgidas a mediados del siglo XX.

Para esta revisión, es necesario entonces hacer hincapié en la cibernética de segundo orden, específicamente su visión sistémica, las perspectivas críticas-dialécticas, el humanismo y el lenguaje, por su impacto en el Trabajo Social.

Al adentrarse en cada una de estas corrientes por separado, es posible plantear desde la visión sistémica, que la realidad es concebida circularmente, permitiendo conocer una realidad en su totalidad, desde las causas que mantienen una determinada situación, desechando una lectura desde una perspectiva lineal que da énfasis en prestar atención a los síntomas. Por consiguiente, este enfoque sistémico invita a observar una parte del todo, donde el profesional que diagnóstica un problema, lo hace desde una posición determinada, por esta razón, existen múltiples maneras de interpretar e intervenir una situación, dependiendo desde donde se sitúa el profesional.

La lectura desde esta circularidad permite comprender que un sistema no solo responde a estímulos que puedan provenir desde fuera, sino también a estímulos que se producen en el propio sistema, de esta manera, la relación sujeto-objeto, está en constante fusión, puesto que, quien interviene cuenta con saberes teóricos y metodológicos, y aquel que es intervenido, también posee saberes, al contar con información valiosa en relación al problema que se busca

intervenir, ya que es él, quien vive la dificultad, generando una relación recíproca que incluye al observador en su observación, es decir, un individuo trabajando con otro individuo.

Por otra parte, la perspectiva crítica-dialéctica, señala que no existe una separación entre sujeto-objeto, ya que quien observa una situación particular también es parte de la cultura de aquello que observa, o sea sus ideas, percepciones, están condicionadas por la cultura. Esta situación permite comprender la relación entre sujeto-objeto con una mayor profundidad y no solo categorizar los hechos sociales.

Desde una óptica humanista, se plantea que los individuos son autónomos e independientes que buscan permanentemente desarrollarse; entonces en esta perspectiva se busca generar una relación con el otro fundada desde la ayuda, es decir, en un encuentro profundo que genere un proceso de soporte, de aprendizaje mutuo y significativo, potenciando una relación entre sujetos, y no de sujeto-objeto. De esta manera, quien recibe ayuda se transforma en protagonista de su proceso de crecimiento.

Finalmente, el lenguaje, comprendido como una entidad compleja y no solo como una forma de acceder a la realidad, es capaz de imponer límites, puede por ejemplo construir y reformular la realidad, de tal modo que, para poder comprenderla, es necesario recurrir al lenguaje, ya que, a través de él, el sujeto puede acceder a ella y posteriormente presentarla a los demás, modificando sustancialmente la relación sujeto-objeto (realidad).

Todas estas concepciones señaladas, han sido capaces de demostrar que la relación sujeto-objeto, no necesariamente pueden concebirse solo desde el positivismo cartesiano, sino también desde una mirada integradora, donde sujeto-objeto no están separados. Cabe preguntarse entonces, ¿Qué repercusiones tiene situarse desde una vereda distinta en la intervención profesional, que se realiza con la madre de un NNJ víctima de ASI?, pues una fundamental: rompe lo convencional, permitiendo comprender a la figura adulta como un sujeto pensante y no como un objeto pasivo y mero receptor, sino más bien un sujeto con capacidades y habilidades, es decir, un sujeto social, que puede mirarse asimismo críticamente, siendo consciente que todo pensamiento en sí mismo, le permite alcanzar una mayor sabiduría, construir una mente abierta, capaz de reflexionar y con ello levantar dudas frente a lo dogmático, a aquello que se encuentra naturalizado o asumido como una verdad inmodificable, por lo tanto, es capaz de determinarse, informarse, opinar y movilizarse para intentar afrontar la situación que padece, reconstruyendo significados, y con ello, no solo modificar los discursos frente al abuso sexual, sino también las prácticas, ya que como se señalaba anteriormente, el rol que juega la progenitora u otro adulto significativo ante la ausencia de ésta, es central para realizar una intervención social, al permitir sostener un proceso de trabajo con miras a resignificar la situación abusiva.

## Conclusiones

Parece entonces, que es posible y necesario acceder a los pensamientos, asunciones, expectativas y creencias que las madres poseen en torno al ASI, y así no homogeneizar la intervención, y aceptar la multidimensionalidad de la realidad, dejando de lado la mirada del experto, que determina cuál es el problema y decide qué hacer, permitiendo el encuentro con un sujeto que piensa, que posee una historia, y que está construyendo otra desde su presente, para decidir aquello que más le acomoda y las metas que desea alcanzar dentro de la intervención a desarrollar, en un contexto histórico, económico, social, político, cultural, institucional e incluso ético, específico, todos factores que juegan un papel importante en la relación que establece el/la trabajador/a social y la madre de un NNJ víctima de agresión sexual, porque esta multiplicidad de factores los influencia a ambos, por lo tanto la definición de sujeto, no solo tiene relación con la participación protagónica de una madre, sino también con la realidad que los afecta, ya que a los dos los condiciona; además de sus historias personales, sus formaciones valóricas e incluso la institución que los cobija, siendo todos elementos, que en su conjunto generan una realidad compleja, única e irrepetible.

En consecuencia, la presencia y existencia de un sujeto, permite crear una alternativa distinta a los métodos tradicionales de intervención de tipo positivista, ya que posibilita una mirada más comprensiva, frente a situaciones de ASI, facilitando la construcción de relaciones horizontales, de diálogo, que promuevan el intercambio de conocimientos e ideas, para así generar reflexión frente a lo ocurrido.

En palabras de Evangelista (2018) desarrollar “un proceso educativo, político y metodológico orientado a la toma de decisiones y al desarrollo de acciones que permiten dar capacidad de respuesta, tanto emergente, coyuntural o estratégica, a una serie de necesidades, problemas, intereses y demandas”, (p.20) facilita rescatar de los sujetos sociales, sus propios conocimientos, recursos, herramientas, experiencias, procesar información, acumular fuerzas, tomar decisiones, desarrollar acciones con convicción, con confianza, para influir en su entorno familiar positivamente, mejorarlo y así transformarlo y con ello ser protagonistas en su propio contexto de cambio, con un/a trabajador/a social, dispuesto/a a ser acompañante, promotor/a y facilitador/a, en una realidad que comparte con este sujeto social, buscando potenciar la interacción, capacidades y destrezas para construir una relación dialógica y así generar un espacio de encuentro necesario para una participación consciente.

Entonces, no se debe olvidar, que “el trabajador social es en esencia un profesional-acompañante que facilita procesos educativos entre los sujetos con los que se relaciona dialógicamente, con la finalidad de que los mismos desarrollen ampliamente sus potencialidades colectivas en la auto-construcción de sus problemáticas y necesidades sociales sentidas y estratégicas”. (Evangelista, 2018, p.129).

Esta reflexión, toma mayor importancia para el/la trabajador/a social que se desempeña en esta temática de violencia, considerando los contextos muchas

veces tensionados en los que este tipo de intervenciones se desarrollan, porque los sujetos sociales con quienes trabaja se caracterizan por presentar una serie de dificultades anexas al ASI o derivadas de este, que se suceden simultáneamente y que suelen generar incertidumbre, malestar, pesimismo y agobio y porque además el profesional, generalmente debe actuar bajo las orientaciones y marcos institucionales en los que está inserto, los cuales muchas veces son rígidos e instrumentales, generando una posición incómoda, con escaso tiempo para el desarrollo de las intervenciones, falta de recursos para llevar a cabo un trabajo efectivo y eficiente; todos hechos que impiden construir y ejecutar intervenciones sociales centradas en el otro y desde el otro, cayendo en el juego de edificar una intervención social comprendida como una acción unilateral, en la que el profesional que interviene determina, delimita y aprueba acciones a desarrollar, sin considerar la opinión de los individuos con quienes se trabaja, construyendo una relación paternalista, vertical y en ocasiones autocrática.

En resumen, el realizar una intervención social fundada en otros parámetros; el que el/la profesional tenga claro conocimiento desde cual o cuales de las perspectivas epistemológicas descritas anteriormente se está actuando en la práctica, permite advertir la adherencia al positivismo ciegamente, al punto de transformarlo “en sinónimo de proceder científico: reducir lo objetivo a lo fáctico, poner fuera todo el campo de la intencionalidad-básico al analizar lo social- y dejar el plano valórico entregado en palabras de Habermas, un dogmatismo que separa razón y decisión”(Matus, 2002, p.42).

No se trata de realizar procesos de intervención desde el sentido común y rechazar a la ciencia, sino de tener presente que la lectura positivista de la ciencia se ha vuelto en ocasiones ideológica, olvidando muchas veces que existen formas diferentes de desarrollar procesos de intervención con el otro, más aún en una relación profesional cara a cara que busca diagnosticar, proponer, evaluar y por sobre todo acompañar a un sujeto que busca apoyo, atención y contención, por lo tanto, conocer las particularidades del otro, analizar su contexto, y desde ahí desarrollar estrategias procedimentales, a través de un entendimiento mutuo y colaborativo entre sujeto-trabajador/a social, es un camino coherente y necesario, que invita a salir del autoconcepto del “experto”, y transitar hacia una mayor apertura cognitiva, pensando en que el conocimiento que se trae muchas veces es incompleto y que se necesita la mirada del otro, para realizar un proceso de intervención social más efectivo y eficaz y por sobre todo que haga sentido al sujeto social.

Para finalizar, es necesario recordar, que el mundo no es el espacio físico en el que se habita, aquel que posiblemente se ve todos los días, que se analiza como quien observa una silla, un auto, una casa o cualquier cosa o materialidad que está allá afuera, sino que es el espacio en el que necesariamente se transita, es el lugar desde donde se entiende lo cotidiano, transformándose en una representación propia del mundo, ya que, de otra forma no se podría conocer y entender como tal, por lo tanto es necesario mirar más allá; desde el otro y con el otro.

## Referencias bibliográficas

- Aylwin, N. y Solar, M. (2003). *Trabajo Social Familiar*. Santiago: Salesianos.
- Bárcena, F. (2006). *El Aprendizaje del Dolor. Notas para una Simbólica del Sufrimiento Humano*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Barudi, J. y Dantagnan, M. (2009). *Los Buenos Tratos a la Infancia*. Barcelona: Gedisa.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Robertis, C. (2006). *Metodología de la Intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen.
- Descartes, R. (2009). *Discurso del Método*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Echeverría, R. (2012). *El Búho de Minerva. Introducción a la Filosofía Moderna*. Santiago: JC Sáez.
- Evangelista, E. (2018). *Aproximaciones al Trabajo Social Contemporáneo*. Ciudad de México: Editorial Entorno Social.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. California: Stanford University.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa. Vol II*. Madrid: Taurus.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social. Una Introducción desde el Construccionismo*. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de Rumbo. La sociedad a Escala del Individuo*. Santiago: LOM.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973). *De Máquinas y Seres Vivos: Una Teoría sobre la Organización Biológica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Matus, T. (2002). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una Intervención Social Polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Morin, E. (2012). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.

**Dirección de correspondencia:**

Luis Donoso

Asistente Social, Licenciado en Trabajo Social Universidad Católica del Maule, Magister en Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

**Contacto:**

[luisalbertodonoso@gmail.com](mailto:luisalbertodonoso@gmail.com)



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# ENFOQUE SITUACIONAL Y TUTORÍA ACADÉMICA COMO ESTRATEGIA FORMATIVA EN ASIGNATURAS PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL

## SITUATIONAL APPROACH AND ACADEMIC TUTORING AS A TRAINING STRATEGY IN PRACTICAL SUBJECTS IN THE SOCIAL WORK PROGRAM

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Marcela Concha Toro<sup>1</sup>, Marcela Muñoz Cuevas<sup>2</sup> y Yasna Anabalón Anabalón<sup>3</sup>

### Cómo citar este artículo:

Concha, M., Muñoz, M., y Anabalón, Y. (2019). Enfoque situacional y tutoría académica como estrategia formativa en asignaturas prácticas de trabajo social. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 64-83. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.64>

### Resumen

Las universidades chilenas adscritas al Consejo de Rectores, han abordado diversas iniciativas en función de la innovación curricular, asumiendo desafíos internacionales de formación en los contextos de desempeño profesional. En el escenario de las prácticas profesionales, las tutorías académicas, adquieren relevancia en la formación disciplinaria, considerando el enfoque situacional como una forma de interpretar y aproximarse a la realidad reconociendo las claves discursivas del problema social a partir de una situación. Este artículo presenta el enfoque situacional y la tutoría académica como estrategia formativa en las asignaturas de práctica profesional de la Escuela de Trabajo Social perteneciente a la Universidad del Bío-Bío, Chile. La experiencia muestra que trabajar desde este enfoque en las prácticas profesionales implica establecer, de acuerdo al nivel curricular en el que se encuentre el estudiante, una serie de actividades y procedimientos que se irán implementando por parte de los tutores de práctica durante el tiempo que se desarrolla el proceso, facilitando la experiencia y el aprendizaje del enfoque de intervención a través de la tutoría académica como estrategia formativa.

**Palabras claves:** formación inicial, trabajo social, tutoría, sistema de práctica, universidad.

1 Trabajadora Social, chilena. Magíster en Salud Pública con mención en Salud Familiar, Académica Escuela de Trabajo Social Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. Correo electrónico: maconcha@ubiobio.cl.

2 Asistente Social, chilena. Licenciada en Trabajo Social, Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional, Coordinadora de Prácticas de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Correo electrónico: memunoz@ubiobio.cl.

3 Trabajadora Social, chilena. Magíster en familia con mención en mediación familiar y Candidata a Doctora en educación en Consorcio, perteneciente de la Universidad del Bío-Bío. Becaria CONICYT/ Doctorado Nacional/ 2017/ Folio 21170133. Tutora de práctica de la Escuela de Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. Correo electrónico: yanabalon@ubiobio.cl.

### Abstract

Chilean universities attached to the Council of Rectors have addressed various initiatives in terms of curriculum innovation, assuming international training challenges in the contexts of professional performance. In the scenario of professional practices, academic tutoring acquires relevance in disciplinary training, considering the situational approach as a way of interpreting and approaching reality by recognizing the discursive keys of the social problem from a situation. This article presents the situational approach and academic tutoring as formative strategy in the professional practice subjects of the Social Work Program belonging to the Universidad del Bío-Bío, Chile. Experience shows that working from this approach in professional practices involves determining, according to the curricular level in which the student is, a series of activities and procedures that will be implemented by the practice tutors during the time in which the process is developed, providing experience and learning of the intervention approach through academic tutoring as a training strategy.

**Keywords:** Initial training, social work, tutoring, practice system, university.

## Introducción

Considerando los lineamientos y coyuntura de la educación universitaria a nivel internacional, post Bolonia, y también a nivel nacional, se reconceptualiza el rol que asume la formación por competencias como eje del diseño curricular de las carreras de pre-grado, lo cual implica tal como lo presentan Inostroza, Zúñiga y Ayala (2013), modificar en dos niveles el sistema formativo: a.- rediseñar la estructura curricular, permitiendo evidenciar el cambio de formación por objetivos a uno basado en competencias, y la interrelación de los contenidos en función de un conjunto de habilidades (Tardif, 2003), y b.- cambiar el enfoque pedagógico centrado en la enseñanza del docente, hacia uno centrado en el estudiante (Tejada, 2002).

Por otra parte, es necesario generar cambios en el currículum, puesto que surgen nuevos enfoques en las disciplinas, producto de hallazgos de investigaciones, como también actualizaciones del punto de vista tecnológico y junto a ello, nuevas prácticas basadas en metodologías activas, que implica generar un tránsito del currículum academicista a uno centrado en el aprendizaje, tal como lo establecen los modelos educativos universitarios, concebidos para implementar estos nuevos cambios de cómo reconceptualizar el aprendizaje y la enseñanza. Por tanto, la necesidad de transformar los itinerarios formativos, tal como lo establecen (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 1998; Delors, 1996; Rollin, 1997; Pey, Chauriye y Chiuminatto, 2018; Bernasconi y Rojas, 2004; Consejo de Rectores de Universidades chilenas [CRUCH], 2013), es propio de sistemas que reflexionan sobre su misión y visión formativa, caracterizados por poseer capacidad de transformarse (CRUCH, 2012).

Bajo este contexto, las universidades chilenas adscritas al Consejo de Rectores, han abordado diversas iniciativas en función de la innovación curricular (CRUCH, 2012), asumiendo desafíos internacionales de la formación profesional, cuya naturaleza es compleja y dinámica.

Es así como, en el escenario de las prácticas profesionales, la tutoría académica adquiere relevancia en la formación disciplinaria, que para la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío, consiste en un proceso de acompañamiento profesional y personal al estudiante durante todo el periodo de prácticas, considerando los ámbitos académico, personal, social y profesional, siendo realizada por docentes dedicados a esta labor, que son denominados tutores de práctica (Anabalón, Concha y Mora, 2018).

El presente artículo tiene por objetivo comunicar y analizar la estrategia formativa de la tutoría académica bajo el enfoque situacional, que se desarrolla en las asignaturas de práctica profesional de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío.

En cuanto a su contenido, se resaltan los elementos teóricos que sustentan el modelo de formación adoptado por esta Escuela y cómo se expresa en las asignaturas de práctica profesional; los diversos instrumentos para el análisis situacional, el diseño, la evaluación, el registro y la reflexión que se utilizan en este contexto, así como también los niveles y momentos de la práctica profesional, para finalizar con el rol y las fases de la tutoría académica.

## Desarrollo

La carrera de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío, no ha estado ajena a estos cambios, pues como parte de la Red de Escuelas de Trabajo Social del CRUCH, en el año 2003 participó de un proyecto sobre Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior (MECESUP) denominado *Innovación curricular desde el enfoque de competencias: El nuevo desafío de las Escuelas de Trabajo Social del Consejo de Rectores*, cuyo propósito fue mejorar la formación profesional de los estudiantes de las escuelas de Trabajo Social pertenecientes a las Universidades del Consejo de Rectores constituyentes del consorcio, a partir de un currículum basado en competencias, fortalecimiento de las capacidades de docencia e innovación tecnológica y movilidad estudiantil a fin de generar condiciones para una futura empleabilidad exitosa (Universidad del Bío-Bío, 2012). En consecuencia y producto de lo anterior, surge la importancia de generar nuevas propuestas curriculares en la formación de competencias genéricas y específicas o disciplinarias, que se amalgaman para formar el perfil de egreso de los Trabajadores/as Sociales.

Por tanto, desde el punto de vista curricular, el equipo académico de la Escuela, toma la decisión de efectuar cambios a la luz de un proceso de autoevaluación y

diagnóstico previo que arroja falencias en la formación, nuevas tendencias, entre otros aspectos, conjunción de elementos que da paso a la formulación de un perfil de egreso en el que se distingue al profesional por desarrollar procesos de intervención social, fundados, situados y reflexivos en el marco de las ciencias sociales y humanas, para lo cual cuenta con una sólida formación en investigación social que permite comprender y explicar las distintas realidades sociales, favoreciendo la construcción de dispositivos de intervención para distintos niveles de complejidad, resguardando el desarrollo humano integral y la promoción de los derechos humanos, con especial énfasis en el nivel regional y nacional (Universidad del Bío-Bío, 2012). Es así que este perfil se encuentra compuesto por tres grandes competencias que dicen relación con un conjunto de habilidades que el estudiante de la carrera de Trabajo Social debe evidenciar que aprendió en el área de fundamentos teóricos, investigación e intervención social.

Consecuentemente bajo este contexto, y desde la perspectiva curricular, las prácticas profesionales se sitúan en la línea o área formativa de intervención social, promoviendo el desarrollo de competencias específicas y sub-competencias del perfil de egreso, tal como se observa en la tabla siguiente:

TABLA 1. Competencias específicas y sub-competencias del área de intervención en contexto de renovación curricular

CE3	Intervenir en situaciones sociales de distintos niveles de complejidad, promoviendo el desarrollo humano integral, valorando al ser humano en su individualidad y en su carácter de sujeto colectivo
SC3.1	Formular propuestas de intervención situadas y fundamentadas teórica, técnica y políticamente.
SC3.2	Aplicar los procedimientos metodológicos del Trabajo Social desde una perspectiva ética de responsabilidad, compromiso y respeto a la diversidad sociocultural.
SC3.3	Evaluar las intervenciones sociales realizadas para mejorar los procesos y resultados derivados de la práctica.
SC3.4	Actuar profesionalmente de acuerdo a los principios y valores de los derechos humanos.
SC3.5	Desarrollar el trabajo interdisciplinario como parte constitutiva de la intervención social.

Fuente: Proyecto Innovación Curricular Escuela de Trabajo Social, 2012.

De esta manera y producto de las modificaciones que se implementan en la carrera a partir de la innovación curricular, se hace necesario hacer cambios en la programación y contenidos de las asignaturas de práctica, así como también en los instrumentos y didáctica que se utiliza en el trabajo directo con los estudiantes. Un proceso de transformación que no ha estado exento de dificultades, especialmente por el hecho de que la mayoría de las instituciones que acogen a nuestros estudiantes provienen de formaciones que responden a la tradición tecnológica para abordar la intervención. Es así que una de las críticas más potentes al concepto de tecnología es la que sostiene que este enfoque prescinde o ignora la reflexión en torno a los marcos normativos e ideológicos en que se mueve el conocimiento y la intervención social (Rivas, 2010). Por lo mismo, el trabajo con los estudiantes en las tutorías facilita la comprensión e interpretación de los contextos y el desarrollo de una perspectiva que implica considerar nuevos elementos en la configuración y análisis de la realidad.

Cabe mencionar que, el concepto de tecnología parte desde dos tipos de acciones: hacer y conocer. En el *acto conocer* existiría una modificación constante del sujeto conocedor y de sus herramientas (metodología). En el *acto hacer* es el objeto el que debe adecuarse. El hecho de concebir al Trabajo Social como una tecnología social significó tener una producción intelectual al servicio de la práctica, donde el concepto de 'modelo' inundó la formación y la práctica profesional. Por tanto, la noción más tradicional de la intervención social está referida a un tipo de quehacer, expresada en forma de praxis frente a las demandas de atención social especializada. Para Ander-Egg (1995), la intervención social designa un conjunto de actividades, realizadas de manera más o menos sistemática, para actuar sobre la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar (IASSW, 2017). De acuerdo con Saavedra (2010), persiste en esta noción, la representación de la intervención como un hacer, tanto en el ejercicio profesional como en el desarrollo académico del Trabajo Social, y la intervención es entendida como sinónimo de práctica, o más bien dotada de una cierta quinésica, asentada en el quehacer profesional de un actante.

Esta visión del Trabajo Social puede ser debatida desde los aportes que hacen los estudios del discurso, y la convergencia entre las ciencias sociales y la lingüística. En este sentido, Saavedra (2010) afirma que la importancia del discurso en la comprensión de lo social es preeminente, y sus alcances no dejan indiferente al campo disciplinario del Trabajo Social. Sobre este aspecto e inicialmente se destacan los aportes de Carballada (2007), quien reconoce en la intervención un artificio creado para controlar y manejar las consecuencias de la cuestión social.

El enfoque situacional surge entonces como una forma de interpretar y aproximarse a la realidad reconociendo las *claves discursivas* del problema social a partir de una situación.

En tanto, el concepto de situación que en ciencias sociales es principalmente tributario del pensamiento de Matus (1987), puede entenderse desde dos perspectivas que no necesariamente son excluyentes; por una parte, como operacionalización espacio temporal del problema social, y por otra, como una evaluación multidimensional desde donde se agencia la intervención. Dicho concepto, responde a las circunstancias, contextos y significados en las que se manifiestan las actuaciones del Trabajo Social frente a demandas de solución de los problemas y conflictos de intereses que se evidencian en la sociedad (Saavedra, 2010). Por su parte, otro aspecto de este enfoque es la noción fundada que es desarrollada por Matus (2005), quien resignifica el Trabajo Social, situándose en “un horizonte de intervención que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión social”; la que, a su juicio, la concepción tecnológica no logra explicar. En definitiva, existen diversos autores en el campo del Trabajo Social que refieren al enfoque situacional (Cooper, 2001; Oliva y Millardi, 2011).

Para trabajar desde este enfoque en las prácticas implica establecer, de acuerdo al nivel curricular en el que se encuentre el estudiante, una serie de actividades y procedimientos que irán implementando los tutores de práctica durante el tiempo que se desarrolla el proceso – aproximadamente 30 semanas–, facilitando la experiencia y el aprendizaje del estudiante en relación al enfoque de intervención, puesto que la definición de la situación de intervención, requiere de la ubicación de los tejidos discursivos en los que diversos actores sociales validan sus expectativas y posiciones. Esto implica elaborar un ejercicio de operacionalización del problema social, orientado a delimitar el marco espacio-temporal en cual se hace posible el cambio social propuesto e intencionado (Saavedra, 2010).

A continuación, se muestran, los instrumentos que se utilizan durante el proceso de práctica:

TABLA 2. Instrumentos utilizados para el análisis situacional

Instrumento	Tema	Objetivo
Práctico 1	Definiendo mis expectativas	Reflexionar sobre las expectativas en torno a: tutor/guía y centro de práctica.
Práctico 2	Lo que traigo a mi práctica	Identificar fortalezas y debilidades personales. actitudes valores; capacidades y habilidades; conocimientos capacidad y experiencia; motivación y deseo de aprender.  Revisar proceso anterior en el caso que sea pertinente.
Práctico 3	Identidad y ética profesional.	Implica determinar roles, responsabilidades y principios éticos para el adecuado ejercicio profesional.
Práctico 4	Contexto. Marco político e histórico de la situación de intervención. Marco institucional.	Caracterizar los espacios profesionales en los que se desarrolla la práctica. Incorporar la relación con política pública/social en la que se enmarca el ejercicio profesional.
Práctico 5	Mapa y análisis de Actores	Mapa y análisis de actores.
Práctico 6	Territorio	Refiere a situar en términos territoriales la intervención. Considera los aspectos espaciales, sociales, demográficos, culturales e históricos.
Práctico 7	Mapa Conceptual	Comprender y explicar desde los marcos teóricos y conceptuales la(s) problemática que se aborda. Realizar un mapa conceptual.

Fuente: Elaboración propia, 2019

Los prácticos se aplican específicamente durante el primer semestre y tienen como propósito fundamental, acompañar el proceso de vinculación entre el tutor y el estudiante, entre el estudiante y la institución, y las problemáticas sociales que se abordan.

TABLA 3. Instrumentos utilizados en el diseño y evaluación de la intervención

Tipo	Objetivo	Criterios de evaluación
Informe 1 Análisis situacional y plan de intervención	Describir y analizar la situación de intervención.  Diseñar un plan de intervención.	Describen y analizan situación de intervención considerando las siguientes categorías: actores, territorio, referentes teóricos, contextos.  Incorporan perspectiva de género y derechos humanos.  Proponen un plan de intervención y estrategia de evaluación.
Informe 2 Evaluación participativa del plan de intervención	Evaluar el proceso participativamente, su funcionamiento, avance y logro de los objetivos.  Se incorpora en informe final.	Las opciones a aplicar para llevar a cabo esta evaluación intermedia es: árbol de problemas; árbol de objetivos, flujogramas, sociograma, matrices reflexivas y delphi.
Informe 3 Evaluación plan de intervención	Evaluar resultados de la intervención de acuerdo a matriz de planificación y modelo/estrategia propuesta.	Describen el proceso de intervención y evalúan los resultados de acuerdo a los objetivos propuestos.  Analizan debilidades y fortalezas de la metodología utilizada y reflexionan entorno a los resultados.

Fuente: Elaboración propia, 2019

Los instrumentos de diseño y evaluación se aplican en momentos distintos del proceso (primer y segundo semestre), y responden a objetivos de aprendizaje de las asignaturas de práctica en sus distintos niveles. Si bien, los prácticos en tutoría facilitan el trabajo de identificación y desarrollo del análisis por parte del tutor, el informe resulta del trabajo de cada estudiante, el que también es acompañado por los/as profesionales que ejercen la labor de guía institucional.

**TABLA 4.** Instrumentos de registro para propiciar la reflexión

Tipo	Objetivo	Descripción
Registros de campo	Identificar y describir hitos del proceso en la implementación del plan de intervención. Identificar facilitadores y obstaculizadores de la intervención	Los registros de campo corresponden al proceso de intervención del estudiante.
Bitácora de aprendizaje	Reflexionar sobre el quehacer profesional situado y fundado.	Se trata de un espacio en el que el estudiante selecciona actividades relacionadas con la intervención y reflexiona en términos personales, avanzando en la identificación de habilidades y desafíos.
Reflexión metacognitiva	Reflexionar integralmente respecto del proceso de práctica.	Es un momento en el que el estudiante recupera aspectos positivos y negativos del proceso; toma conciencia respecto de sus fortalezas y debilidades en torno a aspectos actitudinales, cognitivos y procedimentales.

Fuente: Elaboración propia, 2019

Los instrumentos de registro y reflexión se aplican durante todo el proceso de tutoría. Se comparten en los espacios grupales e individuales, y también se evalúan. Como tales, cumplen la función de acompañar las actividades en las prácticas, buscando instalar espacios de recuperación, reflexión y aprendizaje en los estudiantes.

## II.1 Niveles y momentos del proceso en la práctica profesional

En el plan de estudio con renovación curricular, la carrera ha definido las prácticas profesionales como un “proceso gradual de formación profesional, experimentado por los estudiantes, a partir del cual se produce una apropiación progresiva de las competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales que otorgan significado, identidad y especificidad al Trabajo Social. Este proceso se realiza en instituciones de carácter público o privado, bajo la supervisión de la Universidad y dicha Institución” (Universidad del Bío-Bío, 2015).

Los niveles de práctica existentes en la malla curricular de la carrera son: práctica profesional I, que se cursa en tercer año; práctica profesional II, en cuarto

año y práctica profesional de quinto año, en el marco de la actividad de titulación, línea curricular, adscrita al área de intervención social, cuyo carácter es anual, tendiente a que los estudiantes comiencen el tránsito desde la formación inicial al ejercicio profesional, a través del acompañamiento tutorial.

El proceso de práctica en la carrera de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío se puede configurar en al menos cuatro momentos:

## 1. Presentación e inserción de los estudiantes en la institución

Actividad que se realiza por parte del tutor de práctica asignado. En la institución se encuentra un guía, que corresponde al profesional que se hace cargo del estudiante durante el proceso al interior de la institución. Durante este periodo se realiza el encuadre de la práctica y establecen los compromisos iniciales para el desarrollo de la práctica del estudiante.

En las tutorías se conforman los grupos y establecen los tiempos para trabajar en aula. Se organizan las tareas y se presentan los instrumentos. En este caso, se entrega a cada estudiante un dossier de práctica en el cual se encuentran tanto el programa de la asignatura, como reglamentos de funcionamiento, guías de trabajo y rúbricas.

Los principales objetivos de esta etapa son:

- Identificar fortalezas y debilidades personales; actitudes valores; capacidades y habilidades; conocimientos y experiencia; motivación y deseo de aprender. Revisar proceso anterior en caso que sea pertinente.
- Revisar expectativas en torno a: tutor/guía y centro de práctica.
- Reflexionar sobre los principios éticos para el adecuado ejercicio profesional.

En este momento, los instrumentos que se aplican durante la tutoría corresponden a los primeros tres prácticos mencionados en la tabla N°2.

## Formulación del análisis y planificación de la intervención

Es el periodo que se sitúa entre la 3ra y 14ava semana de práctica. Este proceso se desarrolla con el apoyo de los/as tutores/as de práctica, los/as que además utilizan un set de actividades. Aquí se contempla desde el tercer práctico en adelante (ver tabla N°2) los que se irán desarrollando semana a semana en la tutoría.

Durante este periodo la tutoría se centra tanto en las funciones de apoyo como educativa, iniciando el proceso del *Análisis Situacional*, que implica identificar preliminarmente el/los problemas sociales que se abordan desde la institución, así como las causas y soluciones que ya se están implementando. Esto significa para el estudiante iniciar la aproximación planteando interrogantes sobre el *por qué y sobre qué se actúa*- relevando- así mismo, el componente histórico, ético y valórico de la intervención, tomando en consideración los discursos institucionales, ya que para intervenir fundadamente lo primero es adentrarnos en las formas de nombrar y de interpretar la realidad. Lo anterior implica avanzar hacia la elaboración de instrumentos para el levantamiento de información que les permita a los estudiantes describir y analizar la situación de intervención desde la perspectiva de los actores, el territorio y los contextos, articulándose con marcos teóricos y conceptuales que expliquen la situación concluyendo en una síntesis, reflexión y juicio profesional, que busca una integración lógica de los componentes e integra las necesidades de los involucrados -dando cuenta de los problemas que serían susceptibles de intervenir- a fin de avanzar en la construcción de una propuesta de intervención situacional en la que se formulan las posibles hipótesis y estrategias para la solución. Para llegar hasta este punto el trabajo del/la tutor/a se centra en intencionar el desarrollo de actividades que se aplican durante los primeros meses y que finalizan con una síntesis sobre la situación de intervención a partir de todos los elementos e información que el estudiante levantó durante el proceso, y que además le significó involucrarse tanto con los equipos profesionales como con el material documental relacionado con el quehacer institucional.

FIGURA 1. Matriz de análisis situacional



Fuente : Elaboración propia, 2019

En esta etapa, la tutoría cobra especial relevancia ya que los estudiantes requieren procesar y reflexionar en conjunto con el tutor, quien guía el proceso que finaliza con la formulación de un *juicio profesional*, que se expone y discute tanto con el tutor, como con compañeros y profesionales de la institución. A partir de este momento, deviene un proceso de planificación que significa para los estudiantes, avanzar en la formulación de una matriz de planificación que pueda dar cuenta de objetivos, metodología y recursos para implementar en la siguiente etapa. Esta planificación si bien es una propuesta que surge de parte del estudiante, responde a la realidad institucional y las problemáticas/necesidades que el estudiante identifica. En consecuencia, cuenta tanto con el respaldo de su Guía de Práctica como de los equipos profesionales.

## Implementación y evaluación de la práctica

Actividad que se sitúa aproximadamente entre la 15ava y 25ava semana de práctica. Etapa durante la cual la planificación propuesta se implementa por parte del estudiante y se evalúa. El trabajo de los tutores de práctica en esta etapa, básicamente es acompañar al estudiante en la resolución de obstáculos y dificultades que se van presentando, así como también encauzar el manejo técnico e instrumental que se requiere. En este momento, el tutor aplica los instrumentos de registro y reflexión, bitácora de aprendizaje e instrumentos de evaluación. Paralelamente, se llevan a cabo visitas a terreno a fin de observar actividades en las que el estudiante participa e intenciona como parte de su plan de trabajo en su centro de práctica..

## Cierre y despedida de la práctica

Periodo durante el cual el estudiante, tutor y guía profesional, inician los procesos de cierre y despedida del centro.

Durante el periodo que dura el proceso de práctica, no solo se establece un vínculo entre el tutor y el estudiante, sino que también se establecen relaciones con las instituciones de acogida, y sus proyectos, y/o programas. En este caso, los guías de práctica son actores que también aportan con su experiencia y conocimiento experto a la formación del estudiante. Sin embargo, para los profesionales de la institución el enfoque situacional de la intervención les parece ajeno a las lógicas que habitualmente se desarrollan en los programas públicos, como modelo que permite comprender y explicar la realidad en el marco de la intervención profesional. En este escenario, el tutor de práctica desempeña el rol de mediador, facilitando el tránsito de los estudiantes, haciendo las veces de puente entre la concepción tradicional de la intervención –ciclo tecnológico- y el enfoque situacional. Esto genera un desafío constante frente a los pares y profesionales

que son parte de la red de instituciones con las que se establecen los convenios de práctica.

## II.2 Rol y fases de la tutoría académica en las prácticas profesionales

Tirado, Miranda y Sánchez (2007) establecen que la calidad educativa y su promoción en los contextos universitarios depende de cómo ocurre la acción del ejercicio docente en el aula porque deriva de cómo se ejerce la enseñanza; por ende Guzmán (2011), afirma que la enseñanza educativa es un acto complejo y multidimensional, por ser una tarea en la que de manera propositiva y deliberada se pretende que alguien aprenda de otro.

Desde estos antecedentes, Anabalón, Concha y Mora (2018), aluden a que la tutoría académica actúa como el soporte elemental de la calidad educativa bajo un asesoramiento metodológico permanente que realizan los tutores académicos con los estudiantes, contribuyendo al desarrollo integral de éstos en la praxis profesional; potenciando y reforzando de manera positiva las fortalezas y, al mismo tiempo, visibilizando y superando las debilidades. A partir de ello, el docente-tutor debe actuar como facilitador del proceso de aprendizaje en el desarrollo de las tutorías académicas, entendiendo éstas como “una actividad de carácter formativo que incide en el desarrollo integral de los estudiantes universitarios en su dimensión intelectual, académica, profesional y personal” (Ferrer, 2003, p.67).

La tutoría académica es fundamental en las asignaturas de práctica profesional porque los estudiantes establecen un vínculo con el docente-tutor académico, a través de quien se canaliza esta acción educativa personalizada de acompañamiento, asesoramiento y apoyo en la adquisición y maduración de las competencias y en la configuración del proyecto personal y profesional del estudiante (Lobato y Guerra, 2014; Rodríguez-Hoyos, Calvo y Haya, 2015; Amor-Almedina, 2016; Harvey, Ambler y Cahir, 2016).

La formación inicial de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social está caracterizada por el desarrollo de habilidades duras y blandas en permanente reflexión crítica, fundada y reflexiva. Igualmente, el autoaprendizaje cobra relevancia en la capacitación del individuo para la vida profesional, a partir de los ámbitos constitutivos del ser humano. De acuerdo con lo anterior, es que se pone de manifiesto la importancia de desarrollar tutorías académicas en educación superior, en la que se deje de lado la concepción tradicional de la tutoría, centrada solo en resolver dudas de una asignatura específica, a fin de dar cabida a una tutoría más amplia, de carácter orientador, que incluya la vida académica de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social.

En cuanto a las fases de la tutoría, éstas surgen a partir de diversas jornadas de reflexión, sostenidas por el equipo de docentes-tutores de práctica de la Escuela de Trabajo Social y su descripción se realiza desde un enfoque centrado tanto en el aprendizaje del estudiante como en la enseñanza, relevando el rol del docente-tutor.

## Fase 1. Centrada en el aprendizaje: reflexión, integración y resignificación de la praxis

### a) Aproximación al proceso de intervención/actuación profesional

La actividad reflexiva se constituye en una estrategia de aprendizaje, monitoreo y seguimiento cíclico del proceso de práctica. Significa reflexionar permanentemente en torno a la integración teórico-práctica y al proceso metodológico del Trabajo Social, para identificar, sistematizar, deconstruir y evaluar los aprendizajes logrados.

Los estudiantes en esta fase, se sitúan en contexto y área de desempeño profesional; reconocen marcos conceptuales, epistemológicos y/o teóricos que están presentes en la intervención/actuación profesional, así como los recursos institucionales existentes y a los que se podría acceder; identifican y problematizan las necesidades de los sujetos; reflexionan en torno a su rol como estudiantes en el espacio profesional; reconocen los recursos personales, necesidades y expectativas de aprendizaje en torno al proceso de práctica; y aplican técnicas y metodologías para aproximarse al contexto institucional o territorial.

### b) Construcción propuesta de intervención/actuación profesional

En esta fase el estudiante reflexiona permanentemente en relación al contexto institucional, al área de desempeño profesional, a los sujetos de atención, a la propuesta de intervención/actuación y a su rol como agente de intervención. Las principales acciones son: identificación y evaluación de los aprendizajes relevantes en torno a lo anterior (metacognición = qué he aprendido). Se espera que el estudiante genere una propuesta creativa que responda a las necesidades identificadas a partir del conocimiento institucional o del espacio territorial, y que problematice las necesidades reconocidas en su aproximación al ámbito de intervención/actuación profesional.

Se identifican y reflexiona sobre las posibles propuestas de intervención/actuación en torno a las necesidades detectadas (el qué); se define, describe y

fundamenta epistemológica-teórica, metodológica y prácticamente la propuesta elegida (por qué); se identifican los niveles de intervención que se abordarán en la propuesta (individuos, familias, grupos, comunidades y/o territorios); se definen los objetivos, metas, actividades, metodologías, técnicas, recursos, plazos, tipos y modelos evaluación asociados a la propuesta y a otras intervenciones/actuaciones profesionales (para qué, cómo, con qué); se caracteriza a los sujetos de intervención/actuación de la propuesta (para quién y con quién); y se fundamenta la implementación de la propuesta.

## Fase 2. Centrada en la enseñanza: reflexión, integración y resignificación de la praxis

### a) Aproximación al proceso de intervención/actuación profesional

En esta fase se produce un primer acercamiento con los estudiantes en tutorías de práctica; se realiza un encuadre respecto a lo que significa insertarse en un espacio institucional o territorial; se rescata, reformula y/o refuerzan sus ideas previas y expectativas respecto a las prácticas; se reflexiona en torno al concepto de intervención/actuación profesional; se revisan los marcos conceptuales, epistemológicos y/o teóricos que subyacen a la intervención/actuación profesional; se activan conocimientos previos; se contextualizan los conocimientos en la práctica y se ejercitan las técnicas de actuación profesional. Asimismo, se facilitan en las tutorías de práctica instancias de reflexión en torno a la integración teórico-práctica y al proceso metodológico del Trabajo Social, para identificar, sistematizar, deconstruir, evaluar los aprendizajes logrados y desarrollar acciones de mejora pertinentes.

### b) Construcción propuesta de intervención/actuación profesional

Esta fase permite revisar elementos técnicos para la construcción de la propuesta; facilitar instancias de reflexión; retroalimentar; activar conocimientos previos de tipo metodológicos y teóricos para su construcción; demostrar la relevancia de la conexión entre la propuesta de intervención y los marcos conceptuales, epistemológicos y/o teóricos que están a la base; revisar y retroalimentar los análisis que realiza el/la estudiante sobre su vinculación con los marcos conceptuales, epistemológicos y/o teóricos.

## Conclusiones

Considerando el objetivo de este trabajo, se concluye que a partir de la innovación curricular, se hace necesario realizar cambios en los programas y contenidos de las asignaturas de prácticas, instrumentos y didáctica que se utiliza en el trabajo directo con los estudiantes, al cual se ha denominado como tutoría académica, a través de la cual se acompaña continuamente el proceso formativo y se facilita la comprensión e interpretación de los contextos, así como el desarrollo de una perspectiva con elementos idóneos para la configuración y análisis de la realidad. Es así, que la tutoría académica, como estrategia formativa, permite entender el enfoque situacional como una perspectiva que proporciona una interpretación y aproximación a la realidad, reconociendo las claves discursivas del problema social a partir de una situación en particular.

Las asignaturas de práctica, de acuerdo al nivel curricular en el que se encuentre el estudiante, implican una serie de actividades y procedimientos que van implementando los docentes-tutores de práctica durante el tiempo que se desarrolla el proceso (entre 28 y 30 semanas), facilitando la experiencia y el aprendizaje del estudiante en relación al enfoque de intervención.

Los instrumentos iniciales que se aplican en el proceso tutorial tienen como propósito fundamental, acompañar la vinculación entre el docente-tutor y el estudiante, entre el estudiante y la institución, y el acercamiento hacia las problemáticas sociales que se abordan. Posteriormente los instrumentos de diseño y evaluación que se llevan a cabo en distintos momentos del proceso, responden a los objetivos de aprendizaje de las asignaturas de práctica en sus distintos niveles. En este contexto, los prácticos desarrollados facilitan el trabajo de identificación y desarrollo del análisis por parte del docente-tutor, siendo el informe de práctica resultado del trabajo de cada estudiante, el que también es acompañado por los/as profesionales que ejercen la labor de guía institucional en los respectivos centros o instituciones. Por último, los instrumentos de registro y reflexión se comparten en las instancias grupales e individuales, cumpliendo la función de acompañar las actividades en las prácticas e instalar espacios de retroalimentación, metacognición y aprendizaje en los estudiantes.

Se destaca que la formación académica y profesional de los estudiantes se caracteriza por una formación en competencias genéricas y específicas para el ejercicio del trabajo social de acuerdo al perfil de egreso que busca instalar capacidades en los estudiantes que se orientan hacia la reflexión crítica, fundada y reflexiva; como asimismo en el autoaprendizaje, poniendo de manifiesto la importancia de desarrollar tutorías que sean parte de la actividad académica de calidad en la educación superior.

Es así que Cano (2009) menciona que la tutoría debiera ser el elemento básico de calidad educativa, expresada en sus diversas formas, sea ésta, académica,

personal y/o profesional; como asimismo en sus diferentes manifestaciones individual, grupal y entre pares; todas ellas complementarias entre sí. Esta perspectiva deja de lado la concepción tradicional de la tutoría, centrada sólo en resolver dudas de una asignatura específica, para pasar a una tutoría más amplia, de carácter orientador, que incluye la vida académica de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social, y necesaria para avanzar en los cambios y transformación que desde el año 2013 se instala en la carrera como marco de la innovación curricular.

Los cambios curriculares e incorporación de nuevos enfoques en la formación para la intervención profesional han implicado asimismo hacer un cambio en la forma de pensar e interpretar la realidad, reconociendo en los discursos las claves para aproximarnos a las problemáticas sociales en tanto pluralidad, alteridad y territorialidad.

Es en este contexto que, las tutorías académicas se han constituido en una instancia académica de alta exigencia y nivel formativo en el ámbito de las prácticas profesionales de los estudiantes de la Carrera, implicando un proceso permanente de acompañamiento y asesoramiento metodológico, siendo un soporte elemental de la calidad educativa que contribuye a una adecuada inserción laboral y al desarrollo integral de los futuros Trabajadores y Trabajadoras Sociales en las diversas áreas del desempeño profesional, pues tal como mencionan Martínez, Pérez y Martínez (2018, p.637) “la tutoría se convierte en un elemento clave de calidad en cuanto crea valor añadido para los estudiantes, como uno de los principales clientes de la universidad, atendiendo a sus necesidades o carencias de un modo globalizado”.

Cabe destacar que en las tutorías académicas se potencian y refuerzan de manera positiva las fortalezas del estudiantado y, al mismo tiempo, visibilizan y superan las debilidades observadas en la formación profesional; facilitando la transmisión cultural y contribución al desarrollo de la investigación y la intervención profesional, formando profesionales capaces de desenvolverse en un escenario, cambiante y complejo, que exige el desempeño de múltiples roles, el compromiso constante y la responsabilidad ética en el ejercicio profesional.

De acuerdo a lo anterior, surge como desafío poder complementar este proceso con investigaciones que den cuenta de la percepción de los estudiantes, docentes-tutores, guías institucionales y otros actores involucrados, a fin de evaluar y perfeccionar la tutoría académica en función de los posibles nudos críticos o debilidades que surjan y de esta forma avanzar hacia el mejoramiento continuo, especialmente en la articulación teórico-práctica, las estrategias pedagógicas y didácticas, para apoyar de manera sistemática y pertinente a los estudiantes en su tránsito por la formación profesional e identidad profesional.

## Referencias bibliográficas

- Amor-Almedina, M. (2016). Evaluación de la Orientación y la Tutoría en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba. *Educatio Siglo XXI*, 34, 93-112. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/j/253231>
- Anabalón, Y., Concha, M. y Mora, M. (2018). Tutorías académicas y Prácticas Profesionales: invitación al desempeño profesional inicial en la formación trabajadores sociales. *UCMaule Revista académica*, 54(1), 51-64. doi: 10.29035/ucmaule.54.51
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario de Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen.
- Bernasconi, A. y Rojas, F. (2004). *Informe sobre la educación superior en Chile: 1980- 2003*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Cano, R. (2009). Tutoría universitaria y aprendizaje por competencias. ¿Cómo lograrlo? *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 12(1), 181-204.
- Carballeda, A. (2007). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas [CRUCH]. (2012). *Innovación Curricular en las Universidades del Consejo de Rectores. Reflexiones y procesos en las Universidades del Consejo de Rectores*. Prácticas Internacionales. Editorial Universidad de Valparaíso.
- Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas [CRUCH]. (2013). *Manual para la implementación de Sistema de Créditos Académicos Transferibles. SCT-Chile*. Santiago, Chile: Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.
- Cooper, B. (2001). Constructivism in Social Work. *British Journal of social work*, 31, 721- 738.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Ferrer, V. (2003). La acción tutorial en la Universidad. En Michavila, F. y García, J. (coord.). *La Tutoría y los nuevos modelos de aprendizaje en la Universidad*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid/ Cátedra UNESCO de Gestión Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid, (pp. 67-84).

- Guzmán, J. C. (2011). La calidad de la enseñanza en educación superior ¿Qué es una buena enseñanza en este nivel educativo? *Perfiles educativos*, 33, 129-141.
- Harvey, M., Ambler, T., y Cahir, J. (2016). Spectrum approach to mentoring: An evidenced based approach to mentoring for academics working in higher education. *Teacher Development*, 21(1), 160-174. doi: 10.1080/13664530.2016.1210537
- Inostroza, R., Zúñiga, R. y Ayala, M. (2013). La formación por competencias y los estudiantes: confluencias y divergencias en la construcción del docente ideal. *Calidad en la educación*, (38), 277-304. doi: 10.4067/S0718-4565201300010000
- International Association of Schools of Social Work (IASSW). (2017). La Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social: Una Breve Historia de su Fundación y sus Primeros Años. Recuperado de <https://www.iassw-aiets.org/la-asociacion-internacional-de-escuelas-de-trabajo-social-una-breve-historia-de-su-fundacion-y-sus-primeros-anos/>
- Lobato, C. y Guerra, N. (2014). Las tutorías universitarias en el contexto europeo. *Orientación y sociedad, Revista internacional e interdisciplinaria de orientación vocacional ocupacional*, 14, 1-23.
- Martínez, P., Pérez, F.J., y Martínez, M. (2018). Aplicación de los Modelos de Gestión de Calidad a la Tutoría Universitaria. *Revista Complutense de Educación*, 29(3), 33-50.
- Matus, C. (1987). *Política, Planificación y Gobierno*. Caracas: Fundación ALTADIR. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.
- Matus, T. (2005). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos [OCDE]. (1998). *La educación en una mirada: indicadores OCDE 1998*. Comisión económica para América Latina y El Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/prensa/noticias/comunicados/5/275/expobajraj.htm>
- Oliva, A. y Mallardi, M. (Coord.). (2011). *Aportes táctico operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. Tandil: UNICEN.
- Pey, R., Chauriye, S., y Chiuminatto, P. (2018). Formación general en la Universidad de Chile. *Calidad en la Educación*, (17), pp. 39-49. doi: 10.31619/caledu.n17.405

- Universidad del Bío-Bío. (2012). *Proyecto Innovación Curricular Escuela de Trabajo Social*. Concepción: Universidad del Bío-Bío.
- Universidad del Bío-Bío. (2015). *Reglamento de Prácticas Escuela de Trabajo Social*. Concepción: Universidad del Bío-Bío.
- Rollin, K. (1997). *Los temas críticos de la Educación Superior en América Latina en los años 90*. Volumen 2. México: ANUIES.
- Rivas, R. (2010). El Trabajo Social como Tecnología Social y Disciplina. *Revista Margen*, (57), 1-10.
- Rodríguez-Hoyos, C., Calvo, A. y Haya, I. (2015). La tutoría académica en la educación superior. Una investigación a partir de entrevistas y grupos de discusión en la Universidad de Cantabria (España). *Revista Complutense de Educación*, 26(2), 467-481. doi: 10.5209/rev\_RCED.2015.v26.n2.43745
- Saavedra, J. (2010). Configuración discursiva en intervención social fundada, situada y reflexiva. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (6), 57-70.
- Tardif, J. (2003). Développer un programme par compétences: de l'intention à la mise en oeuvre. *Pedagogie Collegiale*, 16(3), 36-44.
- Tejada, J. (2002). El docente universitario ante los nuevos escenarios: implicaciones para la innovación docente. *Acción Pedagógica*, 11(2), 30-42.
- Tirado, F., Miranda, A. y Sánchez, A. (2007). La evaluación como proceso de legitimidad: la opinión de los alumnos. Reporte de una experiencia. *Perfiles educativos*, 29(118), 7-24.

**Dirección de correspondencia:**

Yasna Anabalón

Trabajadora Social, Magister en familia con mención en mediación familiar y Candidata a Doctora en educación en Consorcio, perteneciente de la Universidad del Bío-Bío. Becaria CONICYT/ Doctorado Nacional/ 2017/ Folio 21170133. Tutora de práctica de la Escuela de Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile.

**Contacto:**

yanabalon@ubiobio.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# LA FORMACIÓN GERONTOLÓGICA EN TRABAJO SOCIAL EN URUGUAY. IDAS Y VUELTAS O LOS VAIVENES DEL CAMPO

## GERONTOLOGICAL TRAINING IN SOCIAL WORK IN URUGUAY. BACK AND FORTH OR THE UPS AND DOWNS OF THE FIELD

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Sandra Sande Muletaber<sup>1</sup>

### Cómo citar este artículo:

Sande, S. (2019). La formación gerontológica en trabajo social en Uruguay. idas y vueltas o los vaivenes del campo. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 84-101. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.84>

### Resumen

Este artículo pretende dilucidar sobre la formación en la especificidad de la vejez y el envejecimiento en tanto área de inserción del Trabajo Social que debe ser formalizada en el currículo de la disciplina. Se propone poner en debate la necesidad de generar espacios de conocimiento e investigación sobre la especificidad de la temática en el ámbito el Trabajo Social. Se plantea la historicidad de la inserción profesional en ese campo y su vinculación con la formación disciplinar.

**Palabras claves:** formación académica, Trabajo Social, Vejez.

### Abstract

This article aims to elucidate on training in the specificity of old age and ageing in both area's inclusion of Social work which should be formalized in the curricula of the discipline. It is proposed to put in discussion the need for generating spaces of knowledge and research on the specificity of the topic in the Social work field. Raises the historicity of the professional insertion in that field and its link with the training discipline.

**Keywords:** academic background, old-age, Social work.

---

1 Trabajadora social, uruguaya. Doctora en Ciencias Sociales, opción Trabajo Social de la Udelar. Magister en Trabajo Social de la Udelar, Magister en Psicogerontología, Universidad Maimónides, Argentina, Licenciada en Trabajo Social, Licenciada en Sociología por la Udelar. Docente del departamento de Trabajo Social de la Udelar. Montevideo, Uruguay. Correo electrónico: sandrasande@hotmail.com

## Introducción

El abordaje de la Vejez y el envejecimiento ha sido un área de ejercicio e intervención profesional histórica del Trabajo Social en Uruguay, sin embargo no ha sido un campo de saber suficientemente sistematizado desde la disciplina y menos aún objeto de formación a nivel de la academia, hasta hace relativamente poco tiempo.

Es en el año 2007 que surge, en el marco de la materia Metodología de la Intervención Profesional nivel dos<sup>2</sup> (MIP 2) del plan 1992, un acuerdo con el subprograma adulto mayor del APEX<sup>3</sup> un centro de práctica vinculado a la salud familiar (2007/2008) con especificidad en población vieja. A partir de esa experiencia y contando con docentes que tenían un acumulado en la temática, fundamentalmente a partir de su experiencia profesional, durante los años 2009 y 2010 la encargada de la cátedra plantea un espacio de supervisión específico en la temática, incorporando centros de práctica vinculados a grupos de viejos que se reunían en los diferentes territorios.

Con el advenimiento del nuevo plan de estudio de la carrera de trabajo social (Universidad de la República, 2009) se modifica la curricula y la formación específica en la intervención profesional pasa a estar centrada en la conformación de Proyectos Integrales (PI). Estos se encuentran incluidos en el eje de las Metodologías de la Intervención Profesional “que es una continuación de Trabajo Social del Ciclo Básico y que atraviesa todo el proceso de formación”. En estos cursos, que “son de enseñanza activa, se concentra la formación específica requerida en los procesos de trabajo de nuestros profesionales y actúan como articuladoras del conjunto de asignaturas que confluyen en la formación general del estudiante” (Universidad de la República, 2009).

Es ese marco surge la conformación del Proyecto Integral “Cuidado Humano, Derechos e Inclusión social” la iniciativa de generar un espacio de formación específica en el área, lo cual se plantea ya desde el inicio del PI, creando un área de vejez y envejecimiento que permitiera a los estudiantes realizar sus prácticas pre profesionales vinculadas a esta población.

Concomitantemente y tomando como base los análisis realizados sobre la pertinencia de debatir e interpelar a la vejez como área de conocimiento se crea el Área de vejez y Trabajo Social (Avyts) incluyendo a docentes del departamento de Trabajo Social de la Facultad de ciencias sociales, estudiantes avanzados del PI y profesionales que, interesados en la temática, estuvieran insertos en el trabajo

---

2 La materia es parte de la formación específica del estudiante de grado quien debe realizar su experiencia de práctica pre profesional en territorios, instituciones y organizaciones. La docente histórica de esa cátedra es la Profa. Teresa Dornell, fundadora del Área de Vejez y envejecimiento desde el Trabajo Social (Avyts)

3 Es un Programa interdisciplinario integral de proyección comunitaria de la Universidad de la República (UdelaR), que “procura la concurrencia conjunta integrada y coordinada de los servicios universitarios al espacio comunitario, asociando indisolublemente la enseñanza, asistencia, investigación y extensión. Su área de intervención se circunscribe a los límites geográficos del Municipio A de Montevideo. <http://www.universidad.edu.uy/prensa/renderItem/itemid/42785>

con la vejez.<sup>4</sup> La propuesta se inicia en el año 2011 a partir de la concreción de un espacio de supervisión y se desarrolla a partir de debates que se van coconstruyendo en el colectivo, generando insumos para su problematización, visibilización y enunciación. El área permitió aportar insumos desde la academia a una temática que en la profesión no había estado en la agenda.

En la actualidad, avanzados en el proceso de formación gerontología desde área de vejez y trabajo social, se plantea la necesidad de sistematizar las experiencias del proceso de enseñanza-aprendizaje tanto a nivel de grado, como en las experiencias de formación permanente de los profesionales a partir de los cursos ofrecidos por el área<sup>5</sup>. Para ello se pretende generar un proceso de investigación que tome los insumos que se han ido desarrollando en estas instancias.

Este artículo pretende dar cuenta de las implicancias que la propuesta de una formación en el área de la vejez y el envejecimiento, en el currículo de grado de los estudiantes de la carrera de trabajo social, tiene en la conformación de profesionales que pongan en debate las representaciones socio-simbólicas de la Vejez. El propósito que guió su incorporación fue que una vez egresados de la carrera sean capaces de descifrar y deconstruir los sistemas y movimientos de objetivación - subjetivación de las personas mayores a partir de una problematización basada en una perspectiva de derechos. A esto se suma la idea de que los aportes que la gerontología pensada desde la disciplina, contribuya a la apertura de diálogos fluidos e interpelantes que aporten al debate desde una perspectiva que permita avanzar a una superación de las fragmentaciones y el aislamiento (Mauros 2014) que la temática ha concitado en la profesión.

Se procura que<sup>6</sup> luego de ocho años de creada el área, la sistematización de las investigaciones e intervenciones desde el campo de la vejez produzcan información sobre la fortaleza de los instrumentos y las prácticas educativas planteadas.

Se trata de un avance sobre una investigación en proceso, que tomará como muestra los documentos académicos originados por los estudiantes de grado y posgrado, así como datos producidos por los docentes a partir de cuestionarios implantados durante los cursos de grado y formación permanente.

---

4 Sobre este tópico se realizaron varias ponencias por parte del equipo en diferentes instancias como por ejemplo en las IX JORNADAS JIDEEP FTS / UNLP o en las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, a efectos de dar a conocer el área.  
[http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt21\\_area\\_de\\_vejez\\_y\\_trabajo\\_social\\_\\_una\\_aproximacion\\_al\\_debate\\_en\\_uruguay\\_.pdf](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt21_area_de_vejez_y_trabajo_social__una_aproximacion_al_debate_en_uruguay_.pdf)

5 Desde el año 2012 se desarrollan cursos sobre vejez y envejecimiento en el marco del Programa de Educación Permanente de la Udelar, tanto en Montevideo como en el resto del país.

6 Esto estaba ya en el espíritu de la creación del Área de Vejez y Trabajo Social, ver:  
<http://cienciasociales.edu.uy/wp-content/uploads/2014/09/Mauros.pdf>

## 1 Contextualización de la sociedad para la cual estamos formando profesionales del Trabajo Social

Uno de los debates que se van construyendo en el área tiene que ver con la forma en que se describe a las sociedades actuales. Durante la formación los estudiantes reciben diferentes perspectivas teóricas a partir de las cuales, se propone, puedan posicionarse reflexivamente.

La perspectiva de los teóricos de la modernidad reflexiva<sup>7</sup>, postradicional o del riesgo plantea que a las sociedades actuales se las puede pensar como un conjunto de narrativas que ordenan la vida social que tiene una fuerza tal, que a nivel simbólico se manifiesta como certeza. La eficacia simbólica de estos relatos en su reproducción colectiva, que se adecua a los tiempos, permite el mantenimiento del orden social (Giddens, 1997). La etapa de radicalización de la modernidad, a la que asistimos, muestra como las formas tradicionales se cuestionan y ya no tienen valor prescriptivo por lo que dejan a las personas examinando constantemente las prácticas sociales, las cuales son reformadas toda vez que a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, alternan su carácter constituyente.

Es en ese sentido que para esta perspectiva, la modernidad reflexiva a partir de los mecanismos de desanclaje, la separación del tiempo y el espacio y la apropiación reflexiva del conocimiento, habilitan una libertad mayor que en épocas anteriores (Giddens, 1995).

En las sociedades “se han producido y se están produciendo cambios en los arreglos familiares, surgiendo nuevas formas de familia (ensamblada, monoparental, homoparentales)” (Sande, 2016 p.143). El pronunciamiento hegemónico plantea estas transformaciones familiares como novedosas y que traen aparejadas consecuencias negativas sobre las personas y sobre las propias familias. Se propone que estas “nuevas” conformaciones afectan los vínculos entre progenitores y descendientes, que mellan la convivencia “normal” de las familias y que tienen consecuencias sobre las identidades individuales.<sup>8</sup>

Este discurso obvia que las supuestas transformaciones se subsumen en prácticas históricas, siempre hubo diferentes arreglos familiares, familias extendidas, monoparentales, ensambladas, basta ver los viejos cuentos infantiles<sup>9</sup>. La transformación de la intimidad (Giddens, 2000) producto del proyecto reflejo, modifica la forma en que las personas problematizan los vínculos y plantea la posibilidad de desmercantilizar la idea de familia. O sea, “es por necesidad, en cierto modo, una

---

7 Sobre este tema ver, Sande Muletaber, S. en Paola, J. (2015) Más mayores, más derechos Diálogos interdisciplinarios sobre vejez <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000057.pdf>

8 Para este tópico se recomienda la lectura de Quintero Velázquez: La perspectiva de género y las nuevas organizaciones familiares

9 La madrastra de cenicienta, la madre sola de caperucita, la migración de la madre de Marco, o la abuelidad o la paternidad de Geppeto.

lucha contra las influencias mercantilizadoras, aunque no todos los aspectos de la transformación en mercancía le sean hostiles” (Giddens, 1997, p.253).

Pero estos postulados, si bien tienen una fuerza tal que acompaña las propuestas de mayores derechos para las personas, tiene su contracara. Zizek (1998) “menciona que la familia constituye la comunidad “orgánica” primordial de los individuos” (p.139). Es decir, las personas parten del seno en que nacen y esta es la base de un complejo proceso de identificación mayor (que llama secundaria). Para este autor la lógica del capitalismo global implica una nueva forma de “cruzada” valiéndose de los mismos argumentos: La normalización de una única forma de familia, que apela a la figura “típica”, funcional-parsoniana. Esto se puede verificar en las respuestas de la derecha frente a la avanzada de derechos, la Argentina presenta por enésima vez el proyecto de despenalización del aborto, en Chile las luchas universitarias siguen siendo reprimidas, Brasil avanza en pérdida de derechos de los colectivos de la diversidad, Donald Trump lidera la lucha contra “la ideología de género”.

Las propuestas de Estados progresistas en términos de defensa de derechos, de las luchas de la sociedad civil organizada se ven amenazadas por corrientes de pensamiento que pregonan la vuelta a los “valores” a partir de la utilización de “figuras típicas” y de la idea de “universalismo” (Zizek, 1998) como los son las nociones del sexo genético, la figura de la madre abnegada, la idea de familia “normal”. La permanencia de una perspectiva de derechos en el marco de los Estados es una cuestión de correlación de fuerzas y así como se consagran pueden verse amenazados, basta con ver los que sucede en Brasil con respecto a los derechos de la comunidad LGTBIQ.

Como trabajadores sociales los estudiantes, a su egreso se emplearán fundamentalmente en el Estado<sup>10</sup>; de ahí que la problematización de las políticas sociales es un imperativo. Si se considera que las manifestaciones de la cuestión social<sup>11</sup> en la actualidad, al decir de Rozas (2001), no podría leerse sin tener en cuenta el problema que la produce, la relación capital –trabajo y las transformaciones de las formas de producción y reproducción en la lógica del capitalismo global.

Las transformaciones que se han generado en los sistemas de producción y en la rotación y velocidad de recuperación del capital (...) han cambiado sin duda las condiciones del trabajo y la reproducción del capital. Como producto de ese proceso de reestructuración se han generado niveles de precarización laboral, desocupación, vulnerabilidad, marginalización, empobrecimiento y exclusión (Rozas, 2001, p. 9).

---

10 El Primer censo de egresados de Trabajo social muestra que para el 60% de los trabajadores sociales el empleador principal es el Estado (Claramount, 2015)

11 Entendiendo cuestión social como el conjunto de problemas sociales, políticos y económicos que se generan con el surgimiento de la clase obrera en la sociedad capitalista, ver: Castel (1997), Netto (1997), Iamamoto (1997)

Estas consecuencias se viven en la cotidianidad de las vidas de las personas y tiene su correlato en las prácticas. Zizek (1998) advierte que las crisis económicas, como relato del capitalismo, legitiman que los gobiernos apelen a políticas restrictivas, de recorte del gasto, y que estas respuestas no estarían ya vinculadas a los Estados-Nación sino que serían el resultado de la internacionalización del capital en tanto “El desmantelamiento del Estado de Bienestar es el resultado de la ruptura del equilibrio de la lucha de clases hacia el capital” (Zizek, 1998, p.1251).<sup>12</sup>

Este desequilibrio genera que se constituyan sectores excluidos de los beneficios sociales—los marginales (Zizek, 1998), los perdedores de la individualización configurados como individuos por defecto (Castel, 2010)— a quienes la modernidad reflexiva ha dejado de lado.

No obstante, poco a poco, aunque la toma de conciencia fue lenta, resultó que no se atravesaba una zona de turbulencias pasajeras y que no bastaba con ajustarse el cinturón antes de volver a empezar con la “recuperación”. De hecho, y hoy en día estamos en mejores condiciones de comprenderlo, lo que se jugó a lo largo de estos últimos treinta años es un cambio de régimen del capitalismo. (Castel, 2010: 16).

La ideología dominante, como se señala Sande (2016) “establece como superada la idea de disputa de clases y da paso a una forma post ideológica en que los consensos negociados dan lugar a una administración racional de lo social, junto con la proliferación de distintas formas de vida” (p.145). Por consiguiente, la actitud tolerante que esconde formas de discriminación es «el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista» (Zizek, 1998, p.157).

Por otra parte, agregar que,

la concepción del multiculturalismo planteada por Zizek como una forma de racismo, de diferenciación negativa con el otro, conlleva a mecanismos de exclusión cada vez mayores y a que la respuesta sea alcanzar un modo de pensar capaz de dar cuenta en forma simultánea de los rasgos funestos y a la vez del poder liberador del dinamismo del capitalismo tardío (Sande, 2016, p.150)

Desde distintas perspectivas estos autores dan una lectura de la sociedad actual que habilita “tomas de posición” ¿Cuál es el rol del Trabajo Social si nos paramos desde estos diagnósticos?

---

12 Para ampliar ver Sande Muletaber, S (2014) La Sociedad Actual ¿Riesgo, multiculturalismo u ocultamiento de la explotación capitalista? Una visión desde la vejez y el envejecimiento. [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4635/ev.4635.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4635/ev.4635.pdf)

Si le agregamos una nueva interpelación a la comprensión de las sociedades actuales se complejiza más aún la respuesta. Las intervenciones desde la profesión no solo tienen que estar mediadas por una sólida base teórica y procedimental, sino que deben incorporar un posicionamiento ético y político.

Jameson (1992) plantea que la política «es el acto de escoger quienes son tus amigos y quienes tus enemigos» (p.12), en tiempos de crisis de movilización en torno a las reivindicaciones vinculadas a la lucha de clase surgen movimientos sociales con nuevas bases. En Uruguay la marcha del 8 de Marzo congrega muchísimas más personas que el 1 de Mayo. ¿Se trata de una ruptura con las “viejas” formas de lucha? ¿Se está dejando de lado la búsqueda de la emancipación humana? ¿La contradicción capital-trabajo se subsume en los procesos de individuación y la construcción de un proyecto reflejo?

La respuesta de Jameson es que se debe buscar la forma de mapear estas nuevas luchas en torno a lo que es “un peligro común” y apela a presentar la noción de lucha de clases de manera innovadora, es lo que denomina “lucha de discurso”.

Los nuevos movimientos sociales en torno a las reivindicaciones de género, diversidad, ecología, son otras tantas maneras de politizar la nueva cuestión social que no pueden dejarse de lado.

De esta manera, “frente a la despoltización de la economía, es necesaria la repolitización como un requerimiento para imponer” (Sande 2014, p.18). En una línea similar el planteo de Žižek es que, “alguna limitación radical de la libertad del capital» constituyéndose en el único modo de generar efectivamente una sociedad en la cual las decisiones riesgosas para el largo plazo surjan de un debate político que incluya a todos los interesados” (2001, p. 376).

## 2 Sobre la enseñanza de la práctica profesional

El profesional del Trabajo Social se inserta en el campo profesional como trabajador asalariado que implementa, diseña, ejecuta y /o planifica de acuerdo a las orientaciones del Estado a partir de las Políticas Públicas, como uno de sus cometidos principales.

Para ello es necesario fomentar la capacidad de compromiso ético institucional, a partir de la incorporación de competencias profesionales que den cuenta de la especificidad de la profesión, incorporando la articulación con lo interdisciplinario, formando profesionales con autonomía y sentido crítico fundamentados en una sólida base de teoría.

La propuesta planteada por el Plan de estudios 2009 pretende que a partir de lo incorporado durante la carrera, y especialmente vinculado a los contenidos de la formación específica en Trabajo Social, al egreso de los profesionales “su práctica se orientará por la honestidad y creatividad intelectual, integrando críticamente en su desempeño específico la complejidad del entorno en el que está inserto” (Universidad de la República, 2009).

El actual plan de estudios implica que el ciclo profesional cuente con 8 módulos con créditos obligatorios y optativos, que suponen la posibilidad de una formación básica del estudiante, el que puede desarrollar un perfil específico según su interés, incorporando la noción de integralidad. La inscripción de la propuesta de los Proyectos Integrales (PI) intenta permitir la formación en teoría y metodología vinculada a la intervención profesional.

El modulo Fundamentos teórico metodológicos del trabajo social concentra la formación específica a nivel disciplinar. Es también donde se incluye el aprendizaje de la práctica pre-profesional, a través de la inclusión de estudiantes en proyectos de equipos docentes que articulan enseñanza, investigación y extensión a partir de los PI.

Tras diez años de implementación del plan, se han creado seis proyectos integrales: Trabajo y Cuestión Agraria, Sujetos Colectivos y Organización popular, Hábitat y Territorio, Cuidado Humano, y Protección Social, Instituciones y Práctica, e Infancia. Para el año 2019 están vigentes cuatro PI., habiendo cerrado dos. El aporte que a la enseñanza de grado en Trabajo Social le ha brindado esta forma de trabajo impacta en la conformación de equipos estables de docentes que pueden realizar acumulaciones teóricas a partir de los diferentes espacios (investigación, supervisión, teóricos y extensión) y al estudiante, la posibilidad de desarrollar una trayectoria de acuerdo a sus propios intereses.

En este proceso, el propio plan de estudio y sobre todo la fundamentación del módulo impartido, debe ser tomado como objeto de reflexión de los docentes para buscar mejoras sustanciales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es necesario hacer una interpretación y lectura del proceso que permita engendrar propuestas sobre cómo mejorarlo, contando con un arsenal apropiado de recursos que apoyen esas decisiones y el quehacer pedagógico (Díaz Barriga, 2005).

Reflexionar sobre cómo el propio derrotero de la experiencia cotidiana ha ido generado cambios, algunos sutiles, otros de forma y algunos de contenido, de los propios programas, incorporando perspectivas, herramientas pedagógicas, tecnologías, para intentar dar cuenta de los intereses tanto de la academia, como de la realidad social, teniendo en cuenta el tipo de estudiante que ingresa a la carrera, y su formación previa.

Lejos estamos de pensar que toda propuesta de cambio realmente le imprime un rumbo diferente al trabajo cotidiano que se realiza en las aulas. No porque desconozcamos el valioso esfuerzo de un número importante de docentes por impulsar “nuevos sentidos y significados” a su práctica pedagógica, sino porque también es cierto que el espacio del aula aparece abandonado en la mayoría de los casos a la rutina, al desarrollo de formas de trabajo establecidas. Sin embargo, el discurso de la innovación aparece como la necesidad de incorporar nuevos modelos, conceptos o formas de trabajo, sólo para justificar eso “que discursivamente se está innovando”. No se generan tiempos para analizar los resultados de lo que se ha propuesto, no se busca sedimentar una innovación para identificar sus aciertos y límites (Díaz Barriga, 2005, p.10).

Si el Trabajo Social «construye su espacio profesional a partir de una problematización de las necesidades humanas, los procesos de colectivización y las formas sociales de satisfacción. Su intervención se concreta entre objetividades y subjetividades» (Universidad de la República, 2009) es fundamental que se incorpore en la formación, las habilidades que permitan una intervención crítica, sólidamente fundamentada a partir de la teoría y con una práctica fundada en un proyecto ético-político.

Le enseñanza de grado y posgrado en Trabajo social implica la incorporación de la teoría social, como fundamento epistémico de la profesión, la promoción de habilidades y destrezas concretas de las formas de intervención desde su especificidad, lo que implica como plantea Carballeda (2005), que se deba entender que si el lugar privilegiado de inserción profesional es la vida cotidiana, esta debe ser pensada tanto desde la producción y reproducción del orden vigente como lo establece Heller (1987), así como a partir de la inserción de los sujetos en torno a la presentación de las personas (Goffman, 1992). Formar profesionales del Trabajo Social involucra promover que estos no solo sean capaces de comprender la realidad, de investigarla, sino que además a la hora de intervenir lo hagan en búsqueda de una transformación del estado de cosas (Carballeda, 2005).

La intervención se origina a partir de algún tipo de demanda, institucional o espontánea, que se encuentra también atravesada por las diferentes construcciones discursivas que conllevan a una representación simbólica de la profesión o disciplina que la está llevando a la práctica. De ahí la importancia que adquiere la supervisión de prácticas pre profesionales y la riqueza que aporta a la formación la consolidación de los grupos durante dos años, en un mismo PI, desarrollando un área específica dentro de una misma organización o institución para consolidar la especificidad de la praxis del Trabajo Social.

El objetivo de la enseñanza en la formación de grado implica que el/la estudiante desarrolle competencias para una práctica profesional organizada, incorporando el conocimiento de los fundamentos teórico-metodológicos y técnico-operativos de la disciplina, por lo cual se hace necesario la vigilancia epistemológica del proceso de enseñanza (de las estrategias empleadas previamente), así como del aprendizaje de los/las alumna/os, teniendo en cuenta el contexto intersubjetivo (el conocimiento ya compartido) cocreado como argumento para decidir estrategias y el modo de hacer uso de ellas (Díaz Barriga, 2005).

La enseñanza desde el espacio teórico debe tematizar la relación del Trabajo Social con las diversas manifestaciones de la “cuestión social”<sup>13</sup> vinculándola a los distintos espacios que ocupa la profesión, frente a las respuestas que brinda el Estado en términos de políticas públicas y a las propuestas de la sociedad. Otro eje de articulación para el proceso de enseñanza- aprendizaje es la vinculación con las diversas propuestas, perspectivas teóricas y fundamentos metodológicos que la profesión ha desarrollado en los distintos momentos históricos. Asimismo, la incorporación de especificidades dentro de la práctica profesional, vinculadas a áreas históricas de inserción profesional, enriquece la propuesta.

Una dimensión específica que no puede dejarse de problematizar cuando analizamos la perspectiva de los procesos de enseñanza desde la disciplina se vincula con el vínculo profesional que se establece entre el Trabajo Social y los sujetos, por lo que la dimensión ético-política es fundante y debe articularse con las concepciones teórico-metodológicas, aportando a la consolidación de la profesión a partir de la formación de las nuevas generaciones.

Si la cultura formal y pública que constituyen las disciplinas académicas es realmente un poderoso instrumento para el análisis de los distintos ámbitos de la realidad que rodean al alumno/a y para organizar de manera más racional y eficaz su intervención sobre los mismos, debe de hacerse evidente en el debate y foro de negociación que suponen los intercambios simbólicos en el aula (...) como instrumentos y herramientas de análisis y propuesta cuando realmente conecten con sus preocupaciones intelectuales, vitales y, al mismo tiempo, demuestren su superioridad con respecto a las preconcepciones vulgares previas (Sacristán, 1996, p.16).

Sin dejar de cuestionar los “ejercicios de poder” este llamado de atención deriva de los “sutiles mecanismos de dominación de un juego del lenguaje sobre otro –del discurso médico y jurídico sobre el social, del discurso económico y político sobre el cultural– dan origen a las continuas negociaciones tanto en el ámbito del ejercicio profesional como en el académico” (Matus, 1999, p.99).

---

13 Entendiendo cuestión social como el conjunto de problemas sociales, políticos y económicos que se generan con el surgimiento de la clase obrera en la sociedad capitalista, ver: Castel (1997), Netto (1997), Iamamoto (1997).

La necesaria exigencia de la calidad en la educación, la preocupación por una práctica de investigación, se implican en la tensión entre la pluralidad de espacios sociales de inserción profesional y la legitimación de su hacer. Es entre el cuestionamiento de la burocratización de la práctica y la capacidad de autorreflexión, que el Trabajo social intenta resolver a partir de la exigencia de la calidad en la educación, la investigación y la recuperación de su palabra en el debate público (González Laurino, 2008).

### 3 Todo objeto de intervención es objeto de conocimiento

La relación entre la investigación, enseñanza de la disciplina y práctica profesional ha sido por lo menos problemática a lo largo de la historia del Trabajo Social. A partir del ingreso a la Facultad de Ciencias Sociales (fruto de un largo recorrido hacia el acercamiento de la profesión a las ciencias sociales) se inicia un proceso que implicó una nueva relación entre la teoría social, el campo académico y el disciplinario.

La peripecia de la unidad teoría-práctica, desde su separación como esferas irreconciliables (práctica profesional versus academicismo) hasta el acercamiento a partir del primer plan de estudios (1992) y su profundización en el plan vigente (2009) es parte de un proceso desde el cual se avanza en la superación del debate teórico sobre la profesión: tecnología, ciencia social, enmarcado en las “posibilidades de desarrollo docente, investigativo, de producción de conocimiento [...] e impacta no sólo en el quehacer de los estudiantes y docentes directamente involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino en el colectivo profesional en su conjunto” (Gabin, 2009, p.86).

La investigación es una dimensión de la disciplina que conforma de manera indivisible el quehacer del Trabajo Social. Implica la generación de conocimiento sobre la realidad en la que además la profesión va a intervenir. La especificidad de la dimensión investigativa en la formación de grado y posgrado está fundada en la necesidad de generar conocimiento pertinente desde la especificidad disciplinaria. Es necesario “conocer” para intervenir, lo que implica un proceso de problematización de las demandas a la profesión, incluyendo la definición del problema y del objeto de intervención profesional a partir de un análisis crítico mediado por la teoría social, procedimiento imprescindible para la práctica profesional, implicada en la cotidianidad.

### 3.1 La investigación en Trabajo Social

Pero la dimensión investigativa del trabajo social no se limita a este conocimiento para la intervención. La investigación social, la conformación de conocimiento novedoso y pertinente desde la disciplina no solo es posible, sino necesario. No desde una postura que plantee erróneamente una forma de conocimiento específico, pero sí desde la visión que se tiene desde una profesión históricamente vinculada a la realidad social.

Pensar la realidad social [...] donde pueden distinguirse, al menos dos dimensiones: la construcción de conceptos y la elaboración de una lógica original de funcionamiento que permiten explicar u comprender los fenómenos sociales [...] develar los mecanismos de dominación (Gutiérrez, 2012, p.17).

La conformación de los proyectos integrales como espacio que permite vincular la investigación y la práctica (tanto de docentes como de estudiantes) respecto a la articulación entre la formación específica, que incluye la práctica pre-profesional en organizaciones e instituciones, las prácticas profesionales de los trabajadores sociales inmersos en ella y los docentes desde su acumulación, es una oportunidad para la disciplina de generar conocimiento, tanto desde la conceptualización como desde el desarrollo de las prácticas profesionales.

Lo “real” no habla por sí mismo, siempre es abordado desde la teoría, por lo que investigar implica un recorte del objeto. Reflexionar sobre las formas de conocer implica también pensar qué empleo se le va a dar a ese conocimiento: El para “qué” y para “quién” se escribe y lo que se pretende describir, analizar o interpretar (Vasilachis, 2003). Es necesario explicitar los presupuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos a la hora de plantear una investigación desde el Trabajo Social, sobre todo desde la dimensión ético-política de la profesión.

El hecho científico se construye, al enunciar el orden de los actos epistémicos, hay un proceso de ruptura que implica “que se construye contra la ilusión del saber inmediato”, esto lleva a profundizar el rigor metodológico (Gutiérrez, 2012, p.23). Por ello, la labor de investigación implica la separación entre el saber del sentido común y el discurso científico, mediado por la teoría. Esto implica una necesaria vigilancia epistemológica, sobre todo porque el Trabajo Social tiene una suerte de acercamiento con su objeto de investigación, ya que fuertemente se vincula con los procesos de intervención «la familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia [...] produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad» (Bourdieu, 2008, p.27).

Entender que la investigación es parte del quehacer profesional, que se constituye dentro del campo académico, donde el Trabajo Social debe “aceptar las

reglas del juego” incorporando lo que históricamente se ha dejado en manos de otras disciplinas implica comprender al campo científico

como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado (Bourdieu, 1976,p.84).

La propuesta que se plantea desde el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República implica incorporar la formación y el fortalecimiento de áreas de especialización tanto entre docentes e investigadores, como la posibilidad que se le plantea al estudiante de perfilar su desarrollo futuro.

La profundización de la investigación desde la disciplina se ve potenciada a partir de los PI. La ampliación del conocimiento del área de vejez y envejecimiento, se ha consolidado a partir de la acumulación de los docentes (presentación de ponencias, artículos en revistas y libros) así como los seminarios de tesis que han culminado con más de cuarenta tesis de grado sobre la temática, así como de tesis de posgrado, maestría y doctorado desde la presentación del PI, consolidado un conocimiento fundado. El aporte que significa incorporar la mirada desde la disciplina amplía el conocimiento social sobre esta área temática que es de histórica inserción de la profesión y que no había contado con investigaciones propias, sino, que se ha nutrido de lo que otras disciplinas han pensado, analizado o sistematizado.

## 4 La formación específica en el campo gerontológico

A efectos de esta problematización se tomarán en cuenta las generaciones que han transitado su formación de grado desde la implementación del nuevo plan, esto es aquellas que iniciaron sus prácticas a partir del año 2011<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Incluye a aquellos estudiantes que debieron realizar el procedimiento de adecuar sus currículas al nuevo plan.

Estas generaciones se inscribieron específicamente a los distintos Proyectos Integrales y eligieron uno. Una vez incluidos en el PI “cuidado Humano” debieron optar por las diferentes áreas de intervención: infancia, discapacidad, vejez. En el año 2019 se han modificado algunas por lo que la nueva generación puede optar por vejez, discapacidad, generaciones y migración. Los estudiantes que eligen el área vejez luego son separados por centro de práctica (al igual que en las otras áreas) para ello se les presentan las características que tiene cada centro y los diversos horarios. La elección supone que el estudiante opte a partir de prenociones que son problematizadas a la hora de la selección.

En un primer momento de la práctica se les propone una pauta que incluye algunas categorías que fueron pensadas para poder generar información sobre las características del estudiantado que opta por el área.

- 1- Información patronímica (nombre, correo, teléfono)
- 2- Por qué eligió el PI
- 3- Por qué eligió el área
- 4- Se le realiza una pregunta abierta que implica adentrarse en las prenociones ¿Qué es la vejez?
- 5- Luego se le pregunta sobre las expectativa sobre la práctica
- 6- Se realiza una pregunta sobres si trabaja (para dilucidar horarios)
- 7- Finalmente se le pregunta por la elección del centro de práctica y sus razones.

Este formulario se aplica el primer día del curso y se vuelve a implementar al finalizar el segundo año de cursada.

El propósito inicial de la implementación del formulario fue conocer las características del estudiantado que optaba por el área de vejez y envejecimiento y que oficiara de tamiz sobre las características de la generación.

Habiendo trascurrido más de 8 generaciones de estudiantes que han culminado el proceso de prácticas en el área, se considera que configuran un insumo que permite medir las consecuencias que la formación específica en vejez y envejecimiento generan en la conformación de profesionales preocupados en la temática.

Se están procesando los datos recabados de estos instrumentos y se compararán con las trayectorias de los estudiantes que han optado por el área en cuanto a elección del tema para sus tesis de grado, así como para sus investigaciones.

## Conclusiones

En el proceso de práctica del área vejez y envejecimiento que se ha desarrollado desde el año 2009 hasta el presente se ha acompañado el egreso de ocho generaciones de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social. Muchos de los participantes del área de vejez y envejecimiento han optado por realizar sus monografías de grado en la temática.

Se han procesado diversas problematizaciones en torno a la vejez, desde la surgida en la demanda concreta de grupos o personas, que implicaron discutir las condiciones materiales con que se transita, las redes sociales o las políticas públicas. Se han abordado en las monografías sobre la vejez diferentes tópicos que van desde la diversidad sexual a las características que insume el cuidado en situación de dependencia. Se ha iniciado una sistematización de las monografías de grado de los estudiantes que han transitado por el área, así como se están procesando los datos que surgen de otros instrumentos que se han aplicado en los cursos de formación permanente.

Una primera lectura de los documentos que se han generado a lo largo de 10 años de formación en la temática deja intuir que un acercamiento a las personas viejas promueve la disolución de los prejuicios y una necesidad de parte de los estudiantes de profundizar en la investigación a partir de sus tesis de grado.

El conocimiento a partir de la experiencia en las prácticas pre profesionales no solo deconstruye el viejísimo sino que genera prácticas vinculadas a la perspectiva de derechos.

Profundizar en el conocimiento que desde la disciplina se genera en torno a la vejez y el envejecimiento es parte de la construcción de una sociedad para todas las edades.

## Referencias bibliográficas

- Baeza M. (1999). Metodologías cuantitativas en la investigación social y el tratamiento analítico de entrevistas. *Revista Sociedad Hoy*, 1(2-3) 49-60.
- Beck, U. (1993). *La invención de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas Sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Carballeda, A. (2005). Lo social de la Intervención. El proceso de análisis en Trabajo Social. *Revista Escenarios(38)*. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen38/losoc.html#inicio>
- Díaz Barriga, A. (2005). *El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?* México: Perfiles educativos.
- Dornell, Y. (2009). Lo visible y lo enunciable en la vejez. Área de Vejez y Trabajo Social, DTS-FCS-Udelar, Documentos de trabajo.
- Gabín, B. (2009). Apuntes sobre el tema de la formación actual en Trabajo Social. *Revista Fronteras*, 5, 83-89.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (1998). *Consecuencias de la modernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gimeno Sacristán, J. (1996). *Comprender y transformar la enseñanza*. Valencia: Morata.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Laurino, C. (2008). *Políticas de identidad: la construcción colectiva de los sujetos en la Modernidad*. Montevideo: Mimeo.
- Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio.

- Gutiérrez, A. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Poliedros.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Jameson, F. (1992). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Buenos Aires: Paidós.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Mauros, R. (2011). Área de vejez y Trabajo Social: Abordaje y Debate crítico. En: Dornell, T. Sande, S. Mauros, M., Stenphelet, S. *Debates regionales en torno a la vejez: Una aproximación desde la academia y la práctica preprofesional*.
- Mauros, R. (2014). Área de Vejez y Trabajo Social: Una aproximación al debate en Uruguay. *XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, 1-7. Montevideo: Universidad de la República.
- Netto, J.P. (2000). Método y teoría en las diferentes marices del servicio Social. En Borgianni, E y Monañó, C. (orgs). *Metodología y Servicio Social hoy en debate*. San Pablo: Cortez editora.
- Netto, J.P. (1992). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós 64*. San Pablo: Cortéz.
- Quintero Velásquez, A. (s.f). *La perspectiva de género y las nuevas organizaciones familiares*. [http://www.iin.oea.org/Cursos\\_a\\_distancia/curso-projur2003/Bibliograf%C3%ADa%20Mod.I/La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20y%20las%20nuevas%20organizaciones%20familiares.htm](http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/curso-projur2003/Bibliograf%C3%ADa%20Mod.I/La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20y%20las%20nuevas%20organizaciones%20familiares.htm)
- Rozas, M. (2001). *La Intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Sande Muletaber, S. (2016). La vejez en Uruguay: una perspectiva crítica. *Fronteras [en línea]*, (9), 139-151. Recuperado de <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodetrabajosocial/wp-content/uploads/sites/5/2016/05/Sande.pdf>
- Sande Muletaber, S. (2015a). Los modelos de atención a la vejez en Uruguay. En Paola, J. Más mayores más derechos. *Diálogos interdisciplinarios sobre la vejez*. Buenos Aires: Edulp. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000057.pdf>
- Sande Muletaber, S. (2015b). Estado de situación de las Políticas de Vejez: ¿Cómo trata el Estado a la vejez uruguaya. En Dornell, T., Sande, S., Muaros, R y Stenphelet, S. (Comp.) *Debates Regionales en torno a la vejez: Un acercamiento desde la academia y la práctica pre-profesional*. Montevideo: Udelar-FCS-DTS-AVYTS.
- Sande Muletaber, S. (2014). La Sociedad Actual ¿Riesgo, multiculturalismo u ocultamiento de la explotación capitalista? Una visión desde la vejez y el envejecimiento. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4635/ev.4635.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4635/ev.4635.pdf)

- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso.
- Universidad de la República. (2009). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social*. Montevideo: Universidad de la República.
- Valles, M. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Buenos Aires: Síntesis Sociológica.
- Vasilachis, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Buenos Aires: Gedisa.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.
- Zizek, S. (1998). Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional En Jameson, F. y Zizek, S. *Estudios culturales, reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Zizek, S. (2000). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.
- Zizek, S. (2002) .¿Quién dijo totalitarismo? Valencia: Pretextos.

**Dirección de correspondencia:**

Sandra Sande

Doctora en Ciencias Sociales, opción Trabajo Social de la Udelar. Magister en Trabajo Social de la Udelar, Magister en Psicogerontología, Universidad Maimónides, Argentina, Licenciada en Trabajo Social, Licenciada en Sociología por la Udelar. Docente del departamento de Trabajo Social de la Udelar. Montevideo, Uruguay.

**Contacto:**

Sandrasande@hotmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# BIENESTAR SUBJETIVO Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA VEJEZ

## SUBJECTIVE WELL-BEING AND ITS SOCIAL REPRESENTATIONS IN OLD AGE

Fecha recepción: agosto de 2019 / fecha aceptación: noviembre de 2019

Enrique Hernández Guerson<sup>1</sup> y Sandra Areli Saldaña Ibarra<sup>2</sup>

### Cómo citar este artículo:

Hernández, E. y Saldaña, S. (2019). Bienestar subjetivo y sus representaciones sociales en la vejez. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 102-117. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.102>

### Resumen

Investigación que recuperó de personas adultas mayores representaciones sociales de bienestar subjetivo sobre el envejecimiento y la vejez, que contribuye a la comprensión de estos dos procesos, desde una óptica positiva de la salud. La indagación se realizó en el marco de las heterogeneidades del envejecimiento, explicado en diferentes documentos de organismos internacionales, nacionales y de derechos humanos respecto de las personas adultas mayores. Estudio cualitativo de corte interpretativo con dos niveles de profundidad de análisis, descriptivo y analítico. El marco teórico de las representaciones sociales sirve de apoyo, para que recursos técnicos para la investigación, como lo son los testimonios y con recursos de triangulación metodológica, utilizando para tal fin la escala de satisfacción global con la vida, identificó la objetivación de las representaciones sociales del bienestar subjetivo, analizando los textos producidos con estrategias de análisis de contenido, en función de sexo, institucionalización o no, actividad actual remunerativa formal-informal o sin actividad remunerativa. El propósito de comprender los aspectos cualitativos generadores de satisfacción o no, recuperadas de la subjetividad expresada en los discursos de los participantes, para reforzar dichas condiciones de bienestar en las intervenciones de promoción de la salud y psicoeducativas que se implementen para el envejecimiento y vejez.

El artículo contiene el resultado de analizar testimonios de personas mayores, destacando el papel de las redes sociales y una serie de hábitos de vida en el bienestar subjetivo.

**Palabras claves:** Bienestar subjetivo, envejecimiento, objetivación, representaciones sociales, vejez.

1. Investigador, mexicano. Licenciada en Psicología, Especialista en Salud Pública, Maestro en Educación y Doctorante en Ciencias Sociales. Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. Correo electrónico: [enhernandez@uv.mx](mailto:enhernandez@uv.mx)

2 Académica, mexicana. Licenciada en Pedagogía y Maestra en Educación Superior. Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. Correo electrónico: [ssaldana@uv.mx](mailto:ssaldana@uv.mx)

### Abstract

This paper aimed to find out social representations regarding subjective well-being on aging and old age, which contributes to understanding these two processes from a positive view of health, from adults older.

Research was carried out in the framework of aging heterogeneities, which is specified in different documents on international, national and human rights organizations with respect to older adults.

An interpretative study with two depth levels of analysis, that is, descriptive and analytical, was conducted. The theoretical framework for social representations provides support, so that technical resources for research, such as testimonies and resources of methodological triangulation can be used. For this purpose, the Satisfaction with Life scale was used. This scale identified the objectification of social representations regarding subjective wellbeing by analyzing the texts produced with content analysis strategies depending on age group, sex, institutionalization or not, current formal-informal paid or unpaid activity.

In order to understand the qualitative aspects that trigger satisfaction or not, taken from the subjectivity expressed in the discourses of the participants, to reinforce said welfare conditions in the health promotion and psychoeducational interventions that are implemented for aging and old age.

This paper includes the results of analyzing testimonies of elderly people, where the role of social networks and a series of life habits in subjective well-being is highlighted.

**Keywords:** Subjective well-being, aging, objectification, representations social, old age

## Introducción

Existen múltiples miradas sobre el envejecimiento y la vejez, la biológica, económica, antropológica, sociológica, psicológica, entre otras, estas se focalizan en su objeto de estudio y privilegian sus elementos que estudian en función de los diversos intereses teóricos, empíricos y en los ámbitos de desempeño, pero coinciden en que todas tratan de explicar y comprender y basándose en estos procesos hacen un llamado a la acción respecto de este tema. De tal manera que cada vez se actualiza e innova el conocimiento y el llamado a prestar atención en términos de políticas públicas, estrategias y líneas de acción que responda a estos procesos. En los últimos años, investigadores se han ocupado de un fenómeno psicosocial vinculado a la visión negativa de la vejez, denominada por Butler viejísimo (citado por Mendoza, Martínez-Maldonado y Vargas, 2018), caracterizado por actitudes y acciones discriminatorias de rechazo, tendencia a la marginación, temor, desagrado y agresión a las personas envejecidas, en el ámbito cotidiano los prejuicios y estereotipos se relacionan y se valora a priori a los ancianos; las más de la veces constituyen elementos de gerontofobia, Abric (citado por Rodríguez, 2011, p. 6) ha tratado de explicar cómo se ha construido desde las representaciones sociales este fenómeno de viejismo, expresaba que para ciertos objetos o fenómenos sociales existe una zona muda de representación social. La zona muda

está compuesta de elementos que no son verbalizados, aquello que se piensa sobre el tema, pero no se dice, está ligado a ideas estereotipadas o prejuicios, son aquellos supuestos que están ligados al saber de la gente, pero que no se basan en conocimientos totalmente reales. Ante este fenómeno, es necesario replantearse el sentido de la palabra vejez, comprenderlo a partir de la constatación de viejos vitales: hacen ejercicio, se divierten o trabajan con la computadora o el celular, bailan, se alimentan mejor, talentosos, enteros “como robles” (Reyes y Villasana, 2017, p. 62) o “mujeronas” (Kelly y Iburgüengoitia, 2014, p. 11).

El Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), reafirma con datos recientes sobre el proceso de envejecimiento, lo anotado en líneas anteriores, dice que muchas percepciones y suposiciones usuales acerca de las personas mayores se basan en estereotipos obsoletos. Datos empíricos-señala el informe- demuestran que la pérdida de capacidad, generalmente asociada con el envejecimiento, solo se relaciona vagamente con la edad cronológica de una persona. No existe una persona mayor típica, la diversidad resultante en las capacidades y las necesidades de salud de las personas mayores no es aleatoria, sino que se basa en hechos ocurridos a lo largo del curso de la vida que a menudo pueden modificarse, lo que pone de manifiesto la importancia de este enfoque. Aunque se reconoce que la mayoría de las personas mayores experimentarán múltiples problemas de salud, la edad avanzada no implica dependencia. Considera el informe que con políticas y servicios adecuados, el envejecimiento de la población puede verse como una buena y nueva oportunidad, tanto para las personas como para las sociedades. Menciona que hoy en día, por primera vez en la historia, la mayoría de las personas puede aspirar a vivir más allá de los 60 años y por tanto, para realizar políticas públicas para el envejecimiento y vejez, se debe considerar la diversidad de la vejez, el impacto de la inequidad, los estereotipos anticuados, las nuevas expectativas, los derechos humanos de las personas mayores y aprovechar estrategias para tener un nivel máximo de salud (OMS, 2015). Como dice Patricia Kelly e Iburgüengoitia (2014), pues más allá de la definición de proceso que se da en la biología y cronología, tiene que abrirse un modo de entenderlo, a partir de la constatación de viejos vitales, talentosos y enteros.

La 69ª Asamblea Mundial de la Salud, convocada por la OMS (2016), hace énfasis en la necesaria acción multisectorial para un envejecimiento saludable, visualizando que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, son una plataforma para abordar los problemas y las oportunidades del envejecimiento de la población y sus consecuencias de forma integral, con la promesa de que nadie quedará atrás. Paralelo a estos argumentos, otras disciplinas científicas distintas a la salud, por ejemplo: las ciencias sociales, la psicología, la demografía, la gerontología, la biología y otras, han contribuido a incrementar el conocimiento del envejecimiento y la vejez, dando lugar al desarrollo de estrategias para que se alcance en la vejez los máximos de salud posibles; a mediados del Siglo XX se hace énfasis en la mirada subjetiva, estudios longitudinales en las personas mayores,

contribuyen ampliar el marco comprensivo para una vida larga, satisfactoria y agradable. Muchos de estos estudios han tenido efecto en la sociedad, la académica y en políticas públicas, por los aportes a la comprensión del envejecimiento, por ejemplo, el conocido Estudio de Baltimore, que analizó el modo en que evoluciona la salud de las personas, una de sus conclusiones, que contribuyó a llamar la atención sobre ciertos prejuicios del envejecimiento y vejez, fue de que estos procesos no son lo mismo; si bien el riesgo de padecer patologías aumenta con la edad, hay personas que envejecen con buena salud. El estudio demuestra, por tanto, que envejecer de forma saludable no constituye una utopía, sino un objetivo al que se puede aspirar (Inzitari, 2010). Schirmacher, (2004) escribía que ser viejo no debe equipararse a ser débil o estar cansado. En su libro, *El complot de Matusalén*, recupera resultados de un estudio longitudinal sobre el envejecimiento, que inició en el año 1975 y cuyos resultados se dieron a conocer en 2002 por Levy, Salde, Kunkel y Stanislav. Los investigadores aportaron evidencias de participantes que consideraban el envejecimiento como una fase más de sus vidas y aquellos que tenían una imagen positiva de los ancianos, vivían un promedio de siete años y medio más que los que no esperaban nada de la vejez. Esta diferencia persiste -escriben-, incluso tomando en cuenta el status social, económico, el sexo, las relaciones sociales y la salud. Otras investigaciones señalan que el concepto de bienestar alude a condiciones materiales externas y aquellas, que apuntan al disfrute de estados internos de la persona considerados como valiosos y que se ve reflejado en el contexto personal, familiar y social, con implicaciones en términos de satisfacción social, psíquica y espiritual, es decir, bienestar subjetivo (Valdés, 1991). Carmona (2009), reporta una relación predictiva de las interacciones sociales, la escolaridad, la autonomía y la salud con el bienestar personal de adultos mayores. El estrato socioeconómico, el género, el estado civil y la edad no contribuyeron significativamente al bienestar personal del adulto mayor. Sarabia (2009), define el bienestar subjetivo como el grado de satisfacción que experimentan las personas cuando hacen una valoración o juicio global de sus vidas. Viviola (2007), en su investigación reporta que los dominios referidos a relaciones afectivas, futuro, trabajo y la percepción de auto eficacia explican un porcentaje alto de la variable del bienestar subjetivo.

Las líneas anteriores muestran que es preciso saber más sobre la salud en la edad avanzada y definir concretamente qué se puede hacer para mejorarla, ya que en la salud de las personas mayores, no solo influyen los sistemas de salud y atención a largo plazo, sino también el entorno en el que viven y han vivido toda su vida, lo antes dicho sirve de argumento para indagar **¿Cómo las personas mayores representan socialmente el bienestar, considerando su experiencia de vida?** Para dar respuesta a la interrogante, la investigación se enmarca en las representaciones sociales (RS); teoría que trata de la manera cómo las personas se apropian de los conocimientos e información que circulan en la sociedad; cómo en el dialogar de la vida cotidiana se construye un pensamiento social, un conocimiento popular o de sentido común (Castorina y Kaplan, 2008; Moscovici y

Hewstone, 1993). “Son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio” (Moscovici, 1979, p. 33).

Las RS han mostrado ser útiles como una guía de la acción de las personas en su relación cotidiana con los hechos, siendo así que las personas elaboran actitudes, creencias, emociones, formas de explicación y conductas frente a los hechos a través de un saber social. El campo figurativo, con sus elementos que lo integran, como la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización forjan una visión menos abstracta del objeto representado. Otros procesos que se presentan en las RS son la objetivación y el anclaje. La objetivación transforma el contenido conceptual en imágenes “Es una instancia cognoscitiva de índices y de significantes que una persona recibe, emite y trama en el ciclo de las infracomunicaciones” (Moscovici, 1979, p. 75). El anclaje integra dentro de nuestro sistema de pensamiento información sobre el objeto, lo interpreta, da sentido a ese y a nuevos objetos que aparecen en el campo social e interacciona a partir de este producto. “La objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje en el del hacer” (Moscovici, 1979, p. 121). Las RS, en la presente investigación, destaca la capacidad de los actores de que expresen cuáles son, en su vejez, las razones de satisfacción o no de su vida. Con el supuesto hipotético que, el sentirse satisfecho con uno mismo, tiende a incrementar la participación social y puede contribuir a la salud de las personas mayores (Libelalessio, 2002; Meléndez, Navarro-Pardo, Oliver, y Tomás, 2009; Puig Llobet, Rodríguez, Farràs Farràs, y Lluch Canut, 2011; Vera, Figueiredo, Sotelo, y Batista de Albuquerque, F. Montaña, 2002), y observando las siguientes consideraciones:

1. Cuando más multifacético es la persona en su vejez, mayores las probabilidades de bienestar y adaptación;
2. Cuando la Persona Adulta Mayor (PAM) ejerce sentido de control, autoeficacia y dominio de la capacidad de auto dirigirse, mayor posibilidad de bienestar subjetivo;
3. Cuanto mayor sea su esquema social: aceptación social y compromiso social de la PAM, mayor su percepción de bienestar y
4. Si la PAM actúa como moderador o amortiguador de los impactos negativos de la vida, mayor bienestar.

## Metodología

Se recuperan testimonios de PAM en los cuales se identifican y analizan las Representaciones Sociales (RS) generadores de bienestar subjetivo. 1. Tipo de estudio cualitativo, de corte interpretativo (Hernández, 2000); 2. Tipos sociales: personas adultas mayores de 60 años; 3. Variables discursivas: hombres y mujeres adultas mayores, no institucionalizadas y con actividad remunerativa y no; 4. Diseño: 24 testimonios y 24 documentos de la Escala de Satisfacción Global con la Vida de personas adultas mayores no institucionalizadas. Hombres y mujeres; 5. Categoría: Bienestar subjetivo entendida como la satisfacción que experimentan las personas cuando hacen una valoración o juicio global sobre sus vidas (Ballesteros, 2007). Puede ser distinto a las condiciones de vida objetivas. 6. Subconceptos: *Componente afectivo* (Sentimientos y emociones); *Componente social* (relaciones, participación social, género); *Actividad remunerativa* (prestar servicios públicos o privados y recibir pago económico por esa actividad prestada); *Actividad no remunerativa* (prestar servicios públicos o privados, pero no recibe pago económico por esa actividad o no prestar servicios). *Condición de no institucionalización* (no estar incorporado a una institución de cuidados de vida, al menos 15 días previos a la entrevista). *Componente cognitivo* (satisfacción entre nivel de aspiración y realización) y *Componente físico* (mantenimiento y funcionalidad de la salud física y mental); 7. Instrumentos de recolección de información: a) Testimonios: (Vasilachis de Gialdino, 2006) en diversas formas testimonios manuscritos (con o sin la presencia del investigador); por correo electrónico; orales (grabados con la presencia del investigador), con tres preguntas tema: ¿Hay cosas de su vida por las que esté satisfecho, a gusto, contento actualmente? ¿Hay cosas de su vida, que si usted pudiera modificar o cambiar, lo haría actualmente? ¿Hay cosas de su vida que hayan contribuido a que esté en las condiciones físicas y mentales en que encuentra? Al finalizar el testimonio se aplicó: b) Escala de satisfacción global con la vida (Libelalesso, 2002). 8. Estrategia de análisis: centrado en el sujeto y su discurso, recuperando hablas que permitan dilucidar las RS de la experiencia global de vida y el bienestar subjetivo (Hernández y Granados, 1998; Mercado y Torres, 2000; Saldaña y Hernández, 2002).

## Resultados y discusión

Este aporte es parte de una investigación más amplia respecto del bienestar subjetivo que incluye a más tipos sociales, variables discursivas, escenarios y ámbitos. El presente enuncia los datos de la variable discursiva no institucionalizadas con o sin ingresos estables, hombres y mujeres según pertenecientes a grupo de edad de 60 y más años.

**Caracterización de las participantes:** participaron 24 personas adultas mayores, catorce mujeres y diez hombres, quienes presentaron las siguientes condiciones:

	Mujeres		Hombres	
	Con ingreso económico estable	Sin ingreso económico estable	Con ingreso económico estable	Sin ingreso económico estable:
Total	8	6	6	4
Nivel de escolaridad:	3 primaria; 1 secundaria; 2 licenciatura; 2 posgrado	3 primaria; 3 secundaria	1 sin escolaridad; 2 secundaria; 3 posgrado.	1 sin escolaridad; 1 primaria; 2 primaria incompleta;
Fuente de ingreso	2 pequeñas comerciantes y 6 reciben pensión	1 pide limosna; 5 sin ingresos	3 Pensión; 1 pequeños comerciante; 2 activo	1 cuida coches; 1 cerillos; 1 pide limosna; 1 bolero.
Condición civil:	3 separadas; 3 viudas; 1 soltera; 1 divorciada	1 separada; 4 viudas; 1 soltera	2 casados 1 separado 1 viudo; 2 solteros	2 casados; 1 unión libre 1 viudo;

**La obtención de testimonios:** de los 24 testimonios (con fuente de ingreso estable o sin ella), 19 fueron cara a cara y grabados; uno por correo electrónico y cuatro escritos. Los espacios de obtención fueron en casa, consultorios, centros educativos o donde se encontraban los sujetos haciendo sus actividades, por ejemplo, fuera de un banco y en los pasillos de un andador comercial donde pedían limosna, en un área de mercado donde limpiaban zapatos o en las afueras de la

plaza comercial y recreativa, en estacionamiento comercial donde se ocupaban cuidando coches, empacando productos o en la calle y avenidas de alta afluencia peatonal y zona laboral vendiendo productos alimenticios o dulces.

**Acercamiento a las variables discursivas:** el acercamiento dependió del escenario en donde se recogieron los testimonios; la vestimenta y el equipo que se utilizó fueron en el sentido de tratar acorde con ese escenario. Una de las variables discursivas no aceptó la grabación y otra rechazó participar, aludiendo que la empresa en que desempeñaban sus actividades le tenía prohibido hablar con personas en su trabajo o bien recibían represalias si decía algo en contra de la empresa pues aducían que les daban oportunidad de realizar sus funciones de cerillo (Es de conocimiento popular decir que los cerillos, es una denominación hacía personas, mujeres u hombres, menores de edad o mayores que son identificados en cadenas comerciales; se ocupan de embolsar productos que los clientes compran) y sentían que corrían riesgo de que ya no les dieran oportunidad de trabajar si daban la entrevista.

**Estilos de moderación en la entrevista:** fueron varias las tácticas utilizadas, dada la variabilidad de personalidades y tipos de habla; se puede mencionar tácticas: de silencio, de animación y de reafirmar. La post-entrevista en particular fue de gran utilidad, como su nombre lo indica es una prolongación del encuentro formal, a micrófono cerrado; fue una oportunidad para obtener información que el entrevistado se había reservado durante el evento.

**Objetivación y anclaje:** son varios los términos y las imágenes con las que objetivan el bienestar subjetivo y les facilita su relación con los que interactúan: el tener un hogar, una familia, sentirse querida y satisfecha por lo realizado en su trayectoria de vida; el poseer buenas condiciones de salud físicas, cognitivas (mentales), sociales y con ello la imagen de autosuficiencia, de alcanzar objetivos, de sonreír y gozar de tranquilidad.

En todos los testimonios aparecen el anclaje en relación con los otros, por ejemplo, con las comunidades o grupos a los que dicen pertenecer, sean de tipo primario, tal como amistades, hijos, nietos o grupos secundarios como de trabajo, manifestando bienestar subjetivo por hacer un bien o por aportar con lo que realiza a la satisfacción de los demás, sea afectiva, material o social la aportación. El sentido de pertenencia e identidad a una comunidad o grupos sociales es uno de los elementos identificados como anclaje; les brinda bienestar subjetivo el dar, ser y poder acompañar a otros. También el sentirse amada, acompañada y disponer de tiempo para reflexionar sola o acompañada, son otros elementos del anclaje.

Enseguida se presentan segmentos que reflejan lo antes dicho, y se enuncian con relación a cuatro supuestos hipotéticos propuestos que orientaron el encuentro de los hallazgos en el análisis de los discursos, que describe que el bienestar subjetivo que experimentan las personas cuando hacen una valoración o juicio global sobre sus vidas, estaba en consideración de las siguientes:

## Cuando más multifacético es la persona en su vejez, mayor posibilidad de bienestar

Aparece en todos los entrevistados que manifestaron que algo que les hacía sentir a gusto, satisfecho o contento actualmente, fue tener diferentes roles, por ejemplo, el de papá o abuelo, seguir trabajando, hacer actividades adicionales al trabajo principal; tener pareja, entre otros.

Como nos dijo José:

En general he llevado una vida sana, no he fumado nunca, no he tomado; casi siempre he hecho algo de ejercicio. En la actualidad camino casi tres kilómetros diarios con paso rápido. De vez en cuando algo de chi kum o yoga. Me gusta mucho leer, hacer crucigramas y estar activa siempre. Estoy muy interesado en la filosofía de Shiva ismo y trato de practicar la meditación, lo cual me ayuda a superar muchos de los problemas que venía arrastrando desde la infancia y me ha ayudado a comprender mejor a mis semejantes, así como a apreciar el momento y valorar cada maravilla que nos regala la vida.

Los testimonios expresaron que el tener pareja (casados o en unión libre) era los que les hacía sentir con bienestar, por ejemplo Víctor, no tiene trabajo, por tanto no goza de ingreso económico estable, para tenerlo, limpia zapatos en vía pública, y todas otras cuestiones de vida le crean actualmente una situación vulnerable: paga renta, su salud física la considera deteriorada, a raíz de accidente ferroviario, una máquina y sus cabus le pasaron encima de su pierna cuando era más joven; a raíz de ese incidente le falta en su cuerpo un tobillo y pie; tiene problemas en la columna, para desplazarse usa muletas; expresa tener dificultades reumatoideas que le ha provocado que sus extremidades superiores se encuentren alteradas, entre otras más de tipo físico y social. Al preguntarle el puntaje que se aplicaba en la Escala de Satisfacción en la Vida y otorgarse un puntaje arriba de 6 puntos, intrigado se le preguntó en que se había basado para ese puntaje y dijo:

“Tengo como compañera una pareja joven y un hijo, por eso me pongo esa calificación”

O bien, el testimonio de Manuel, profesional con trabajo e ingreso estable, desarrollando múltiples roles satisfecho de cada uno, en el que reconoce que su pasado tuvo diversas relaciones afectivas, procreado con esas parejas hijos, nos decía:

*“Reciente hace unos dos años he iniciado una relación afectiva que me ha ido bien, veo a mis hijas sin mayor problema”*

O Javier que decía, de que a pesar de ver a su pareja solo los fines de semana (ella no era del mismo lugar de vecindad que él), pues se ve en la necesidad de estar todo el día trabajando en una ciudad diferente a la de su pareja; relata que recién le habían intervenido quirúrgicamente, no tener trabajo e ingresos estables y de reunir otras situaciones de vulnerabilidad, decía:

*“Espero cada fin de semana para ir a ver a mi esposa e hijo, no importa que haga hasta cuatro horas de viaje para hacerlo”*

Por medio de comparar las hablas de los testimonios que decían que tener pareja fue lo que les daba bienestar en estos momentos de su vida, se puede deducir que la elección de vivir acompañado es motivo de bienestar subjetivo, no importando la cuestión de satisfactores objetivos sociales, ni económicos, ni ordenamientos morales de una sociedad convencional.

## Cuando ejerce sentido de control, autoeficacia y dominio de la capacidad de auto dirigirse, mayor posibilidad de bienestar subjetivo

Efectivamente, el sentir que se tiene control de las cosas y sentirse competente para algo, les hace sentir bienestar subjetivo, por ejemplo Carolina, mujer de 64 años, viuda desde hace 15; madre de dos hijas (una estudiante universitaria y otra profesionalista). Su bienestar radica en que a pesar de ser viuda y vivir parte de su vida con dos hijas bajo su responsabilidad, expresaba su satisfacción de que a partir de su negocio informal de venta de alimentos, había logrado que sus hijas estudiaran una carrera:

*“Miré yo enviudé hace ya varios años, me quedé sin saber qué hacer con dos hijas, un buen día estaba desesperada y que hago un poco de gordas y enchiladas para vender, que salgo a la calle, exactamente aquí donde todavía estoy. Me fue bien y cada vez me fue mejor que pude darles carrera universitaria a mis dos hijas”*

O Isaías, que con su venta de dulces había logrado hacer un patrimonio en vivienda y compartirlo con sus hijos (en un terreno de 300 metros logró construir una casa para él y dos más para sus hijos); atribuir su bienestar subjetivo a un estado físico ya que en su vida pasada estuvo alejado de hábitos nocivos de vida, tal como no fumar o no beber alcohol y a tener una alimentación saludable y un estilo de vida alejado de personas negativas, preservando su salud mental.

“Miré mi vida laboral siempre fue satisfactoria, tuve buenas relaciones con todas las personas y pude hacer la casita para mis hijos, pero que creo que fue benéfico para mi vida, cortar la vuelta a las personas negativas”

Carrito, de 87 años de edad, sin escolaridad, cuya representación de bienestar subjetivo es que a su edad tiene trabajo que le permite tener ingresos económicos para él, sus hijas y una nieta que viven con él; atribuye su condición física y mental a la decisión de seguir principios alimenticios:

“Todas las mañanas me tomó dos medios vasos de agua, enseguida una cucharadita de miel y enseguida me baño con agua fría. Es mi rutina que realizo desde hace muchos años y hace una pregunta: ¿cree qué es esto lo que ha ayudado a estar en las condiciones actuales?”

Su frustración en este momento de su vida es una pena moral con su difunto padre por haberse cambiado el nombre y el hecho de no tener estudios.

## Cuanto mayor sea su esquema de aceptación social y compromiso social.

Teresa nos dijo que:

*“Estoy a gusto, satisfecha y contenta por estar viva aparentemente sana, contar con una familia y tener hogar para compartir todos los días, amar y poder ser útil a los que viven conmigo y a mis familiares, ser amada por todos y cada uno de ellos en todo momento, por ocupar un lugar en mi comunidad. Porque cuento con amigos y amigas leales y sinceros. Por haber alcanzado mis objetivos como ser humano, como profesional y como mujer, (a pesar que no tuve hijos); por poder seguir apoyando de acuerdo a mis posibilidades a mis compañeros jubilados y a las personas que me solicitan un consejo u orientación o un servicio. Por ser autosuficiente física, mental y económicamente, lo cual me permite disfrutar de la naturaleza, con moverme con un amanecer o atardecer y valorar esos momentos que Dios nos brinda gratis todos los días”.*

O las expresiones de Hilda, al referir de su satisfacción por su vida:

*“Por tener una vida tranquila, una vejez sin privaciones, estar satisfecha física, mental y sentimentalmente con lo que tengo, pues aun cuando no gozo de completa salud, me siento apta para realizar muchas cosas, con ciertas limitaciones por mi edad, pero no dependo de los demás, tengo libertad para realizar la mayor parte de mis actividades”*

## Si en su vida actúo como moderador o amortiguador de los impactos negativos de la vida.

Sergio nos manifestó que tuvo una infancia humilde en términos sociales y económicos. Su padre tenía un empleo humilde consistente en empaclar refrescos y él solía ayudarlo. Tuvo la fortuna (palabras de Sergio), de tener personas que lo animaron a estudiar más allá de la educación básica y para apoyarlo a salir de su lugar de origen para estudiar la universidad. Lo logró, hizo estudios universitarios, tanto de licenciatura como de especialidad, logró reconocimiento de su ejercicio profesional; tuvo frutos en el aspecto económico y social. En lo familiar enviudo hace 15 años, quedándose a vivir solo, expresa que rodeado del cariño de sus hijas y amigos; a la fecha de este reporte vive con problemas de salud visual, músculo esquelético en cuestiones de movilidad y padecimientos cognitivos en cuestión de memoria selectiva de corto y largo plazo. Este curso de vida de situaciones adversas en todos los aspectos, su fuente de bienestar subjetivo es que todas sus hijas son reconocidas en su campo profesional y todas con estudio de doctorado; en palabras de él, dos frases resumen su vida:

*“Como te ves, me vi, como me vez quien sabe si llegues a verte”*

En la cual expresa su bienestar subjetivo por la edad que tiene y estar en las condiciones físicas en las que se encuentra. La otra frase tiene sentido de vida para Sergio, ya que refleja lo que tuvo que pasar en su desarrollo profesional y laboral, frase que fue compartida por un antiguo jefe y que justificaba ciertos comportamientos que tuvo hacia otras personas y que Sergio pudo observar, y al preguntarle la razón de ese comportamiento, su ex jefe le dijo:

*“Cuando eres buey, aguanta; cuando eres martillo, pega”*

Imagen que Sergio adoptó de orientación para el comportamiento en las diferentes esferas de su vida, reconociendo ahora, que no fue lo mejor que pudo tener como referencia para todos los roles que tuvo, por ejemplo el de la familia. Sin embargo en otras áreas le facilitó su desarrollo.

A modo de discusión, todos los testimonios que expresaron sentirse bien, a gusto, satisfecho con su vida, fueron RS con referencia a ser autosuficiente física, mental y socialmente; estar acompañado, vivir con y hacia los demás, aunque no se perciba o esté necesariamente sano, pero siempre la RS de bienestar subjetivo es estar o vivir acompañado. La participación social es la RS que las personas adultas mayores de este estudio les hace sentir bienestar subjetivo, por ejemplo el ser productivas, lo anterior sin distinciones de edad y sexo según los grupos estudiados. Contar con pareja, amigos, relaciones sociales, salud y trabajo son también RS de bienestar subjetivo, seguramente la relación interpersonal con la familia, los amigos, los vecinos y otros satisface la necesidad humana de contacto social, manifestada a través de emociones. Ocuparse en su vida por tener en relaciones sociales sólidas, compartir con alguien la vida es importante para el bienestar subjetivo.

Los hallazgos permiten resaltar cuatro aspectos relativamente estables: el uno es que la concepción psicosocial, la interacción y sentido de pertenencia con diversos grupos primarios o secundarios, es la RS que configura el bienestar subjetivo; el segundo es que la construcción de las RS están acompañadas de actividades individuales que anteceden y acompañan esa construcción; el tercer aspecto, es que a pesar de los condicionamientos objetivos de bienestar en la vida, el aspecto mental resulta ser fundamental para el bienestar subjetivo, algo similar reconoce Aarón Antonovsky con el concepto de “*Sentido de Coherencia*” (SOC) (Hernán, Morgan, y Mena, 2010, p. 32) o Mabel Munist con el de *resiliencia* (Munist et al., 1998, p. 8); el cuarto aspecto fue, que en el habla de los participantes se hizo referencia a aspectos de filosofía práctica como modelo del curso de vida, expresado este modelo filosófico de vida de forma rudimentaria, mediana o suficientemente elaborado, por ejemplo, que se debe actuar siempre de todo corazón, o bien, que lo que se requiere hacer está en nuestro interior, o que el valor de las cosas se demuestra en la práctica por su utilidad, o que las cosas que se logran son con sufrimiento. Por el contrario, estar o vivir solo, no ser autosuficiente física, mental o socialmente; no haber cumplido aspiraciones cuando joven, diferencias entre expectativas y realización, por ejemplo, no haber estudiado, no haber tenido hábitos de vida saludables o comportamientos amorales son objetivación y anclaje de no bienestar subjetivo.

Los resultados del estudio abonan a reconocer que el bienestar subjetivo es parte de un patrón de envejecimiento más saludable, sin embargo, se genera una nueva interrogante ¿Es esta conceptualización filosófica identificada en el curso de la vida la que promueve que algunas personas mayores mantengan una vida con bienestar subjetivo, a veces excepcional, a pesar de haber tenido experiencias adversas y haber estado expuesto a factores de riesgo?

## Referencias bibliográficas

- Asamblea Mundial de la Salud, 69. (2016). Acción multisectorial para un envejecimiento saludable basado en el ciclo de vida: proyecto de estrategia y plan de acción mundiales sobre el envejecimiento y la salud: Informe de la Secretaría. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <https://apps.who.int/iris/handle/10665/253025>
- Ballesteros, S. (2007). *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Madrid: Universitas.
- Carmona Valdés, S. (2009). El bienestar personal en el envejecimiento. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV(7), 48-65.
- Castorina, J. y Kaplan, C. (2008). Las representaciones sociales: problemas teóricos y desafíos educativos. En Castorina J. (Comp.). *Representaciones sociales: problemas teóricos y conocimientos infantiles*, (pp. 9-28). Argentina: Gedisa.
- Hernan, M., Morgan, A., y Mena, A. (2010). *Formación en salutogénesis y activos para salud*. Andalucía: Consejería de Salud y Bienestar Social.
- Hernández, E. (2000). Entre paradigmas y orientaciones. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 1(9), 13-30.
- Hernández, E., y Granados, L. (1998). Una aproximación al análisis cualitativo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(2), 89-101.
- Inzitari, M. (2010). Estudios longitudinales sobre envejecimiento: pasado, presente y futuro. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 45(2), 103-105.
- Kelly, P., y Ibarguengoitia, A. (2014). *Mujeres grandes*. México: Sincronía encuentros.
- Libelalesso, A. (2002). Bienestar subjetivo en la vida adulta y en la vejez. Hacia una psicología positiva en América Latina. *Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*, 4(1-2), 55-74.
- Meléndez, J., Navarro-Pardo, E., Oliver, A., y Tomás, J. (2009). La satisfacción vital en los mayores. *Boletín de Psicología*, (95), 29-42.
- Mendoza, N. V., Martínez-Maldonado, M., y Vargas, G. L. (2018). *Viejísimo: prejuicios y estereotipos de la vejez*. México: UNAM.
- Mercado, F., y Torres, T. (2000). *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*. México: Plaza y Valdés.

- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S., y Hewstone, M. (1993). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. (Ed.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social: psicología social y problemas sociales*, (pp. 679-710). Barcelona: Paidós.
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M., Suárez, E., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Suecia: OPS.
- OMS. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Estados Unidos de América: OMS.
- Puig Llobet, M., Rodríguez, N., Farràs Farràs, J., y Lluch Canut, M. (2011). Qualidade de vida, felicidade e satisfação com a vida em anciãos com 75 anos mais, num programa de atenção domiciliária. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(3), 15-23.
- Reyes, L., y Villasana, S. (2017). Los achaques asociados a la vejez. En Z. Ronzón, F. Vázquez, y V. Munguía (Eds.), *Vejez y vulnerabilidad*, (pp. 57-91). Ciudad de México: UAEM-Gedisa.
- Rodríguez, T. (2011). Discusiones teórico-metodológicas sobre el carácter contextual de las representaciones sociales. *Sinéctica*, 36, 1-11. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-109X2011000100004&lng=esyt&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2011000100004&lng=esyt&lng=es).
- Saldaña, S., y Hernández, E. (2002). Horrores más comunes del análisis cualitativo. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 1(13-14), 13-30.
- Sarabia, C. (2009). Envejecimiento exitoso y calidad de vida. Su papel en las teorías del envejecimiento. *Gerokomos*, 20(4), 172-207.
- Schirmacher, F. (2004). *El complot de Matusalén*. México: Santillana.
- Valdés, M. (1991). Dos aspectos en el concepto de bienestar. *Doxa*, (9), 69-89.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vera, J. Á., Figueiredo, S., Sotelo, T., Batista de Albuquerque, F. y Montañó, A. (2002). Vejez y satisfacción con la vida en Brasil. *Intercontinental de Psicología y Educación*, IV(1), 35-65.
- Viviola, C. P. (2007). Los factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra Colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 311-325.

**Dirección de correspondencia:**

Enrique Hernández

Investigador. Licenciatura en Psicología, Especialista en Salud Pública, Maestro en Educación y Doctorante en Ciencias Sociales. Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.

**Contacto:**

enhernandez@uv.mx



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional





# **NORMAS PARA AUTORES**

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

# NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

## Generalidades

1.- Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, es una Revista Virtual, cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión sobre la intervención social y fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario a nivel local, regional, nacional e internacional

2.- Esta Revista pertenece a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se encuentra ubicada en la VII región del Maule- Chile y pertenece a la Red de Escuelas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

3.- Es una revista de circulación semestral, que publica artículos, investigaciones basándose en cuatro ejes temáticos:

- a) Estudios interdisciplinarios sobre la familia: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.
- b) Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etareos.
- c) Desarrollo, territorio y medioambiente: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.
- d) Debates interdisciplinarios en trabajo social: Se espera recibir trabajos o resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social, que estén relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.

4.- Los escritos, luego de ser recepcionados, son evaluados por miembros del comité editorial con el fin de determinar la pertinencia en relación a la línea editorial de la revista, y el cumplimiento de las normas editoriales. La determinación de esta primera evaluación no contemplará un tiempo superior a treinta días. Luego de ello, se procederá a la evaluación por parte de al menos dos revisores externos en sistema doble ciego, pudiendo ser evaluado por un tercero en caso de discrepancia entre las evaluaciones anteriores. Los resultados de esta segunda evaluación serán comunicados al autor en un plazo no mayor a tres meses, contados desde la comunicación del resultado de la primera evaluación.

Las condiciones en que puede resultar el escrito son las siguientes:

- a) Aprobado: implica que el artículo ha sido aceptado tal cual está enviado.
- b) Aprobado con observaciones: la aceptación del artículo está supeditada a las correcciones (de forma y/o de fondo) requeridas por los pares evaluadores. El autor tendrá un plazo de treinta días para enviar una nueva versión del artículo.
- c) Rechazado: el artículo no cumple con los requisitos mínimos para ser publicado.

5. Una vez aceptado el escrito, el autor cede sus derechos de publicación a revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, para ser publicados en versión virtual. La cesión de los derechos se realizará mediante el envío de una declaración jurada simple, de acuerdo a formato destinado para ello. Los trabajos evaluados y autorizados para su publicación deben pasar por revisión ortográfica, corrección de estilo, lineamientos tipográficos y diagramación de la revista.

6.- Todos los textos deben ser inéditos, con excepción de aquellos que por su alto valor científico, el comité seleccione para su publicación y que se puede tratar de charlas, conferencias magistrales u otros.

## Condiciones Básicas Generales

1. Enviar el escrito en formato Word.
2. El texto debe estar escrito en hoja tamaño carta, letra arial narrow tamaño 11, en estilo normal, con márgenes inferiores y superiores de 2.5 cm. y de 3 cm. en lados izquierdo y derecho.
3. El Título debe ir en español con su respectiva traducción al inglés y contar como máximo con 20 palabras, evitando el uso de siglas o dos puntos.
4. El Resumen de ir en español con su respectiva traducción al inglés y debe contener como máximo un total de 300 palabras.

5. Debe contener al menos 5 palabras claves en español e Inglés por orden alfabético, luego del resumen
6. Las categorías de títulos y subtítulos deben diferenciarse con tamaño de letra: el título del artículo deberá usar una letra Arial Narrow en tamaño 14 en mayúsculas, y los subtítulos Arial Narrow 12.
7. La identificación de los autores debe contener: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país y correo electrónico.
8. Cada autor debe velar, por atenerse a las normas generales y específicas, revisando redacción, ortografía y ocuparse de que los gráficos e imágenes se presenten en una adecuada resolución para su reproducción.
9. Todas Las citas bibliográficas deben estar incorporadas en el cuerpo del texto de acuerdo a las normas APA 6ª edición. Se solicita no usar referencias bibliográficas en el pié de página, solo usarla para aclaraciones del texto. En todo caso, dichas aclaraciones no debiesen ser demasiado extensas.
10. Las referencias bibliográficas se ubican por orden alfabético al final del escrito, en el siguiente orden: Apellido y Nombre del autor, año de publicación, título, nombre de la revista o libro en cursivas, editorial, lugar de edición y fecha de edición. Considere los siguientes ejemplos:
  - 10.1. LIBROS: Apellido, I., Apellido, I., y Apellido, I. (1995). Título del Libro. Ciudad: Editorial.  
  
Ejemplo: Holland, J. (1989). *Psycho-oncology*. New York: Oxford University Press.
  - 10.2. CAPÍTULOS DE LIBROS O ACTAS Autores/as (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), Título del Libro (pp. 125-157). Ciudad: Editorial.  
  
Ejemplo: Mancilla, J.C. (2017). *Nacimiento y crisis del prohibicionismo*. En E. Arrieta (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 80-97). Buenos Aires: Editorial El Gato y La Caja.
  - 10.3 ARTÍCULOS DE REVISTA.-Autores/as y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay espacio entre volumen y número); coma, página inicial, guión, página final, punto.  
  
Autores/as (año). Título del Artículo. Nombre de la Revista, 8(3), 215-232.  
  
Ejemplo: Dusenbury, L., Brannigan, R., Falco, M., y Hansen, W. (2003). A review of research on fidelity of implementation: implications for drug abuse prevention in school settings. *Health Education Research*, 18(2), 273-256.

## Condiciones Específicas:

1.- Para los Artículos y Ensayos resultados de investigaciones/reflexiones teóricas:

- Máximo de 15 páginas, con una extensión entre 5.000 y 7.000 palabras (incluyéndose todas las secciones del artículo descritas en el punto siguiente)
- La estructura general del Artículo debe contener:
  - I. Título, resumen, palabras clave
  - II. Introducción y/o problematización
  - III. Marco referencial
  - IV. Metodología (opcional en el caso de los ensayos)
  - V. Resultados y Discusión
  - VI. Conclusiones
  - VII. Referencias Bibliográficas

2.- Los artículos cortos serán productos de investigaciones breves (por ejemplo, tesis de grado), o avances de investigaciones de mayor alcance. Tendrán una extensión que fluctúe entre 3.000 y 5.000 palabras y deberán contener al menos:

- Una introducción que presente la temática a abordar, los objetivos e hipótesis/supuestos que guían la investigación
- Una explicación del método utilizado (opcional)
- Un marco referencial teórico/conceptual
- Una presentación de de resultados y discusiones preliminares. (opcional)

3.- Para las Recensiones: se recibirán comentarios y análisis críticos de publicaciones recientes (es decir, de menos de dos años de antigüedad) que sean de interés de acuerdo a la línea editorial de la revista. Estos trabajos deberán tener una extensión máxima de 1.500 palabras. Deberá incluirse datos del libro, tales como: título, autor, editorial, ciudad, año. Además, se detallarán los datos del autor de la obra comentada: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país, correo electrónico.

## Política Anti-Plagio

Cada artículo será revisado con ayuda de softwares para cautelar que no ocurran casos de plagio.

En caso de encontrarse que un artículo en estado de evaluación está compuesto por partes importantes de su estructura plagiadas, será inmediatamente dado de baja del proceso, y se comunicará al autor dicha resolución. A su vez, se le informará la situación a las autoridades académicas de la institución, a la que se encuentra afiliado, y a la comunidad en científica en general.

En caso de no ser detectada la situación de plagio durante el proceso de evaluación y edición, la revista no asume responsabilidad alguna y, es el autor quien asume esta situación legal. No obstante, si se detectara dicha situación una vez que el artículo ya haya sido publicado, este se eliminará de la publicación y se procederá de acuerdo a lo descrito en el punto 2.



